1 Celebrados pr. doctor, los ignorantes, parecidos à los Patones. pag. 88

2 Satyra contra los versos de Centones - pag. 72.

MED

REPUBLICA LITERARIA,

ESCRITA

POR DON DIEGO DE SAAVEDRA y Faxardo, Cavallero del Orden de Santiago, del Conſejo de S.M. en el Supremo de Indias, y ſu Plenipotenciario para la Paz univerſal.

DALA A LUZ D. CONDE.

DOÑA ANGELA DE APONTES,
Vecina, è Impreſſora en eſta Corte,

Y LA DEDICA

A NUESTRA SEÑORA DE LA RIVERA,
que ſe venera en el Convento de S. Luis Obiſpo,
de la Orden de Deſcalzos de Nueſtro Padre
S. Franciſco, extramuros de la Villa
de Paracuellos.

CON LICENCIA: EN MADRID,
Año DE 1759.

Se hallarà en Provincia, donde ſe expide el Papel Sellado.

REPUBLICA LITERARIA,

ESCRITA

POR DON DIEGO DE SAAVEDRA

y Paxardo, Cavallero del Orden de Santiago, del Consejo de S. M. en el Supremo de Indias, y su Plenipotenciario para la Paz universal.

DALA A LUZ D. CONDE.

DOÑA ANGELA DE APONTES,

Vecina, é Impressora en esta Corte,

Y LA DEDICA

A NUESTRA SEÑORA DE LA RIVERA,

que se venera en el Convento de S. Luis Obispo, de la Orden de Descalzos de Nuestro Padre S. Francisco, extramuros de la Villa de Paracuellos.

CON LICENCIA: EN MADRID,

AÑO DE 1759.

Se hallará en Provincia, donde se expide el Papel Sellado.

NVESTRA SEÑORA DE LA RIBERA
DEL DESIERTO DE PARACUELLOS

A LA MILAGROSA IMAGEN de Maria Santiſsima, que con el Myſterioſo Titulo de NUESTRA SEÑORA DE LA RIVERA, ſita en el Convento de Religioſos de San Luis Obiſpo, Orden de N. P. San Franciſco de Deſcalzos, extramuros de la Villa de Paracuellos, por mano del Portentoſo Señor SAN ANTONIO DE PADUA.

SEÑORA.

L dedicar ſus Obras à Perſonas grandes, porque con ſu reſpeto las autoricen, y con ſu ſoberanìa las defiendan, fue maxima obſervada por todos los Antiguos, y aún dura bien recibida entre los Modernos. Un Heroe Soberano, que patrocina: un Perſonage Iluſtre, que protege, dà un nuevo ſer à la Obra, que ſe le dedica, haciendole en todas partes recomendable. Buſcanſe por Mecenas de los Eſcritos, no ſolo à las perſonas de alto nacimiento, de ſangre eſclarecida, y Règia deſcendencia, ſino tambien aquellas, à quien correſpondan las Ciencias, ò las Artes de que trata la Obra; pues no atendiendo ſolo à la utilidad propria los Antiguos, procuraban que fueſſen ſus Eſcritos, ſegun la inclinacion, y ciencia del Patrono: ò porque al recibirlos à ſu ſombra expurgaſſen ſus defectos: ò porque fueſſen aſsi mas apreciables, y utiles, ſirviendo en el obſequio de ſacrifi-

crificarse : andaba yo buscando (Esclarecida Reyna) un alto patrocinio, para que esta Obra bolviesse à salir à luz con estas circunstancias; pues aunque no sea hija de mi discurso, y solo tenga de mia ser reiterada à la Prensa, puedo usar de esta ocasion, que se me facilita; pero lo mismo fue observar su contenido, que para una *Republica Literaria*, se me vino à la memoria una Universidad de Artes, y Ciencias: un Palacio sumptuoso, que fabricò para sì la Sabiduria Eterna, (1) en que en siete columnas, como en siete Cathedras, dexò depositadas todas las Ciencias, y dexò vinculadas todas las Artes: una Torre, ò Alcazar Soberano, en donde la *Republica Literaria* pueda hallarse colocada, teniendo mil escudos, que le defiendan: (2) una Heroìna grande, cuya Excelsa Prosapia es la Generacion del mismo Jesu-Christo, de los mas ilustres Reyes, mas admirables Profetas, y mas Santos Patriarcas: (3) y en fin, Vos misma, Emperatrìz Sagrada, pues Vos sois todo lo dicho, segun Expositores, y Santos Padres. Vos sois aquella Casa de Sabiduria del mismo Dios, en cuyo fundamento tan profundo se sostiene todo el Cielo, (4) como que fue zanjado sobre las firmes rocas de la alta santidad de todos los Justos, (5) para ser colocado en su eminencia el Trono Soberano del mas Divino Sol: (6) Y Vos sois, finalmente, la Universidad grande de la

(1) *Sapientia ædificavit sibi domum.* Prov. 9. num. 1.

(2) *Sicut turris David collum tuum, mille clipæi pendent ex ea.* Cant. 4. num. 4.

(3) *Liber Generationis Jesu-Christi, Filij David, &c.* Matth. cap. 1.

(4) *Maria fuit Domus, & Civitas Dei, cujus fundamento fovit Cœlum.* Bignoni elogio 35. num 6.

(5) *Fundamenta ejus in montibus sanctis.* Psalm. 86. v. 1.

(6) *Deus in Maria, velut in sole posuit Tabernaculum suum.* Bignoni ubi supra.

la Sabiduria mas realzada: porque todas las Ciencias, y las Artes todas, os rindieron vaſſallage, ſegun dice, con otros, S. Alberto Magno; (7) pues como Torre Sagrada de David, ſois el centro mejor de la Sagrada Hiſtoria, en cuyos ſabios Eſcudos eſtàn ſymbolizadas todas las Ciencias; como que de todas ellas tuviſteis noticia, ſegun refiere el miſmo con San Antonino. (8) En vueſtra Perſona, pues, (ò Señora Soberana!) ſe hallan recopiladas las calidades todas; porque fuiſteis depoſito de todas las gracias, encerrando en vueſtro Vientre al Teſoro inagotable de las Divinas Ciencias; (9) y porque ſe halla tambien la mayor ſoberanìa en vueſtra Grandeza, ſiendo mayor que todas las criaturas.

Pero eſte conocimiento de vueſtras excelencias pudiera acobardar mi pequeñèz; no ſolo por lo corto de la Ofrenda, ſino por lo elevado de vueſtras maravillas, ſuſpendiendo el impulſo de mi voluntad en querer acoger à vueſtro patrocinio eſta limitada Obra, ſi en el mar inſondable de vueſtros favores no encontràra el aſylo de la *Rivera*, que es el norte de mi afecto. Es verdad, que admirandoos como Mar, que eſſo quiere decir vueſtro Divino Nombre, (10) os moſtrais impenetrable, ſin que el pequeño vaſo de el mayor diſcurſo pueda ſulcar vueſtro golfo; pero à el miraros (Señora) con vocacion tan benigna, como que os contemplamos

mas

(7) *Illa Domus eſt B. Virgo; ſeptem columnæ ſunt ſeptem Liberales Artes.* S. Albert. M. in Mariali à c. 135.

(8) *Turris David S. Scriptura; clipæi ſunt phyſicæ ſcientiæ: ergo Beatiſsimæ Virginis eſt illas ſcire.* Idem ubi ſupra. D. Anton. 3. p. tit. 15. §. 2.

(9) *In quo ſunt omnes theſauri ſapientiæ, & ſcientiæ Dei.* D. Paul.

(10) Caſtill. in ſuo Alphab. §. VII. pag. 18. *Maria Maris nomine honoratur & merito, cum ſit occeanus gratiarum, & donorum Spiritus Sancti.* Et ita communitèr.

mas accesible, pareciendo, que à pie enjuto, y libres de todo riesgo, nos podemos acoger al muelle de vuestro asylo, hallando en la *Rivera* de vuestro Nombre la mas divina Nave de nuestro socorro, bien anclada en el Puerto de Buena Esperanza para ampararnos. (11) Diganlo los que se acogen con tanta frequencia, para lograr la dicha de vuestro amparo en toda especie de necesidades; padecen en el mar los rigores del Noto; toleran las tormentas de las aflicciones; encantanles las Sirenas engañosas; dàn una, y otra vez en repetidos escollos, proprios del mundano pielago; pero apenas se acogen à vuestra *Rivera* en essa Sagrada Imagen, quando libres de todas sus congoxas, todo es tranquilidad quanto experimentan, hallando en la *Rivera* de vuestros Mares quanta dicha necesitan; porque hallandoos à Vos, todo se encuentra; y si Vos os retirais, todo el bien se oculta. (12) Valìdo, pues, (Señora Peregrina) de este benigno influxo de tranquilidades, que mostrais en vuestra Imagen, quiero acoger esta Obra à vuestro patrocinio; y aun no me determino à hacerlo por mi mano, venciendome el impulso de vuestro respeto: y me valgo del consejo, que le diò Eliphàz à Job, en estas palabras: Acogete al asylo de alguno de los Santos, para que con su oracion, è intercesion lo haga en tu nombre, que es como entienden el Texto el Angelico Doctor Santo Thomàs, con Pineda, y otros. (13)

Aco-

(11) *Facta est quasi Navis Institoris de longè portans panem suum.* De Parab. Salom. cap. 31. lit. *B.*

(12) Castillo in Alphab. pag. 136. & 418. sic ait: *Maria inventa, invenitur omne bonum; absente Maria, omne bonum abest.*

(13) *Voca ergo, si est, qui tibi respondeat, & ad aliquem Sanctorum convertere.* Lib. Job cap. 5. num. 1. A. & D. Thomas, cum Pineda in hunc locum: *Ad aliquem Sanctorum te convertere, qui te sua quoque oratione, & intercessione adjubet.*

Acojome al asylo de aquel Santo, entre cuyos Hermanos, y entre cuyos Hijos quisisteis ser venerada con vocacion tan benefica: à aquel Cielo peregrino de la Militante Iglesia, y la Religion Seraphica, que assi le llamò Bignoni: (14) à aquella Estrella radiante, que ilustrò nuestra España, dando nueva luz à Italia, resplandeciendo, como portentoso Sol, por sus insignes Milagros, obrados no solo en Padua, sino en todo el mundo, como le canta su Iglesia: (15) y para decirlo todo: à aquel Santo tan querido de vuestro mismo Hijo, que colocò tantas veces su magnifico Trono entre sus brazos, como en Sol maravilloso: (16) à el Glorioso, y Portentoso Santo *San Antonio de Padua*, mi especial Abogado, Protector, y Patrono de esta Imprenta, Angel por su humildad, charidad, y pobreza, y por todas sus virtudes, (17) cuyas eficaces voces son tan proprias para hablar en assuntos de *Rivera*, que se saldràn los peces quando las oygan, erigiendo sus cabezas para escucharle atentos, è inclinandola despues para retirarse; como supieron hacerlo, quando en otra ocasion les predicaba el Santo. (18) Por medio, pues, de un Heroe tan maravilloso se os presenta oy esta Obra con el mayor rendimiento; pues por el vaso de oro, en que se os brinda, os serà mas agradable; por las virtudes grandes con que este se esmalta, como con piedras precio-

¶¶ sas,

(14) *Cœlum, & quidem nobilissimum in Ecclesia Militante, & Religione Seraphica, fuit Glorioſissimus S. Antonius à Padua.* Bignoni ubi supra.

(15) *O! Sydus Hispaniæ, nova lux Italiæ, ut Sol nites Paduæ, signis claritatis.* Ecclesia Franciscana in Officio.

(16) *In Sole posuit Tabernaculum suum.* David in Psalm.

(17) Idem Bignoni ut supra: *Revera credo te Angelum, ut talem te cognosco, &c.*

(18) Refiereſe en la vida del Santo este Milagro.

sas, os serà más gustosa. (19) No atendais à la victima, sino al afecto, con que deseo obsequiosa, que le admitais benigna: Asi espero conseguirlo, por medio del Gran Santo Señor *San Antonio*, el que tambien, despues de encargaros la Tutoria de la Oficina, y Oficiales, os hace en mi nombre otra súplica; y es, que me protejais en todas mis obras, pensamientos, y palabras, para que todo sea dirigido à honra de vuestro Hijo, y gloria vuestra: como con toda voluntad lo deseo, y suplico.

Portentosa Emperatrìz de la Gloria,

B. L. P. de V. M. Soberana,

Angela de Apontes.

CEN-

(19) *Quasi vas auri solidum ornatum omni lapide pretioso.* Ecclesiastic. cap. 50. v. 10. lit. B.

CENSORES DE ESTE LIBRO.

APROBARON este Libro, por el Ordinario el Ilustrisimo, y Reverendisimo Señor D. Fray Martin Ibañez de Villanueva, Obispo de Gaeta, del Consejo de su Magestad: y por Comission del Consejo Supremo de Castilla, el Rmo. Padre Fray Diego de Fortuna, Lector Jubilado en Sagrada Theologia, del Orden de San Francisco.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Joseph Beno de Rey, electo Obispo de Cefalu, en el Reyno de Sicilia, Abad Mayor en la Santa Iglesia Magistral de San Justo, y Pastor de esta Villa de Alcalà de Henares, Cancelario de su Universidad, del Consejo de su Eminencia, y su Vicario General en todo el Arzobispado de Toledo, residente en la Audiencia, y Corte Arzobispal de esta dicha Villa, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, y vender un Libro intitulado: *Republica Literaria*, escrita por Don Diego Saavedra y Faxardo, Cavallero de la Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad en el Real de Indias: Atento à que por nuestro mandado ha sido visto, y examinado, y no se halla en èl cosa alguna contra la pureza de nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Alcalà de Henares à 19. dias del mes de Julio de 1665.

Doctor D. Joseph Beno de Rey.

Por su mandado.

El Maestro Francisco Malagon.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido Licencia à Doña Angela de Apontes, Viuda, vecina Impressora en esta Corte, para que por una vez pueda reimprimir, y vender el Libro intitulado: *Republica Literaria*, que escriviò Don Diego de Saavedra y Faxardo, con que la reimpression se haga en papel fino, y por el Exemplar, que sirve de original, que và rubricado, y firmado al fin de mi firma: y que antes que se venda, se trayga al Consejo dicho

Li-

Libro reimpresso, junto con su Exemplar, y Certificacion del Corrector de estàr conformes, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la reimpresion lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos; Y para que conste lo firmè en Madrid à diez y seis de Marzo de mil setecientos cinquenta y nueve.

Don Joseph Antonio de Yarza.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 8. de el Prologo, lin. 24. *dice* Gleorgias, *lee* Georgias. Pag. 22. lin. 16. siu, *lee* sin. Pag. 78. de la Obra, lin. 1. *dice* tenian, *lee* tenia.

Para que este Libro intitulado: *Republica Literaria*, con su Prologo, estè conforme con el que sirve de original, se tendràn presentes las Erratas de esta Fee: Y assi lo certifico en esta Villa, y Corte de Madrid à primero de Junio de mil setecientos cinquenta y nueve.

Don Manuel Gonzalez Ollero.
Corrector General por su Magestad.

TASSA.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, y su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que haviendose visto por los Señores de èl el Libro intitulado: *Republica Literaria*, que escribiò Don Diego de Saavedra, y Faxardo, Presbytero, que con licencia de dichos Señores ha sido reimpresso, tassaron à seis maravedis cada pliego, y dicho Libro parece tiene veinte y uno y medio, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa ciento y veinte maravedis; y al dicho precio, y no mas mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el à que se ha de vender: Y para que conste lo firmè en Madrid à quince de Junio de mil setecientos cinquenta y nueve.

Don Joseph Antonio de Yarza.

PRO-

PROLOGO
AL LECTOR
AMIGO DE LAS MUSAS.

POR EL DOCTOR D. FRANCISCO Ignacio de Porres, Canonigo de la Santa Igleſia Magiſtràl de San Juſto, y Paſtor, y Cathedratico de Griego en ſu Univerſidad.

Editur humana eximium nil mente, ſed illud;
Quod tu miraris, ridiculum eſt alijs. (a)

HASTA los Mares tienen yà juriſdiccion ſobre los Eſcritos; y no ſolo ſe arman contra los Ingenios las embidias, y las llamas, ſino tambien las olas: y cierto que baſtaban para in-

A cen-

(a) Lucian. *in Epygram.*

cendios, y para naufragios las emulaciones, pues menos riquezas ha ſepultado el golfo, y menos fabricas ha deſatado en cenizas el fuego, que ha infamado, y que ha deslucido diſcurſos la emulacion. Aunque mas cuenta, y celebre Corintho las Eſtatuas, que Lucio Mumio, victorioſo, y barbaro abraſó en ſu ruina: y aunque mas deſcubra enjuto el Occeano los teſoros, y los metales, que la codicia ambicioſa, y ſedienta de los hombres, fiada à la deslealtad de ſus iras, aventurò. Pero haſta donde no eſtenderà la fortuna ſus golpes, y de què ſuertes no afilarà para el eſtrago el furor ſu eſpada, ſi aun labra en las miſmas aguas muerte?

Quid non ſæva tibi voluit fortuna licere,
Aut ubi mors non eſt, ſi juglatis aquæ. (a)

Contra los Eſcritos, que debian ſer inmortales, ha ſido ſiempre la llama mas cruel. Pero tambien los deſcendientes de Set Patriarca temieron à las aguas agravia-

(a) Marti. *libr.* 4. *Epygram.* 18.

viadoras de las Letras ; pues fabricaron dos columnas, como eſcrive Joſepho, (*a*) que defendieſſen de la injuria de uno, y otro elemento lo hallado por ellos de la Philoſofia; y las Letras antiguas, primeras Geroglificas , en el Diluvio acabaron, como Diodoro, Siculo, y Polydoro Virgilio obſervan.

Atendiò al reparo de las Bibliotecas, que el fuego havia deſtruìdo, Domiciano Emperador, como Suetonio nota, (*b*) y con eſtudio de reparar ſus daños, embiò à Egypto ſus Embaxadores, para que participaſſe Alexandrìa à Roma algunos Libros de los que el Templo inſigne de Serapis merecia guardar: eſtaba en èl la Librerìa, que havia juntado Ptolomèo.

Eſta Librerìa ſe aumentò deſpues por Cleopatra, y ennoblecida con los libros, que le embiò deſde Pergamo ſu Antonio, como Plinio dice, ſubiò à grande eſtimacion; pero advirtiò à Marcial Domiciano, (*c*) que apeligraba ſus Epygramas diſ-

(*a*) Joſeph. *lib.* 1. *Antiq. c.* 4.
(*b*) Suet. *in Domit. ad finem.*
(*c*) *Lib.* 1. *Epygram.* 6.

cretos ofrecidos à ſus fuegos de un fingido mar, porque eran las ondas, no menos que las llamas, fatales à los Eſcritos.

Do tibi naumachiam, tu das Epygrammata nobis.
Vis puto cum libro Marce natare tuo.

Por cuya cauſa reſolviò Deſiderio Hedraldo, que no era injuriador menos grande Neptuno, que Vulcano de las obras del ingenio: *Non igitur* (dice) *ſolus Vulcanus, ſed, & Neptunus libris damnoſus.* Eſtimaba Julio Ceſar ſus Comentarios, (merecedores de toda veneracion, aun mirados como agenos) y partiò con ellos la defenſa de ſu vida, nadando con un ſolo brazo, con que los librò; pero experimentò combatido, aun mas contra ſu fama, que contra ſu fortuna atrevida, y deſcorteſes contra ſus Eſcritos à las olas.

Bien pudiera aprender piedades el Tyrreno del Lepanto: y pues eſte reſguardó à los Arabes, defenderà aquel à los manuſcritos Eſpañoles, honrados, y

enno-

ennoblecidos con la purpura de ſu dueño. Pero fue, y ſerà *ſiempre infame la fè del mar*: ſi ſepulta à las Islas, y à los Reynos, qué mucho que naufrague à los papeles eruditos? Adonde eſtà Samos, y Delos, aquella olvidos, y eſta arenas? Y Eleon Platonico del Atlantico adonde eſtà? Deſpezonò, y dividiò de la Italia à Sicilia el Adriatico, y con borraſcoſos impetus anegò à la miſma tierra; con lo cruel de eſtos combates aprendiò ſeñas el Tyrreno contra los eſtimables Eſcritos.

Havia juntado tantos con curioſo deſvelo (digno de ſu ingenio, y de ſu eſtudioſidad) el Eminentiſsimo Principe Don Antonio de Aragon, Cardenal de la Santa Igleſia de Roma, Blaſon eſclarecido de nueſtra gente, y reſulta heroyca de ſus Reales Aſcendientes, que era el primero Archivo de toda Europa ſu grande Librerìa.

Gozòla deſpues de ſu muerte (voz deſconſolada para quien tanto mereciò vivir) el Eminentiſsimo Señor, mi Señor Don Paſqual de Aragòn ſu hermano, (y

de

de la no obrada, aunque tan bien merecida, y aplaudido de todos de Inquiſidor General) glorioſa Rama de iluſtriſsimo, y ſiempre florido Tronco, abrigo de las Ciencias, exemplar de la virtud, deſpues de ſus muy decoroſas, y bien cumplidas ocupaciones, oy Cardenal Arzobiſpo de Toledo, y Governador de Eſpaña, (hijos ambos de los Excelentiſsimos, Inclitos, y Reales Duques de Cardona) y perecieron todos en el naufragio, que padecieron ſus Galeras en la jornada, que ſu Eminencia hizo à Roma. O violencia! ò delito! ò furor! Eſcapò tan barbara, y general injuria eſte diſcurſo breve de Don Diego Saavedra y Faxardo, haviendo ſido ſu tabla la pluma de Don Joſeph de Salinas, (Canonigo de la Santa Igleſia Magiſtral de San Juſto, y Paſtor, y merecedor de contarſe entre ſus grandes hijos, y doctiſsimos Maeſtros) llega à la playa de las noticias Eſpañolas no roto, ni mancillado de la tempeſtad. Perſuadiòſe Calvicio Savino, à quien reprehende de ocioſo, y de necio Seneca, que era docto con la erudicion, y ſabiduria de los criados de ſu Ca-

ſa.

ſa. El Señor Don Antonio, de entendido, y de eſtimador del ingenio, (merecedor por tales motivos de alabanza grande) havia eſcogido entre tantos pretendientes de eſte pueſto, para la ſuya, y por ſu Letrado de Camara, (con que lucir en Roma) y por ſu Bibliotecario (con que gloriarſe en Madrid) à D. Joſeph de Salinas, acreditando ſu proprio entendimiento el Señor Don Antonio, con dàr eſte Edipo à ſus reſoluciones; y eſte tan noble Demetrio Falerio à ſu Librerìa: pues ſolo el que ſabe, mide, y eſtima las ventajas de un gran caudal, y aſsi ſabe no ſolo por lo que alcanza, ſino por lo que aprecia. Mandòle trasladar del original eſte breve diſcurſo, para que ſe le leyera, juzgando que ſolo los ſemblantes de ſu ſabidurìa podia mejorar, pronunciando las razones, y ſentencias de tan elevado eſpiritu. Aſſegurada yà con eſte teſtimonio la verdad de ſer eſte diſcurſo de la pluma de D. Diego de Saavedra, aun mas que por hermoſura de ſu eſtilo, y de ſu fraſſe, ſe imprime ahora para los amigos de las Muſas, bien eſtimadores de los Eſcritos de D. Diego.

La

La declamacion antigua (à quien por los cuidados, y por los desvelos llamò la Grecia meditacion; y à quien divide la materia diferente en controversia, y suasoria, siendo esta imagen de los consejos, y aquella de los juicios) fue un exercicio estudioso Literario, fuera del ruido de los Tribunales, y proprio de las Escuelas, con que se hacia conocido, y facil el uso de las armas Rhetoricas à la juventud. Y aun la misma materia tuvo nombre de *uso*, que esso significa la voz Griega, Chria, con que apellidaron à este exercicio de letras, por juzgarle tan necessario, tan frequente en los ocios de los Maestros Rhetoricos.

Inventòla Athenas con industria: Imitòla Roma con emulacion. Francia, y España la aprendieron por lisonja. De la declamacion Escolastica hacen Autor unos à Demetrio Falerio; otros à Democares; no pocos, ni de leve credito, à Esquines. De la Sophistica, de menos estirada prudencia, y assi mas pomposa, à Gleorgias Leontino. En esta fueron cèlebres Sinesio, Libanio, Temistio, Pelemon, Luciano, Diòn, Prusco, Chrysos-

tomo,

tomo, Ariſtides, Maximo, Tyrio, Himedio; iluſtres en la pluma de Philoſtrato, de Eunapio, y de Heſiquio; y dieron leyes de ſus ventajas, colores, y eſmeros Afronio, Priſtiano, y Teòn. De los Latinos fue el primero, y aclamado con eſtimacion Lucio Plocio, à quien ſiguiò Marco Tulio, y à eſte Marco Aneo Seneca, nobiliſsimo Cordovès, apellidado por alabanza (el Rhetorico) Padre de Lucio Aneo Seneca, Philoſofo Eſtoyco, y Poeta Tràgico, de cuyo eſtudio oy gozamos algunos fragmentos, con eſte nombre de *Suaſorias*, y *Controverſias*, limadas, eſcoliadas, y corregidas por el eruditiſsimo Andrès Scoto, Antuerpienſe, de la Compañia de Jeſus. De los Eſpañoles ſe aventajaron en eſte eſtudio Lucio Porcio Latron, Fabio Quintiliano, dos Edetanos, Luis Vives, y Lorenzo Palmireno, Pedro Ceſarauguſtano, Juan Petreyò Toledano, Maeſtro de Rhetorica en Alcalà. Florecieron en la Francia Auſonio, y Aletèo, Burdegalenſes; Latino Pacato Drepano, Nazario Celſo, Votum Montano, Narbonenſes; Tomi-

cio Afro Nimanucino, Clodio Quirinàl Arelatenſe, Lucio Tacio, Toloſanos; Julio Floro, Paterio, Delfino, Aquitanicos; Alcimo, y Tyberio, Victor. Al exemplo de varones tan grandes eſcriviò Don Diego de Saavedra eſta Suaſoria, (que en eſte linage de eſtudios eſtà eſte Papel) à quien diò nombre de *Republica Literaria*, en que ſe hablò ſolo à sì, y à sì aun no diſpierto, dexando dormir eſte ſueño en los borradores, y en noche eterna. Y ſi el que habla con ſecreto, y la voz baxa, caſi no dice, (como eſcribe Seneca) el que ſueña, aun lo que diſcurre lo borra, pues aun mas olvida que habla: con que el juicio prudentiſsimo, y cabàl de Don Diego de Saavedra, ni eſtuvo culpado en haver eſcrito con armas ligeras eſta Suaſoria, ni aora lo eſtà quien la imprime ſolo por ſer ſuya, y merecer con ſolo eſſe titulo toda eſtimacion.

Solo parece neceſſario dàr reſpueſta, ò ſeñalar diſculpa à dos dificultades. Es la primera la brevedad, y la ſegunda la materia de eſte diſcurſo. La brevedad vènla los ojos, la materia repara la razon;

zon; pues no puede negarse ser estraña, y desagradable la materia del assunto, qual es la reprehension de la sabiduria, por pluma tan estimada, y ennoblecida con sus aprecios. A la primera dificultad, no es sola respuesta, sino satisfaccion el gusto, con que todos veneran la menor obra de los varones grandes. Una sola linea de Apeles, y tirada sobre el lienzo, acaso se mirò, y estimò con respeto por la antiguedad. Los descuidos, y los ocios de Rafaèl de Urbina adornan oy, y aun ilustran, como riquezas, à los Palacios, y se colocan, como exemplares, en los Museos, por ser obra de su mano, aunque no sea ni cabàl, ni de perfecto estudio. Y lo que èl rompiera, porque no duràra, eterniza su memoria, solo por ser suyo, resplandeciendo siempre con la manera del pincel, aun en lo imperfecto lo admirable. Porfiaba la modestia entendida del Eminentissimo Señor Cardenal de Lugo, en que no se diesse à la estampa el tomo ultimo de sus Respuestas Morales, à que bien el Eminentissimo Cardenal Sforcia Paravisino escrivió con amistad, y con discrecion assi.

Viſuntur hodiè in Regijs, ut gazæ, in Muſæis tanquam Archetypa futilia quædam per luſum depicta à Raphaele Urbinate, nihil tunc opinante olim eventurum, ut ipſe, ejuſque in pingendo excellentia ex ejuſmodi, tanquam ejectæ mentis æſtimaretur. Id namque, ſi vel ſuſpicatus eſſet, ludrica illa, neglectaque opera, ut reor, accuratiùs, quam concinnaverat, defregiſſet. Haud rara ſunt hujuſmodi exempla.

El Sol, y la Luna en el Libro grande de la Naturaleza ſon ſolos dos puntos, como cantò George Picides, y ſon periodos hermoſos para eſtimarſe, aunque ſean tan cortos para leerſe.

Grande es el Eſcrito, quando es todo bueno. Corto es, quando no ſe mide por los diſcurſos, ſino por los pliegos. Que no ſon las muchas palabras, ſino las diſcretas razones, las que le abultan, y le hacen crecer. Los metales, y las noticias ſe eſtiman quando ſe quilatan, no quando ſe peſan. Abundancia hay, como dixo Tertuliano, que es peſadumbre, y no valor, injurioſa contra sì. No

ſe imprime eſte diſcurſo para los Diſcipulos de Lucio Mumio el Barbaro, aunque el Valeroſo. Ardiò Corintho en la Acaya. (en un tiempo no ſolo emula, ſino triunfante de las Aguilas de Roma, y Doſel de la Grecia) Ardiò Corintho, y fue Lucio Mumio Romano el que la abraſsò. Corrieron deſatados à las llamas del fuego, y de la ira los bronces venerados por los Artifices de ſus Eſtatuas, que no los ſupo eſtimar Mumio. Quedaron algunas, que embiò à Roma, no por eſtimacion de los buriles, y de las idèas, ſino por memoria deſvanecida de ſu vencimiento: y necio hizo recaudo à los Capitanes de los Navios, que llevaſſen con cuidado aquellas Eſtatuas, porque ſi ſe perdia alguna, ellos las havian de fabricar de nuevo. Imaginò con torpeza eſcandaloſa, que ſe eſtimaba en las Eſtatuas el metal, y la figura; no la deſtreza, y la mano. El precio de los bronces juzgaba eſtimable, no venerable el buril de Liſipo el General necio. Oygaſe ſu elogio, en pluma de Paterculo: (a) *Mumius*, dice,

(a) Vellejus. *Hiſt. Rom.*

dice, *tam rudis fuit, ut capta Corintho, cum maximorum Artificum perfectas manibus tabulas, ac ſtatuas in Italiam portanda locaret, juberet pediſecum ducentibus, ſi eas perdiſſent, novas eas reddituros.* Imprimiràſe para los que eſtiman las coſas, no por lo que abultan las grandes Obras de èl. La dificultad en diſtinguir lo moleſto de lo erudito, y en apartar lo perfecto de lo tachoſo, ha dado à muchos Eſcritos fama. Porque como los necios ſon muchos en todas las edades, y eſtos califican las obras por el bulto, y no por lo que enſeñan, quieren medir por la eſtatua del tomo las ventajas de la pluma: y aſsi aun las tachas, ſi crecen los Eſcritos, à muchos les han aprovechado para la autoridad.

Solo un fragmento de la Nave Argos (ſiendo deſpojo inutil de un leño) ſe venerò en la Antiguedad, por haver ſalido de los peligros del Golfo, no undido entre el orgullo borraſcoſo de las ſymplegades. Bien puede tener eſte fragmento docto igual confianza, libre, y reſervado de las mancillas del mar; con que no ne-

ceſ-

ceſsita de la liſonja, que favorable le honre. Mas que una entera Nave es eſte fragmento.

Fragmentum, quod vile putas, & inutile
Lignum;
Hæc fuit ignoti prima carino Maris,
Quam nec cyaneæ quondam potuere ruinæ
Frangere, nec Scythici triſtior id afreti.
Sæcula vicerunt, ſed quamvis ceſſere annis,
Sanctior eſt ſalva parva tabella rate.

Mas que muchos tomos es eſte diſcurſo; y algo vale para el agrado la hermoſura de la niñèz. Eſte Eſcrito fue la primera flor del ingenio de Don Diego de Saavedra: por ſu ternura, y por ſu fragancia puede competir à los frutos de ſu Hiſtoria Gotica, y de ſus Empreſſas Politicas la ſazon, con que queda ſatisfecha la primera dificultad.

A la ſegunda nota no es tan facil, ni tan pronta la reſpueſta: quien borra, y con-

condena lo que trata, no enmienda, ni corrige, ſino reprehende: y el retar con deſpejo à la ſabiduría, ni es animoſo, ni es cortès. La calumnia es empreſſa? La deſmeſura es eſtudioſidad? Puede ſer ingenio el reprehender à la ſabiduría?

Hay coſa mas facil que el reprehender, aun quando es decente? Eſcogiò bien nueſtro Autor eſta parte, pues fuera la alabanza mas dificultoſa, aun ſiendo tan iluſtre la ſabiduría. Todos los bienes limitados ſon males muy crecidos, como obſerva Ariſtoteles de la doctrina de Pitagoras. (*a*) Con que ſi ſon tan ſin numero los achaques de las naturalezas, y tan ſingular la ſalud, còmo ſerà la menos atenta medicina baſtante para conocer las enfermedades, aunque baſte para los peligros? y la atencion mas curioſa, y menos apaſsionada, à coſta de muchos deſvelos, aun no hallarà virtudes, que engrandecer. Del blanco, como Plutarco nota, (*b*) puede apartarſe la ſaeta por innumerables deſvios: el impulſo ſolo por

(*a*) Ariſt. *Eth. cap.* 16.
(*b*) Plut. *de Virt. Moralibus.*

por un camino puede atinar al blanco; y aſsi ſerà facil advertir los deſmanes del tiro, pues ſon tantos los rodeos; y ſerà dificultoſo el calificar de acertada la deſtreza, pues el acierto es ſolo uno. Y ſi ſobre tan muchos, y ciertos achaques de todos los bienes, la floxedad, y torpeza de nueſtro entendimiento es tan grande, por no averiguar con el diſcurſo lo bueno, (ſiempre oculto) ſerà antes proponer lo tachoſo por mas deſcubierto, y llamar à las planas de las reprehenſiones, por ſer de menos coſtoſo eſtudio. Ni para reprehender, ni para ociar es neceſſario el cuidado de la ſabiduria. Eſta ſe adquiere con el trabajo, que para la olganza en inſtinto ſobra: (a) *Nemo dixit*, eſcribe Seneca, *ut ſi neceſſum fuerit, æquo animo in roſa jaceat, ſed in hoc duratur, ut tormentis non ſubmittas fidem, ut ſi neceſſe fuerit ſtans etiam aliquando ſantius provallo pervigilet.* Para conocer lo que luce, como para obrar lo decente, es neceſſario el eſtudio de la erudi-

C cion.

(a) Senec. *Epiſt.* 36.

cion. Las fealdades ſe vienen à los ojos, como reſuenan las mentiras en los oidos, y las delicias en los afectos. Sin trabajar, baſta el deſcuido para reprehender: pues què gloria eſtudioſa ſerà el reprehender à la ſabiduria?

Acrecienteſe à eſte diſcurſo el ſer la reprehenſion tan guſtoſa. Nunca ſe eſcucha con agrados la alabanza de las ventajas agenas: y aſsi parece mejor lo que dice el que cenſura, que el que engrandece. Con que ambicioſos los hombres del aplauſo en lo que eſcriben, eſcogen el camino de la calumnia, y dexan el de la gloria. Es muy celebrado el parecer de Cipiòn en la eleccion, que pretende hacer el Senado de Roma de Capitan General de ſus Exercitos, contra el Valeroſo Vidiato Ni Galva; ni Aurelio, dixo Cipiòn en ſu voto, es apropoſito para la alteza honroſa de eſte cargo. No el primero, *porque nada tiene*. No el ſegundo, *porque lo quiere todo*. Y pudo con mas razon decir, que ſe hallaba dudoſo en excluìr de la pretenſion à alguno de los conſultados, porque ſe podia preſumir

de

de ambos bien. Pues Galva querria obrar mucho para merecer, *porque le faltaba todo;* y Aurelio no faltaria à ſus obligaciones, *porque aun deſeaba mas*; pero no huviera ſido eſte voto tan celebrado, porque no reprehendia.

Por eſte miſmo titulo ſe hicieron iluſtres en la eſtimacion los Autores de la Comedia antigua, (à quien ſucediò la ſatyra) Ariſtofanes, Cratino, Eupoles, y otros muchos, por haver manchado con la tinta de los donaires la fama de los borrones mas grandes de ſu ſiglo, Pedicles, Ariſtides, y Socrates, no contentandoſe con haver deslizado la pluma contra Hyperbolo, Cleòn, y Cleofòn, ſedicioſos, y plebeyos. (*a*) Tan errado entonces en juicio de aquella edad, (como el de todos) que alababan à Lucilio de Poeta grande, (ſiendo ſin linage de duda deſaliñados ſus verſos) porque abraſaba con la mordacidad de ſus ſales à los Ciudadanos de Roma, mereciendo mas alabanza Gneyo Marcio, cuyos Oraculos

(*a*) Tul. *lib.* 4. *de Repub.*

refiere Tito Livio. (*a*) Pero eſtos enſeñaban, y aquel reprehendia. Bien lo abominò Horacio, (*b*) y bien lo advierte.

Nempé incompoſito dixi pede currere verſus
Lucilio. Quis tam Lucili fantor inepte eſt,
Ut non fateatur? At idem, quod ſale multo
Urbem defricuit, charta laudatur eodem.

Ni alcanzò ſolo Lucilio eſte premio. Pero lo que es ſobre todo encarecimiento barbaro, (y ſin diſculpa de quien lo obrò) ſe hallò honrado Laverio con el anillo de oro, (por Julio Ceſar) que ennoblecia, por la oſſadìa eſcandaloſa de ſus verſos deſtemplados contra el honor. Aſsi agrada lo que afrenta; pero aſsi ſe uſa lo que agrada; ſi ſe imagina que dà riquezas, y que dà honras el afrentar, y aunque ſea diſcurſo de necios, ſe han pen-

ſa-

(*a*) *Lib. 5. Annal.*
(*b*) Horat. *lib.* 1. *Satyra* 10.

ſado muchos, que tienen en la lengua atrevida ſu teſoro.

Illis eſt theſaurus ſtultis in lingua ſitus,
Ut quæſtui habeant mali loqui melioribus.

No quedò ſin caſtigo eſte error de Ceſar; pues en tan diferente condicion de ſu fortuna, ſe atreviò Catulo à calumniarle el decoro, y à infamarle con ſoſpechas la opinion, nombrando à Nicomedes, y à Mamurra en ſus verſos, perſonages bien afrentoſos à ſu grandeza en la memoria de la poſteridad. Quiſo olvidar Julio Ceſar ſu injuria, (*a*) combidandole aquel miſmo dia con ſu meſa, haciendo del diſsimulo confianza; (mucho ſufrir!) pero Catulo, con oſſadìa, ſe atreviò à ſu Cetro, queriendo agradar à muchos con ſu licencia, como al Ceſar.

Havia agradado Laberio con ſu deſmeſura: lo que agrada, aſsi ſe emprende, y lo que afrenta, aſsi agrada, alhagado el

(*a*) Suet. *in Cæſar. cap.* 7.

el peligro con el interès; y llega à ſer tan guſtoſa la reprehenſion, que aun hace à lo alabado aborrecido. Eſcuchaſe la alabanza de toda prenda con tan arrugado ceño, que para que ſe aborrezca, baſta que ſe alabe mucho, ſiendo la alabanza, como yà dixo el Tacito, el medio de que ſe vale la embidia para el deſdoro. Luego la calumnia no es empreſſa, ſino ocioſidad, tan facil de entender, como de conſeguir.

Ni es diſculpa la cortedad de las prendas en todo lo humano, para que ſea la alabanza mentiroſa. Para eſſo hallò la Rhetorica como alabar, y como engrandecer ſiu mentir, uſando de tantos linages de elogios, para celebrar los meritos, (quantas ſon las diferentes formas, con que con todos ſe amplifican) en que eſtendida la juriſdiccion de la alabanza, aun lo no cabàl, en lo hermoſo, puede engrandecerſe. Los engaſtes ſe inventaron para encubrir la tibieza de las luces en las piedras, no tan hermoſas por todos los ſemblantes, por donde ſe pueden mirar. Y no es ſolo una piedra rica, porque

ſea

ſea por todos los lados hermoſa: quilataſe el fondo, no la cantidad. Hay en las perſonas, y en todas las lucidas prendas no ſe compiten, ſino ſe eſcogen las ventajas, y en ellas ſe admira lo glorioſo, y ſe diſculpa, ò ſe perdona lo humano: con que aun lo mortal puede ſer engrandecido. Y ſe vedaron con mucho acuerdo por las Leyes de las doce Tablas en Roma, aun ſiendo tan pocas las prohibiciones ſuyas, los verſos atrevidos de los Poetas, que ofendian à las perſonas; y porque no daban lugar de defenſa à los aſsi laſtimados. Que es concedida la defenſa por naturaleza miſma, como es merecida la alabanza, en hallando lugar la diſculpa, en lo que no ſe goza tan eminente. Al mayor ingenio, dirè yo, lo que le perdonò ſu ſiglo, (que todos tuvieron mucho que diſsimular) y no dexaron de gozar de ingenios grandes las edades todas: *Judicijs enim* (dice Ciceron lib. 4. de Republic.) *Magiſtratuum diſceptationibus legitimis propoſitam vitam, non Poetarum ingenijs habere debemus: nec probrum audire, niſi eas legere, ut reſ-*

pon-

pondere liceat , & judicio defendere.

Todas las ventajas mortales no alcanzaron el ſer perfectas; pero los que han merecido en la antiguedad el nombre de Sabios en eſta, ò en aquella arte, tambien tuvieron muchos blaſones por que ſer engrandecidos. Hablemos de la ventaja de la Poesìa, no la mas grande en la gloria de las Ciencias, ha tenido ſus valedores, como los Poetas ſu competido patrocinio. Sea eſta, ò aquella ſu tacha, entre los Heroicos, y Epicos Claudio Claudiano es la cumbre de la theatràl pompa: la alteza ingenioſa de la poetica ficcion, y la demonſtracion tan viva de lo que trata, que vèn los ojos lo mas ſecreto, y retirado de ſus idèas: iluſtriſsimo con el voto de Honorio, y Arcadio, que le dàn la mente de Virgilio, y la Muſa de Homero. Lucano, victima de las iras de Neròn, como rompiendo las margenes de las miſmas leyes de la arte, que obſerva, inunda, y no riega ſolo los campos ameniſsimos de la floridèz; no capàz de las ſentencias, que la grandeza de ſu corazon concibe; ni baſtante la animoſi-

dad

dad de la diccion de que uſa, à lo inmenſo, y ſin horizontes de lo que ſiente; blanco eſcogido de los eloquios de Marcial. Papinio Eſtacio, Aſtro reſplandeciente, y luciente Eſtrella del Cielo de la Poesìa, venerado de Quintiliano por ſu juicio, y de Sidonio Apolinar por ſus furores, alumbra quanto eſtremece con ſus rayos, y enciende quanto hermoſea con ſus luces, de menos tachas que virtudes, en lo eſtudioſo bien glorioſo blaſón. Lucrecio, deſceñido, y claro en lo que enſeña, ardiente, y animoſo en lo que deſcribe, poderoſo à vencer lo arduo de la materia, y ameno entre el horror, tiene por baſtante elogio de ſus ventajas, el haver dado à Virgilio que pulir, à Ovidio que alabar, y à Eſtacio que emprender. Publio Virgilio Maron, mayor que los Poetas Griegos, à quien imita, y mejor que los Poetas Latinos, que ſin competencia le veneraron; rayo de la eloquencia poetica, adorno de ſu elegancia, voz de las Muſas, y de ſu Coro Lyra Celeſtial: juntò en èl la Divina Mano lo que tiene la naturaleza que adorne, la arte

que lime, el eſtudio que mejore, y la ſabiduría que alcance. Sublime, y mageſtuoſo en la elocucion: heroyco, y ardiente en la fraſi: grave, y prudente en las ſentencias: templado, y proprio en las translaciones: ſonoro, y ſuave en los numeros: agudo, è ingenioſo en las idèas, inmortal, y eterno en ſu fama: y por ſu eſtilo, por ſu nombre, por ſus obras, ſolo puede ſaber, lo que Virgilio à todos los Poetas excede, quien los huviere leìdo à todos, y conocido lo en que todos ſe aventajen. Tan grande es ſu eminencia, como dixo Fabio Paulino, (*a*) que ſerà aliento del diſcurſo ſolo el ſoſpechar cumbre mas ſuperior: ni havrà alguno tan enamorado con paſsion de lo que eſcrive, ni tan engañado con error de lo que pienſa, que ſe atreva, no ſolo à competirle, pero ni aun à compararſe con èl. Tengan eſtos mencionados, y engrandecidos algunas tachas, ¿debiò la pluma mas ſevera reprehenderlos?

Es tambien principio ineluctable, que fue-

(*a*) *In Heb. d. Virgil. lib.* 1.

fueron tambien Autores de la Nobleza entre los mortales todos glorioſiſsimo eſplendor, y que ſolo puede no eſtimarle, el à quien no iluſtran los que nacidos para bien de las Republicas, reſplandecieron eſclarecidos con las luces de la prudencia Civil, como de la Militar, que llama Togada, y Armada el eſtilo comun. Dos virtudes, que pretendió Homero dàr à conocer en ſus Poemas: la primera en la Ulyſea, en la Iliada la ſegunda, à que juntò, y acrecentò Virgilio en ſu Enèas la piedad. La prudencia Togada ſe forma, y viſte de los adornos de la ſabiduria, que la componen: la Militar de los esfuerzos valeroſos del animo, que la muran. Siendo (lo que Auguſto Ceſar reprehendiò con deſprecio) barbaro, è irracional lo que dixo Alexandro Magno: *Que ſe detenia en la conquiſta del Orbe, porque una vez ſujeto, havia de vivir ocioſo.* Pues es cierto, que ſerian tan neceſſarias las Artes para conſervarle con leyes, como havian ſido neceſſarios los esfuerzos, para rendirle con armas. Con que de las Artes, y de los Azeros

ſe forma un buen Principe, en quien tiene ſu Trono, y Silla la Nobleza.

Por eſtas Artes ſubieron à la cumbre del Imperio Pytaco Mitileneo, y Numa Pompilio, en la Grecia, y en Italia. Y todos los que llegaron à eſta cumbre con paſſos glorioſos, por eſtas Artes ſubieron: y los que no piſaron las eſtampas de eſtas huellas, no fueron Reyes, ſino Tyranos, y famoſos ladrones, con la ambicion de las riquezas, y con la ſed de las ruinas. Podrà diſputarſe en el ocio de las Eſcuelas, qual de eſtas dos prendas preſida à la otra, y ſi ha de llamarſe *Noble* el que naciò à la gloria de sì miſmo, (como dixo Tyberio de Curcio Rufo) no teniendo en todos ſus aſcendientes, antes de sì, otro eſclarecido blaſón, haciendo èl con ſus grandes obras el principio de ſu familia. Llamaſe *Noble*, ò apellidaſe Generoſo. Buen corteſano diò ambos apellidos al que es iluſtre por la ciencia: *Doctrina* (dice Caſiodoro libro Var.) *facile exornat generoſum, & ex obſcuro nobilem facit.* En eſtas materias mejor es el eſtudio de los Palacios, que el de

las diſputas, digan Ariſtoteles, (*a*) y Boecio lo que mas guſtaren en ſus proezas, y con ſus ſylogiſmos. Mas dichoſo ſerà el que heredare la Nobleza; pero el que la empezare, ſerà mas iluſtre; ſiendo muy afrentoſo el corromperla, y aun muy ruin. Eſtas ſon mis eſtatuas, decia Mario, no heredadas, quales otros las tienen, ſino adquiridas, y labradas con mis manos, y con mis peligros: *Hæ ſunt meæ imagines, hæc mea nobilitas, non hæreditate relicta, ut illa illis, ſed quæ ego plurimis laboribus, & periculis quæſivi.* (*b*) Es cierto, que ennoblecen las Eſcuelas, (que es nueſtro intento principal) y el ingenio pràctico de la prudencia Civil, como ennoblece el exercicio valeroſo de la prudencia Militar; bien ordenadas ambas ventajas al bien de la Republica, y eſtando acompañadas de la bondad politica de las perſonas, ſin cuya juſticia, ni el que nace, ni el que luce queda ennoblecido, como Euripides celebra.

Bo-

(*a*) Ariſtot. *lib.* 2. *Rhetor. cap.* 15.
(*b*) Salut. *in Jugurt.*

Bonus vir mihi nobilis videtur:
Qui verò non juſtus eſt, licèt à patre meliore,
Quam Jupiter ſuum genus deducat, ignobilis mihi cenſetur. (*a*)

Por cuya cauſa dixo Eſtobèo, que no baſtaba para la Nobleza el nacer iluſtres, ſi no eran tambien los aſsi heredados principios de deſcendencia glorioſa; que no florece el tronco eſterilizado del arbol en las ſelvas. (*b*) Todo eſto ſe requiere para la Nobleza, y no ſolo la envejecida de los Patricios, ni ſolo la antigua de los Cavalleros; pero aun la de los Plebeyos libres alcanzaron en Roma los Magiſtrados, de cuyas dignidades primeras, Edil, Pretor, Cenſor, y Conſul gozaron ennoblecidos los que por la ciencia, y prudencia Civil ſe aventajaron. Ambas Noblezas fueron glorioſas, aunque haſta poder contar tres aſcendientes iluſtres, no tenia, ni gozaba todos ſus cabales. Aſsi ſu-

(*a*) Euripid. *Ap. Stob. ſerm.* 44.
(*b*) *Serm.* 86.

ſubieron à grande cumbre de autoridad muchas familias antes plebeyas de Roma; la Claudia, la Martela, la Deria, la Flaminia, la Daltacia, y muchas otras de todos los Reynos, y tambien del nueſtro, que ſi no eſtuviera lleno de peligros, pudieramos contar. Y no ſolo los Magiſtrados (aunque eſtos ſingularmente pudieron gozar de eſta gloria) pudieron iluſtrar eſta Nobleza, originada de los varones eminentes en ciencias, ſino tambien otros muchos premios, moſtradores de ſu virtud; pues es cierto ſe puede alcanzar por la ciencia, lo que ſe merece por el valor. Diſtinguen al merecedor, y le encumbran à mas alto pueſto, y eſperanzas de las en que naciò primero el hombre, que à ſemejante alteza ſube. ¿Y ſi no puede ſer uno mejor de lo que nace por las virtudes, para què ſe vive? ¿Por què no merecerà el Sabio lo que el valeroſo? Los triunfos que ſubliman; las coronas que hermoſean; los collares, y anillos de oro que adornan; los blaſones de las Armas que iluſtran; las eſſenciones que privilegian;

las

las purpuras que señalan ; los hymnos, y elogios que aclaman; los trofeos que engrandecen: memorias todas, que eternizan el nombre de la virtud.

Eſtas dos Artes de la Paz , y de la Guerra ſon las que forman, y conſervan en autoridad à las Republicas: y ſe dudarà ſiempre quales le ſean mas importantes , como ſe duda en Athenas, ¿quièn la havia ennoblecido mas , Temiſtocles con ſus armas , ò Ariſtides con ſus conſejos? Y aun ſe diſputò entre los Politicos , ſi el esfuerzo podia algo ſin la ſabiduria ; pero eſtà determinado , como eſcribiò Saluſtio , que el ingenio vale mucho , aun en los Exercitos, y en los Eſquadrones ; y que no ſe obrò menos, aun deſplegadas al ayre las Vanderas para el conflicto , con el corage , que con la razon ; antes lo que pondera deſpues el diſcurſo , la razon es la que vence, aun quando es la que batalla , y la que emprende la animoſidad. Y ſi es verdad lo que decia el gran Duque de Alba, que no ha de ſer la intencion del Capitan batallar , ſino vencer , aun ſerà mas

im-

importante à las Empreſſas el esfuerzo de la razon.

Pero es cierto que de valeroſos, y de entendidos han recibido las Republicas todas ſus aumentos, y que no menos ha ſido la ſabiduria, que el ardimiento, la que à las Republicas ha importado, para que la ſalud, y bien publico florezca; y aſsi no es menos neceſſaria, ni menos iluſtre la prudencia Civil, que la prudencia Militar, con que no debe ennoblecer menos; pues de lo iluſtre de la hazaña, neceſsidad de la empreſſa, y alteza del fin, ſe hace juicio de las acciones, que ennoblecen à los mortales, nacidos para mejorarſe con la honra, que dà la virtud.

Ni de la dificultad de las acciones (aun quando la dificultad fueſſe ventaja que las califique) es menos iluſtre la Prudencia Togada, que la Valeroſa; pues los que atienden à la enmienda, y mejora de las coſtumbres, prudentes batallan no menos, que los Capitanes, que en las ſangrientas lides emprenden ariſcados las victorias, como Demoſtenes bien ex-

perimentado decia: (*a*) Son diferentes los enemigos, pero no la ocupacion; y aſsi, ni ſu dificultad. Son otras las Togas, que las Lorigas; pero bien pueden uſarſe las Lorigas por las Togas.

Entre las Ciencias que à la prudencia Civil adornan, (eligiò à eſta para la alabanza, por eſtàr mas expueſta à la cenſura) la Poesía es la principal, por ſer la que mas ſirve con ſu elegancia, y dulzura à la imitacion. *Poeticæ fabulæ*, dice diſcretiſsimo Santo Thomàs, *idcircò inventæ ſunt, quia (quemadmodum ait Ariſtoteles in Poeticis) conſilium illorum erat, ut mortales adducerent ad virtutis adeptionem, ac vicit fugam, ad quam ſimplices homines melius repræſentationibus, quam rationibus adducuntur.* De cuyas palabras, y de las de Ariſtoteles inſinuadas, la Poesìa *es un Arte, que imita las acciones, y afectos humanos, fingiendo, y comentando nuevas idèas para enſeñar, para deleytar, para mover.* A eſta vida, que reciben del pintar las acciones con los co-

men-

(*a*) Demoſt. *Philip.* 1.

mentos, eſcogidas de la imitacion, ſe juntò tambien la armonìa de los Verſos, por ſer tambien inclinacion, y latido de la naturaleza lo armonioſo, como es el apetito àzia lo imitable. Por eſto dixo Ariſtoteles, que la Poesìa tuvo ſu principio de dos afectos nacidos con la naturaleza del hombre, inclinacion à lo armonioſo, y deſeo de la imitacion: y aſsi, ni la hallò Apolo, ni Ocidides, ni Baco, ni Tamydis, ni Piero, ni Orfeo, ni los Oraculos, ni los Griegos, ni los Trazes, ni los Egypcios. Todos eſtos la afectaron, y la pulieron; pero ſiempre fue venerada, y en la miſma naturaleza tuvo ſu principio, como el eruditiſsimo Lembrun notò. El Verſo, en que la Poesìa hallò mas dulzura para lo agradable, y perſuaſivo de ſus ficciones, perficionaſe tambien; pero no hace el Verſo à la Poeſia, ſino imitadora la ficcion. Hermoſa Poesìa llamò Dionyſio Halicarnaſeo à las Hiſtorias de Herodoto, y de Tucidydes, y es cierto que lo ſon. No es menos Poeta Tertuliano en ſu Palio, Maciano Capelo en ſus Bodas, Apuleyo en ſu Aſno

de Oro, Euſebio en ſu Sigaliòn, que Homero en ſu Iliada, Virgilio en ſu Eneyda, en ſus Idilios Teocrito, ni Catulo en ſus Epitalamios. La Hiſtoria que cuenta, la Oratoria que diſcurre, la Poesìa que hermoſea, tienen ſu numero, y ſu medida, de que no ſe puede faltar: y es el numero de la Poesìa el Verſo; pero aunque eſte le falte, la forma de la Poesìa queda en la imitacion, como eſtà la del Orador en los caſos que diſpone, y eſtà la Hiſtoria en el eſtilo, y verdad de las hazañas, que cuenta.

El Pavòn, Poesìa florida de la naturaleza, en las alas tiene ſu forma, y deſplumadas eſtas, como dixo Ateneo, no queda Ave hermoſa, ſino feo embarazo de la viſta, aunque mas Tertuliano le adorne, y Conſtantino Manaces: *Si quis velithas aves continere avolabunt*: refiere de ſentencia de Antifòn Ateneo: (*a*) *Quòd ſi alas circumcidat formam adimet, ala enim earum ſunt pulchritudo, non corpus.* Naciò el Pavòn para alegrar la vis-

(*a*) Atheneo, *lib.* 2.

viſta con ſus cambiantes; reſultan eſtas de ſus hermoſas plumas bañadas de la luz: ſi eſtas le faltan, anocheciòſe ſu hermoſura: faltò ſu forma lucida con el oro de ſus alas, ardiente con los colores de ſus luces, arpada con los dorados ramales de ſus cabellos, y guarnecida de la hermoſura de ſus ojos; con que à ſu forma falta ſu belleza aſsi florecida, y aſsi pintada del Soberano Pincèl. Arde ſu cuello bruñido, que es obſcuro, y elado el incendio del carmesì luciente, que tiñe las ropas, de que la roſa ſe viſte: ſu eſplendor, y gala es mayor adorno, que el clavo, y nudo, que borda los remates de las Togas de los triunfadores, y patricios: ni es menos lucido, y precioſo que lo rozagante de las telas de los teatros: ni hondea menos tendido el plumage de ſus plumas eſparcidas haſta el ſuelo, quando en ſobervia lozanìa le bate, y deſcoge con gallardo deſprecio el pie, formando con vanidad ſu rueda: *Mutant, & Beſtiæ pro veſte formiam; quamquam & Pavo pluma veſtis; & quidem de Cataclytis, imò omni conchilio depreſsior, qua colla flo-*

florent ; & omni patagio , inauratior qua terga fulgent , & omni ſyrmate ſolutior , qua caudæ jacent. (a)

¿Es menor Poema el Pavòn de la naturaleza, que lo es de la Arte la Eliada? ¿Es mas Poeta Homero, que Tertuliano? ¿Forma à la Poesìa el Verſo, ò la ficcion? La imitacion es la alma, y la forma de la Poesìa. Si la imitacion es la que mas mueve à los mortales , (mas eficàz, mientras mas hermoſa) la Poesìa es la Arte , que mas arma de alientos à la Prudencia Civil ; y aſsi ſerà la que bien executada alcance con mas alto titulo los blaſones eſclarecidos, que à la Prudencia Civil ſe deben.

Altiſsimo nombre diò Platòn por Poeta à Sciodo , Orpheo, y Anfiòn; y Lino Empedocles , Tirteo , Teognis , y Ariſtidis grande le gozaron por eſta Ciencia : por lo qual llamò Maeſtros del Mundo à los Poetas Philòn. Tirteo , entre tantos eſcogido por Capitan General,puſo en infame huida à los nunca vencidos

(a) Tertul. *de Palio , cap.* 3.

dos Miſenos, infundiendo el amor de la honra, y militar corage à los ſuyos, no con el ſonido de las caxas, ni con el eſtruendo de las trompetas, ſino con la dulzura, y elegancia de la Poesìa. Alexandro eſcuchando los Verſos de Homero, armaba de esfuerzos ſu corazon. La ſaeta à los alientos de la pluma buela para herir: el animo à las noticias que le exortan, y acuerdan la honra, obra para vencer.

La Poesìa honrada con los teatros, que à ella ſola levantò la Antiguedad, no preſume vanamente de sì, ni es arte afectada, y vana opueſta à la verdad, que ſuſtenta con la imitacion, ſiempre fingiendo, y repreſentando lo que no es, haciendo Autores de delitos à los que pintan grandes, para que ſe ſigan aſsi apadrinadas las maldades, y aſsi amables con el deleite. El intento de la Poesìa no fue el deleite, ſino la victoria, ſi falta en la bondad del intento; y ſi no es la que debe, no debe ſer la que ſe eſtima, como ninguna otra ſabiduria lo debe ſer. Proprio caracter de la Poesìa llamò

mò à la Alegorìa T. Z. E. t. z. e. ſ. porque es la Poesìa la que debaxo de ſus ſombras enſeña à vivir. Por eſta cauſa dixo con diſcrecion grande el Erudito Pedro Laſeine à Homero Principe glorioſo de la Poesìa, con lo que por eſta Hiſtoria dà à conocer las verdades, ſiendo el Nepente de ſu Helena la perſuaſion de ſu Rhetorica, que hace olvidar las cauſas del llanto con la elegancia de ſus diſcurſos; y aſsi dixo bien Plutarco, que no era medicamento, ſino diſcurſo, el Nepente, que aſsi ha fatigado todas las erudiciones: y para eſte fin ha fingido la Poesìa tantas ideas, que ſin èl no parecen ſino feos deſpropoſitos. Laſtìma al corazon mas bronco la pena de Tantalo, que Homero, Pindaro, y Euripides con fabuloſa ficcion inventan. Pero ponenle hijo de Jupiter, favorecido, y honrado con la meſa de ſus fingidos Dioſes, inſolente, y caſtigado, con que no pueden gozar los criſtales vecinos ſus labios ſedientos, ni coger ſu mano las frutas de los arboles, que eſtàn ſobre ſu miſma cabeza, irritada con ſu ſabroſidad, caſi

go-

gozada ſu gula. Y no fingieron eſta imagen del infelice para engañar los ojos, ſino para deſviar los animos de la necia avaricia, para ſignificar la inſolencia del bien afortunado, que deſtemplado por ſu dicha ſe enſobervece, y para perſuadir el ſilencio de lo que ſe debe callar, pues aſsi padece, quien aſsi ſacrilego obra. Aprenda de eſta Fabula el dichoſo à conocer, y medirſe en ſu proſperidad: el miſerable à uſar de ſus bienes: el impio à reſpetar lo ſagrado. Temaſe el caſtigo, aſsi engrandecido el dolor: mudaſe el intento, aſsi conocido el deſpropoſito. No ſon las riquezas para mirarlas como pintura, ſino comunicarlas como provecho. No ſon las fortunas para aſſegurarſe, ſino para templarſe, y medirſe.

Tantalus à labris ſitiens fugientia captat
Flumina: quid rides? mutato nomine de te
Fabula narratur: congeſtis undique ſaccis
Indormis inhians: & tamquam parcere ſacris

Cogeris, aut pictis tamquam gaudere tabellis. (a)

Hìc fuit Tantalus, dice Pindaro *OLYMP*, *verùm concoquere magnam beatitudinem non potuit.* Esta ficcion poetica es una Estatua, que Euripides con su pincèl forma, (que la Poesìa es pintura que habla, como Simonides dixo) que representa à los oìdos, lo que los impios merecen por no ocultar lo favorecido con el silencio. Faltarà agua al que bebiò Nectar, y huiràn las frutas de el à quien regalò la Ambrosìa. Esta es la Estatua, que finge la Poesìa, como el Pavòn es el poema que texe la naturaleza. El fin de la Poesìa es este, persuadir la virtud con la imitacion: serà bien importante para la prudencia Civil. Si esto obra la Poesìa, de la sabiduria no la mas decorosa parte, bien merece la alabanza, y no padecer la calumnia, y la reprehension de una pluma sabia.

Ni el nombre de Fabula, que se dà à lo

(a) Horat. *lib.* 1. *satir.* 1.

lo que *finge*, le debe ser de descredito: que no significa essa voz (assi sospechada) engaño de mentira, sino adorno de comento, y fabrica nueva, ingenios de la razon. Y aunque à la Historia sucedida se dà esse nombre, assi la apellidò Horacio. (*a*)

Umidius quidam (non longa est fabula) dives,
Ut metiretur nummos, &c.

Comentador de su Divinidad llamò Tertuliano à Christo Dios, y Hombre, como lo havian sido de la falsa, y fingida Trifonio en la Deocia, Museo en Athenas, Orpheo en Pieria, y Melampo en Argos. *Y doctas fabulas* llamò San Pedro à las enseñanzas eruditas, (*b*) y Rhetoricas de la Gentilidad. Que si fueran (como de estudio) tambien de provecho, fueran doctas, y fueran buenas por lo util de la virtud, à que con la bondad mi-

(*a*) Horat. *libr.* 1. *Sat.* 1.
(*b*) Petr. 2. cap. 1. vers. 16.

ràran. De las elocuciones poeticas, por mas poderoſas para mover, uſa la Eſcritura Sagrada, como dice San Dionyſio; (*a*) y à las que San Dionyſio llama Poeticos ſimulacros, llama San Maximo, ſu Interprete, ficciones. Fabula llamò tambien Philòn Judio (*b*) à la tradiccion, que corria haſta ſu tiempo, derivada de los hombres ſabios, haſta de los de aquel tiempo: *Fertur certè antiqua fabula à ſapientibus viris ad poſteros per manus tradita, quæ ad noſtras quoque avidiſſimas diſcendi aures pervenit.* Era la fabula el haver preguntado el Supremo Artifice à uno de los Profetas, ſi el mundo formado pedia, que ſe acrecentaſſe algo à èl; à que reſpondiò el Profeta, que un Hiſtoriador de lo formado, cuya narracion ſerìa alabanza de lo hecho, por ſer tan grande la obra, que el decirla ſerìa declarar ſu grandeza: y à eſto llamò Philòn *Fabula.* Y como es la fabula eſto, es tambien el termino *ficcion* digno de ad-

(*a*) S. Dionyſ. *cap.* 2. *de Cœleſt. Hierarch.*
(*b*) Phil. *de Plant. Noe.*

admitirſe, porque el fingir no dice engaño, ſino *formacion*: eſſo quiere decir *fingir, formar.* San Franciſco de Aſsis, eſtampa, y ſello de Dios Hombre crucificado, à la llama de ſu encendida caridad, ardiò en terniſsimos afectos, que dice pueſtos en metricos numeros, regalaban la dulzura de ſu pecho, en que el amor latìa, y la unian mas apretadamente à ſu Dios, à quien con ellos veneraban. Yà la eficacia, obradora de eſta ſabidurìa, mejor que Amphiòn, mejor que Orpheo *fingiò*, y formò hombres celeſtiales. Aſsi lo dice de eſte diviniſsimo Poeta (credito bien glorioſo, y baſtante de eſta ventaja de ſabidurìa) Henrico Uvillot, (*a*) y Antonio Paſſevino: (*b*) *Cantica multa modulatus eſt*, dice, *quibus more Pſaletis, & de ſponſo cœleſte, nunc colludebat ſponſo, nunc confitebatur amico, nunc judicem deprecabatur:* Y con eſta ſagrada, y metrica ſabidurìa llevaba al Amor Divino dos corazones, que

(*a*) Uvillot, *ap. Margari. ad finem tom. 3. Bibliot. SS. PP. 1. editione.*

(*b*) Paſſev. *lib. 1. Apparat. ſacr. verb.*

que con ella *formaba* de nuevo, que era el *fingirlos*: *Beatus Franciſcus*, que dixo Pedro Rodulpho Tofiniano: (*a*) *in hac re ſummam laudem, & gloriam conſecutus poteſt videri, qui ſcriptis, & concionibus ſuis animos penetravit, eos finxit, formavit, & flexit.*

Eſta es la eminencia de eſta Arte, parecida à la que Dios goza, por ſu Omnipotencia criadora, y formadora de lo que no es. Eſta es parte de la cenſura contra Don Diego Saavedra, que debia dilatarſe con la defenſa de las partes de la ſabiduria, que reprehende; pero ſaliera, y rompiera las margenes de prefacion. Eſcogì eſta, por hallarla mas reprehendida: ſi fue eſſa la intencion de Don Diego de Saavedra, que creerà nunca de tan eſtudioſo, y ſuperior ingenio; antes que fue el reprehender para engrandecer, y para exortar.

Nadie perſuade con lo que dice, ſi no es lo miſmo lo que obra. Es argumento lo que obra de lo que ama: y es ſiempre

(*a*) Rodulph. *lib. 3. de Scriptor. Seraph.*

pre poderoſiſsimo el voto del amor para hacerſe creer. Acertadiſsimo fue el juicio de Paris, aunque mas le haya ſentido Juno, aunque Palas mas le aborrecieſſe.

Pretendieron las tres falſas Deidades, Palas, Juno, y Venus, que las dieſſe la palma de mas hermoſas el Zagàl, prometiendole Venus, en premio de ſu eleccion, la hermoſura, Palas la ſabiduria, y Juno las riquezas: y prefiriò en la hermoſura à Venus con acertado dictamen. Si Palas no deſeaba ſer alabada de entendida, ni Juno de poderoſa, ¿por què havia de querer Paris ſer mas ſabio, ni ſer mas rico? Lo que querian para sì todas tres, eſcogiò por mas eſtimado de todas el Zagàl. Quiſo agradar à quien le prometia hermoſura, pues veìa que à la hermoſura amaban todas tres. Eſſa es la mayor eloquencia para dàr à entender lo que ſe ama, el ſer lo que ſe executa. Y eſſo parece ſerà lo que otros apetecen, y eſtiman, lo que obran. Y no tuviera diſcurſo Paris, ſi aſsi no huviera elegido. Mas amaba Palas la hermoſura, que ſu

ſabi-

ſabiduria; y Juno mas la amaba, que à ſu riqueza, pues la ofrecia à quien la votaſſe por mas eminente en ella: *Quis non mente captus*, dice diſcreto Iſocrates, (a) *judicare debeat, ſi Deas de pulchritudine concertare videat, ipſe pulchritudinem deſpiciat, nec maximè putaret eſſe donum, quod & illas certiſsimum intentas eſſe cerneret.* Dice Ovidio que no lean ſus verſos, y entonces los hace. Dice San Paulino, que es el eſtilo de eſta materia indecente à ſu profeſsion ſagrada, y entonces uſa de eſſe eſtilo. Cierto que habla Ovidio lo que no quiere, pues obra lo contrario de lo que dice. ¿Eſto es querer mover, ò querer engañar? El yà dice, que eſcribe lo que no quiere.

Teneras me tange Poetas,
Submoveo dotes impius ipſe meas. (b)

Poco moverà, aun quando mas exorte, que ſe amàra lo que obra, y no lo que parla. Dice S. Paulino, que yà obligado

(a) Iſocr. *Orat. in laud. Helen.*
(b) Ovid. *lib. 1. de Remed. am.*

gado à mas decoro por el mas ſagrado pueſto, no debe atar à numero de Poesìa ſus razones, y entonces las ata à eſſos numeros.

Negant camænis, nec patent Apollini
Dicata Chriſto pectora.

No ſe hallarà en lo de Poesìa tacha, pues la Pluma Sagrada de Paulino no ſe manchàra con eſſa indecencia. (*a*) Si los que mas contrarios ſe mueſtran à la Poesìa, ſon los que mas la uſan, eſſos miſmos ſon los que mas la engrandecen. O por lo menos nadie tendrà por culpado al juicio, que diera eſtima à lo que ellos moſtraron amor; ni tendrà por deſacertado à quien ſigue lo que los miſmos que lo reprehenden, obran. ¿Còmo ha de creerſe, que ſe condena lo que ſe eſcoge, ni còmo ha de juzgarſe, que no ſe aprobarà lo que ſe vè querido? Serà eſſo lo miſmo, que pretender perſuadir (con un largo diſcurſo impreſſo) la vanidad, y el deſpropoſito de los que imprimen, con-

(*a*) S.Paul. Auſon.

denando con lo que hacen lo miſmo que aconſejan: error en que eſtuvo alguno para caer.

Si no debe condenarſe lo que San Paulino obra, querrà decir, que la Poesìa no merece eſtimacion, ſi es profana; pero que puede uſarſe ſi es decoroſa: querrà que ſe mejore, pero no dirà que no ſe eſtime. Aſsi el miſmo San Paulino lo aconſeja: *Verte potius*, dice el Noble, y Sagrado Eſcritor, *ſententiam*; *verte potius facundiam*, *ut ſis Dei Philoſophus*, *& Dei Vates*. Buelve, dice la ſentencia, y la elegancia, y ſeràs Philoſopho, y Poeta Divino. Lo eſcrito, ò puede limarſe, ò puede deshacerſe: lo que ſe lima ſe muda, y ſe mejora; pero *lo que ſe buelve* ſe forma otra vez, y ſe renueva. Aquello es pulirſe con el ſegundo cuidado: eſto es repararſe con nueva vida. Para eſto es neceſſario nueva idea: para lo primero baſta mas copioſa lima. El vaſo que ſaliò tachoſo, ſe hace pedazos, y ſe buelve à la loſa, de que de nuevo ſe forma, y labra; y es otro *el que buelve* à agradar. El Verſo que no ſaliò eloquente,

te, ſe mide, y ſe pule con nuevo eſtudio de atencion. En la Poesìa, dixo Horacio, que no era neceſſario el cuidado de la lima; pero tambien dice, que es neceſſaria la buelta del eſtilo.

Sæpe ſtylum vertas, iterùm quæ digna legi ſint
Scripturus; neque te ut miretur turba, labores. (a)

Y el bolver el eſtilo, no dice ſolo pulir, ſino borrar: *Vertit ſtylum in tabulis ſuis*, dixo Ciceròn, (*b*) *quo facto cauſam omnem evertit ſuam.* Lo agudo del burìl entalla: lo bronco no perficiona, ſino desfigura. *El eſtilo* con que ſe eſcribia en las tablas bañadas de cera, formaba las letras con ſu punta, y las borraba con ſu buelta. Y aſsi la Poesìa, que San Paulino califica con lo que obra, no es Poesìa profana eſcandaloſa, ni eſſa miſma mejorada en la elegancia; ſino mudada por el

(a) Horat. *lib.* 1. *Satir.* 10.
(b) Tull. *lib.* 2. *Acc.*

intento, y materia: y essa es la Poesìa, que no debe padecer reprehensìon. La Poesìa que Don Diego de Saavedra reprehende, es la Poesìa, à quien el motivo de la virtud no ennoblece. Ningun instrumento apartado del fin de su hazña, puede llamarse medio para aquel fin.

Nicias, que hallò el veneno enjugando las yervas que le tenian, ¿fue Medico, ò fue puñal? El medio de la sabiduria à la perfeccion de la prudencia debe ordenarse, no à la lisonja de los oìdos.

Ningun hombre, aunque deleyte con los versos, imitando, y fingiendo con adorno las acciones humanas, serà perfecto Poeta, qual la *Republica Literaria* le necesita, si no ordenare essa altivèz de sabiduria à la doctrina, y mejora de la vida de la razon. La encina sin las hojas, y las ramas, con que sirve al honor de las Selvas, es un leño, y es un tronco; y fuera con hermosura del adorno su pavellòn. Havrà un hombre mas en el Mundo que intente, pero en la *Republica Literaria* no havrà un perfecto entendido, que obre. Amphiòn, y Orpheo,

que

que con declarada alabanza merecieron tan honroso apellido, por esso le merecieron, porque le lograron. Los Astros, los Rios, los Mares, los Vientos, los Arboles, las Piedras, los Montes, que arrebataron tras su Lyra, fueron los hombres que reduxeron à la obediencia de la verdad, y de la ley, ordenados en Republicas Politicas los hombres. Y Apolo, si fue Autor de la Poesìa, obrò tambien todo esto. Entonces, y siempre fue digna de alabanza la Poesìa: de los primeros cantò Horacio. (a)

Sylvestres homines sacer interpresque deorum
Cædibus, & victu fædo deterruit Orpheus;
Dictus ob hoc lenire Tygres, rabidosque Leones.
Dictus & Amphion Thebanæ conditor arcis
Saxa movere sono testudines, & prece blanda
Ducere, quò vellet: fuit Hæc sapientia quondam.

(a) Horat. *Epist. de Art. Poetic. ad Pison.*

Y de Apolo Ovidio.

Ilion aſpicias formataque turribus altis
Mænia Appolinia ſtructa canore lyræ.

Eſta, aſsi como debe alabarſe por bien ordenada, y por muy eficàz para mover, aſsi tambien la engrandece nueſtro Autor, nombrando à los que en ella ſe le aventajaron.

Y por eſta cauſa los Eſcritores Sagrados, quando quiſieron mover los afectos con mas eficàz, y ardiente energìa, hicieron ſus dotrinas canticos. Como Solón eſcribiò en verſo ſus Leyes: aſsi lo executò Moyſes, quando reprehendiò la inſolencia atrevida contra ſu Dios, de aquel ſu Pueblo deſconocido.

Aſsi tambien lo hizo Iſaìas, quando pretendiò quebrantar à ternuras el corazon endurecido de Iſraèl. Con eſte miſmo eſtilo eſcribe Ezequièl la Soberanìa de Dios Mageſtuoſo, ſublime en el Carro de ſu Gloria: Salomòn à la Muger Fuerte en los cuidados de ſu caſa: Moyſés la paciencia de Job valeroſa en ſus ruinas:

Jere-

Jeremias el deſamparo, y ſoledad de Jeruſalèn humillada: David la grandeza de la liberalidad Divina: la ingratitud de los Hebreos deſobedientes, arrojando en cada Verſo de ſus Pſalmos ſaètas à los corazones, que los encienden mas, mientras es mas ſonora, y mas diſpueſta con armonìa la exortacion.

El Epitalamio Sagrado, con que Salomòn celebra las Bodas de la Geroſolimitana, y en el tan ſublime Myſterio del Verbo Divino à nueſtra naturaleza; de Maria Señora tan regalada, tan engrandecida de ſu Hijo; de la Igleſia Catholica con tan elegantes metaforas, no vence en los adornos mas eloquentes de eſta Arte à los que eſcribiò Seneca de Medea, y de Jaſón: Mucio de Leandro; Papinio Eſtacio de Eſtela, y Violantila; Cludiano de Honorio, y de Maria; Sidonio Apolinar de Hiberia, y Rurſcio; Catulo de Julia; y Manlio de Peleo, y Tetis; Juvenal de Meſalina, y Claudio; Apuleyo de Pſyca; Ovidio de Creuſa, y de Jaſón; Auſonio, como Apolinar, de Hiberia, y Rurſcio.

Pue-

Puede alguno negar en tan alta materia los aliños de eſte Arte, à cuyo diſcurſo cantò aſsi Duiprando Floro:

Quid loquar inſigni tumidum Salamona coturno,
¿Qui talamos Chriſti canit, & Eccleſiæ?

Si algunos deſconocen, ò niegan el numero de los Verſos en los Eſcritos Sagrados, es por no vèr en ellos la armonìa numeroſa de los Verſos Latinos, atada, y ceñida con ſus Leyes : ſin reparar, en que los Verſos del Sydo Adameo Kaldyco (como los Italianos, Franceſes, y Eſpañoles nueſtros) no tienen ſu medida en la quantidad de las Sylabas, de que conſtan, ſino en el numero del metro que hacen, y que ſe variò eſta con los puntos de las letras vocales, y diſtincion de las clauſulas, y periodos, que diſpuſieron los Maſoretas, como yà dixe en el Prologo de la explicacion de los Pſalmos. Siendo no ſolo reſpueſta, ſino ſatisfaccion eſte diſcurſo à quanto oponen los deſafectos de eſta verdad, contra el parecer

recer tan declarado de San Geronymo. Serà ſiempre cierto, que deben todas las Artes, y todas las Ciencias ſu mas ardiente preſuncion à la Poesìa. Eſtà la ira en los oìdos, como Eliodo cantò: eſtos ſon los que con la ſuavidad armonioſa de la Poesìa deben regalarſe, y vencerſe primero, deſenojando el ceño de ſu condicion.

A todo lo que agrada llamò Horacio Venucino verſo: (*a*) aſsi es poderoſa à rendir ſu melodìa, y ſolo dixo, que le aventajaba en agrados la fama del buen nombre.

Das aliquid famam, quæ carmine gratior aurem
Occupat humanam.

Creamos, pues, que amaba lo que entonces eſcribia, y obraba en ſus Empreſſas Politicas, y que no era capricho de reprehenſor, ſino zelo de cuidadoſo el cenſurar à las Ciencias en eſta Repu-

(*a*) Horat. *lib.* 2. *Sat.* 2.

blica. Lo que es cierto, Don Diego de Saavedra obrò en esta parte lo que se usó en estas declamaciones: Marco Fabio Quintiliano, hablando de algunos Philosofos, y Oradores insignes, que escrivieron contra las Letras, y Eloquencia, dice, que obraron assi, para exercitar el ingenio, no para calumniar à la sabiduría: motivo bien ageno de tales varones: (a) *Equidem* (dice) *illos, qui contra disputarunt, non tam id sensisse, quod dicerent, quam exercere ingenia materiæ difficultate credo voluisse, sicut Policrotem cum Busirim laudaret, & Clitemnestram. Quamquam is, quod his dissimile non esset, compasuisit orationem, quæ est habitat contra Socratem dicitur.*

Este era el motivo, y este fue el de Carneades, que disputò, y hablò contra la justicia: no el querer mal, y desestimar esta virtud, sino mostrar que siendo la justicia la que debia alabarse, la que debe seguirse, podia traerle en contrario alguna objecion: como aun en materias muy

(a) *Lib. 2. cap. 18.*

muy graves lo usan las Escuelas: *Pertractare enim*, dice el mismo Quintiliano, *quomodo, aut pro falsis*; Aco lib. 12. cap. 1. (a) dice assi: *Aut etiam pro injustis aliquando dicatur, non est inutile, vel propter hoc solum, ut ea faciliùs, & deprehendamus, & refellamus, quemadmodum remedia melius adhibebit, cui nota, quæ nocent, fuerint. Neque enim Academici, cum in utramque disserunt partem, non secundùm alteram vivunt. Neque Carneades ille, qui Romæ audiente Censorio Catone, non minoribus viribus contra justitiam dicitur disservisse, quam pridie pro justitia dixerat injustus ipse vir fuit. Verùm & virtus, quid sit, adversa ei malitia detegit, & æquitas fuit ex iniqui contemplatione manifestior, & plurima contrarijs probantur.* Aun quando parece se contradice una ventaja, se defiende mostrando los lados por donde se puede herir.

El Carneades de nuestro siglo es Don Diego de Saavedra, y el Academico dis-

(a) *Lib. 12. cap. 1.*

putador de la Sabiduria: y quizà como notaba el Ciceroniano eloquentiſsimo Padre Pedro Perpinian en la Oracion que eſcribiò de la Arte Rhetorica, digna de aprenderſe,(exortando à ſu eſtudio)que tenia el nombre de *Poteſtad* eſta Arte, porque dà noticias para tratar con esfuerzo dos materias contrarias: *Habet enim eloquentia vim talem,vt eadem de re duas contrarias orationes explicare poſsit. Equo digna meos,id eſt,facultatis nomen accepit: non ut quidam Philoſophiam vicioſi tradiderunt,quod homines collocet in poteſtate, & excellenti dignitate.Eadem vera reffellit, & confirmat; falſa, & probabilia reddit, & arguit;turpia vituperat, & laudat; honeſta commendat, & accuſat.* Con deſtreza muy Rhetorica obrò Don Diego de Saavedra: y aſsi quiſe deber eſtas noticias de Quintiliano, y del Perpinian, à quien Cathedratico de eſta Facultad en eſtas Complutenſes Eſquelas,(*a*) con largueza, y ſin embidia(muy ageno de lo ſabio)me las comunicò muy à nueſtro intento. Sea ſu remate lo que pudo ſer ſu corona.

RE-

(*a*) Doctor Contreras.

REPUBLICA LITERARIA.

Aviendo discurrido entre mi del numero grande de los Libros, y de lo que và creciendo, assi por el atrevimiento de los que escriven, como por la facilidad de la Imprenta, con que se ha hecho trato, y mercancìa, estudiando los hombres para escribir, y escribiendo para grangear, me venciò el sueño; y luego el sentido interior corriò el velo à las imagenes de aquellas cosas, en que despierto discurria. Hallème à la vista de una Ciudad, cuyos chapiteles de plata, y oro bruñido, deslumbraban la vista, y se levantaban à comunicarse con el Cielo. Su hermosura encendiò en mi un gran deseo de verla; y ofreciendose

doſe delante de mì un hombre anciano, que ſe encaminaba à ella, le alcancè, y trabando con èl converſacion, ſupe que ſe llamaba *Marco Varròn*, de cuyos eſtudios, y erudicion en todas materias, Profanas, y Sagradas, tenia yo muchas noticias, por teſtimonio de Ciceròn, y de otros: Y preguntando yo, què Ciudad era aquella, me dixo con agrado, y corteſìa, que era la Republica Literaria; y ofreciendoſe à moſtrarme lo mas curioſo de ella, aceptè la compañia, y la oferta, y fuimos caminando en buena converſacion: por el camino fuì notando, que aquellos campos vecinos llevaban mas Eleboro que otras yervas; y preguntandole la cauſa, me reſpondiò, que la Divina Providencia ponia ſiempre vecinos à los daños los remedios, y que aſsi havia dado à la mano aquella yerva, para cura de los Ciudadanos, los quales, con el continuo eſtudio, padecian graves achaques de cabeza. Muchos buſcaban el Eleboro, la Nacardina para hacerſe memorioſos, con evidente peligro del juicio: poco me pareciò que tenian

los

los que le aventuraban por la memoria; porque ſi bien es depoſito de las Ciencias, tambien lo es de los males; y fuera feliz el hombre, ſi como eſtà en ſu mano el acordarſe, eſtuviera tambien el olvidarſe. La memoria de los bienes paſſados nos deſconſuela, y la de los males preſentes nos atormenta. Haviendo llegado à la Ciudad, reconocì ſus Foſos, los quales eſtaban llenos de un licor obſcuro. Las Murallas eran altas, defendidas de cañones de Anſares, y Ciſnes, que diſparaban balas de papel. Unas blancas Torres ſervian de valuartes, dentro de las quales levantaba la fuerza del agua unas vigas, cuyas cabezas batiendo en pilones de marmol gran cantidad de pedazos de lienzo, los reducian à menudos atomos, y recogidos eſtos en cedazos quadrados de hilo de alambre, y enjutas entre fieltros, quedaban hechos pliegos de papel: materia facil de labrar, y bien coſtoſa à los hombres. Què ingenioſos ſomos en buſcar nueſtros daños! Eſcondiò la Naturaleza providamente la plata, y el oro en las entrañas de la tierra, como

à metales perturbadores de nueſtro ſoſsiego, y con gran providencia los retirò à Regiones mas remotas, poniendolos por foſo el immenſo Mar Occeano; y por muros altas, y peñaſcoſas montañas; y el hombre induſtrioſo buſca artes, y inſtrumentos con que navegar los mares, penetrar los montes, y ſacar aquella materia, que tantos cuidados, guerras, y muertes cauſa al Mundo. Eſtàn en los muladares los viles andrajos, de que aun no pudo cubrirſe la deſnudèz, y entre aquella baſura los ſaca nueſtra diligencia, y labra con ellos nueſtro deſvelo, y fatiga: en aquellas hojas, donde la malicia es maeſtra de la inocencia, ſiendo cauſa de infinitos pleytos, y de la variedad de Religiones, y Sectas.

El frontiſpicio de la Puerta de la Ciudad era de hermoſas columnas de diferentes Marmoles, y Jaſpes. En ellas (no ſin myſterio) parece que faltaba aſsimiſma la Arquitectura; porque de los cinco ordenes ſolamente ſe veìa el Dorico, duro, y deſapacible ſymbolo de la fatiga, y del trabajo. Entre las columnas eſtaban en

ſus nichos nueve Eſtatuas de las nueve Muſas, con varios inſtrumentos de Muſica en las manos, à las quales havia dado la Eſcultura tal ayre, y movimiento, à peſar del marmol, que la imaginacion ſe daba à entender, que imprimia en ella aquellos afectos, que ſuelen infundir deſde las esferas del Cielo, donde las conſiderò Inteligencias, ò almas la Antiguedad. *Clio* parece que encendia en los pechos llamas de gloria con las hazañas de los Varones Iluſtres. *Terpſichore* elevaba los penſamientos con la dulzura de la Muſica. *Erato* daba numeros, y compaſes al movimiento de los pies. *Polimnia* avivaba la memoria. *Urania* ſe ſervia de ella, para perſuadir en el animo la contemplacion de los Aſtros. *Caliope* levantaba los eſpiritus heroycos à acciones glorioſas.

Eſte frontiſpicio ſe remataba en la Eſtatua de Apolo, cuya madeja de oro, con luſtroſo curſo de luz, baxaba ſobre los ombros: ocupaba ſu mano derecha el Plectro, y la izquierda la Lyra.

Entramos por los Arrabales, y vimos

que en ellos se exercitaban aquellas Artes, que son calidades, y habitos del cuerpo, en las quales se fatiga la mano, y poco, ò nada obra el entendimiento, hijos bastardos de las Ciencias, que haviendo recibido de ellas el sèr, y las reglas por donde se goviernan, las desconocen, y obran sin saber dàr la razon de lo mismo que estàn obrando.

Por estas Artes mecanicas passamos ligeramente sin discurrir en ellas, aunque nos diò ocasion Dedalo Athenienſe, que con una sierra, y un barreno en la mano, hacia ostentacion de haver sido el primer Inventor de este, y otros instrumentos mecanicos; y llegamos à aquellas Artes, en que el entendimiento discurre, y le obedece la mano, como instrumento suyo, las quales son subalternas, y dependientes de las siete Artes liberales que se ocupan en las palabras, y en las cantidades. A estas Artes dividia de las mecanicas un apacible Rio, cuyas riberas se comunicaban por una Puente de marmoles, y pizarras, à quien hacian puerta colunas de jaspe, y diaspero, de

cu-

cuyas corniſas pendian trofeos de inſtrumentos de las Artes del dibuxo, pinceles, tabolazas, eſquadras, compaſes, y buriles. En lo mas alto de eſte frontiſpicio eſtaba repreſentada la Arquitectura, en una doncella de marmol, levantando el brazo derecho con un compàs, y el izquierdo eſtrivando en una planta de edificio, y à ſus pies, por el plano del pedeſtàl, corrian eſtos dos Verſos de Michael Angel.

Non ha l' ottineo Artiſta alcun conceto
Ché un marmoſolo in ſe non circunſcriva.

A ſu lado derecho tenia à la Pintura, ſobre el capitèl de una corniſa, con un pincèl en la mano, y en la otra una tabolaza con diverſos colores, y una maſcara pendiente del cuello; y al lado izquierdo à la Eſcultura coronada de laurèl, y reclinada ſobre fragmentos de Eſtatuas. Ofrecióſe à la viſta deſpues de eſta Puente una calle eſpacioſa, por quien de uno en otro lado ſe levantaban en ar-

co hermoſos ſoportales, habitados de los Artifices del dibuxo. Los primeros eran los Arquitectos ; y entre ellos Agataro Atenienſe ſe jactaba de la invencion de eſte Arte. Soſtrato delineaba en una planta la Torre del Faro. Spindaro Corintho el Templo de Delphos. Caretes Lidio el Coloſo de Rodas. Sugila el Mauſeolo de Artemiſa. Y Artemidoro el Foro Trajano. Otros ſe deſvelaban en la perfeccion de las colunas , vaſas , pedeſtales, plintos, corniſas , arquitraves , y capiteles, todo en orden à la perfeccion de un Edificio : laborioſo deſvelo para la brevedad de la vida , en quien caſi ſe alcanzan los primeros à los ultimos ſuſpiros. Mas adelante con buriles de azero Eſtratonico , Acragas, Mentor , Beto, y Antipatro eſculpian en plata maravilloſas figuras , entre las quales Eſtratonico havia gravado en una taza con tal arte un Satiro , que parecia haverle pueſto vivo en ella, y que daba temor à las Ninfas : Zopiro en dos cantaros realzaba, con ingenioſos relieves , las locuras de Oreſtes : con notable atencion acababa Pythias aquella admirable obra llamada

Magi-

Magiriſcia, à quien nunca ſe atreviò la imitacion. En un ſoportal el Rey Athalo ſe entretenia en vèr texer paños de varias figuras, muy preciado de ſu invencion: alli algunos Troyanos ſe exercitaban en bordar, y matizar: y muchos Flamencos, dignos de inmortal fama, copiaban en tapices, no ſin embidia de la Pintura, y con injuria de la naturaleza, todas ſus obras con admirable viveza, en que eſtrañè mucho, que teniendo debaxo de los telares el dibuxo, ſin vèr lo que obraba la texedera, por eſtàr la faz del tapiz contrapueſta à la viſta, ſalian deſpues naturales las figuras. Quantas coſas, con menos ſeguridad del acierto, obran aſsi los Principes por el dibuxo de las coſas, que les ponen delante, ſin ſaber lo que firman, ni lo que ordenan! Entre eſtos Artifices, un Egypcio formaba de pedazos de marmoles, y otras piedras un cuerpo humano, con tal ingenio, que las que antes eran piedras pequeñas, colocadas alli, ſe convertian en muſculos, y venas: arte de que ſe vale la Politica de eſtos tiempos, para formar con

me-

menudos motivos desunidos entre sì, con pretexto con que acometer una guerra injusta, y una usurpacion violenta. En otro soportal Alcamanes, Cricias, Nestocles, y Agelades esculpian en marmoles; y Pergoteles se ocupaba en retratar à Alexandro Magno en piedras preciosas: licencia à este solo concedida, como tambien à Lisipo, para retratarle en marmoles, y bronces; y à Apeles en tablas, y lienzos. O gran privilegio del valor, en cuya alabanza pocos ingenios merecen poner las manos, y à quien todas las cosas no son bastantes à ilustrar! Tenia Phidias unos peces entellados tan al vivo, que si les echàran agua, nadarian: à un lado estaba acabada la Estatua de Belona, contenida en su mismo Escudo, causando gran maravilla, que à pesar de la Geometrìa, fuesse la parte igual al todo, como si cada dia no se viesse lo mismo en la conveniencia de los Principes, que siendo parte, es el todo. Entre los ultimos, aunque de los primeros en el Arte, estaba el Cavallero Veruino acabando la Estatua de Daphne, medio transfor-

formada en laurèl, en quien engañada la viſta ſe detenia, eſperando à que las cortezas acabaſſen de cubrir el cuerpo, y que el viento movieſſe las hojas, en que poco à poco ſe convertian los cabellos. Mas adelante vivian los Profeſſores de la Pintura, Arte emula de la naturaleza, y remedo de las obras de Dios, ſobre cuya invencion havia grandes contiendas. Gigas èl de Lydia ſe gloriaba de haverla hallado; Pyrrho lo contradecia, y tambien los Corinthios, y Egypcios, preciandoſe vanamente de haver ſido ſus primeros Inventores, ſeis mil años antes que ſe uſaſſe en Grecia: pleyto que dificilmente puede reducirſe à prueba, porque caſi inſenſiblemente, ſin alabanza de alguno, y con gloria de todos, ſe vàn perficionando las Artes. Los cuerpos bañados de luz arrojaron ſus ſombras: en ellas advirtiò el ingenio los perfiles, y dieron ocaſion al Arte: ſiendo Ardices, y Jeleſano los primeros, que dibuxando eſtos perfiles, mancharon el cuerpo comprehendido entre ellos. Polygnoto, y Aglaphon uſaron del color blanco, y negro,

Filo-

Filodes Egypcio inventò las lineas. Apolodoro el pincèl, y Antonelo el olio, con que se eternizan las pinturas. Con gran quietud ibamos viendo aquellas cosas, quando la turbò una pendencia entre Ceuxis, y Parrhasio, grandes competidores del pincèl; y como los zelos del ingenio son los mayores, por tocar à la parte mas principal del hombre, passaron de la emulacion à las manos. Corrido Ceuxis de haverse engañado con el lienzo de Parrhasio, aunque procuraba reparar su engaño, con haver pintado tan naturales unas uvas, que en un cestillo llevaba un niño, que los pajaros llegaban à picarlas, en que pudiera perder su arrogancia, porque si bien la imitacion de las uvas fue grande, no lo fue la del niño, pues no espantaba los pajaros: tan vecinos estàn los errores de los aciertos, que un mismo lienzo comprehende. Compusimos la pendencia, y passamos adelante, donde vimos à Aristides dando con el pincèl tal movimiento, y viveza à los cuerpos, que en ellos se descubrian los afectos, y inclinaciones del animo,

Pro-

Protogenes tenia yà casi acabada la Pintura del Lalyso, en que havia trabajado siete años sin comer, ni beber mas que altramuces remojados, porque otras viandas no le embarazassen el ingenio: obra que havia de colocarse en el Templo de la Paz, y assi ponia en ella los ultimos esfuerzos, y solamente le faltaba de pintar la espuma de un perro: procurò diversas veces imitarla al vivo, y siempre le saliò vano el intento, hasta que desesperado le arrojò una esponja para borrar el quadro. Quedè admirado de la colera del Pintor en lo que tanta fatiga le havia costado, y mucho mas de que el golpe de la esponja, tirada acaso, dexasse mas bien pintada la espuma de lo que havia pretendido el Arte; de donde aprendì, que muchas veces acierta el acaso, lo que erraria el cuidado, y atencion; y que tal vez conviene obrar con los primeros impetus de la naturaleza, à los quales suele governar un movimiento divino, para que se conozca, que no la prudencia de los hombres, sino la providencia de Dios, assiste à las cosas; el

habito, y el ayre Eſpañol me obligò à poner los ojos en Navarrete el mundo, à quien embidioſa quitò la voz la naturaleza;porque anteviò, que en emulacion de ſus obras, havian de hablar las de aquel gran Pintor. Deſpues de èl eſtaba retratando al Rey Phelipe IV. Diego Velazquez, con tan ayroſo movimiento, y tal expreſsion de lo mageſtuoſo, y auguſto de ſu roſtro, que en mì ſe turbò el reſpeto, y le inclinè la rodilla, y los ojos.

En eſta variedad de pinturas entretenia la viſta, quando llegamos à un corro de gente, donde ſe diſputaba de la precedencia entre la Pintura, y la Eſcultura. Liſipo defendia, que debia ſer preferida la Eſcultura, porque para ella ſe requeria mas cierta noticia de las medidas, y mayor deſtreza en los delineamientos, donde cometido un error, no ſe puede enmendar: obra que eſtà expueſta à la verdad del tacto, y de la viſta, cuya perfeccion por todos lados ha de conſtar, y cuya materia es mas precioſa, y mas durable, que las tablas, y lienzos de la Pintura, por lo qual conſerva mas la

memoria de los grandes Varones, y anima mas à lo glorioso. Apeles procuraba con varias razones, y argumentos mostrar la excelencia de la Pintura: esta (decia) es una muda historia, que pone delante de los ojos muchas acciones juntas, las qualidades, cantidades, el lugar, los movimientos, con gran delectacion, y enseñanza del animo: pocas veces esculpe el burìl, y ninguna dexa de copiar el pincèl. Si la Escultura con lo grossero de la materia descubre la quantidad de los cuerpos; la Pintura con la aplicacion de las luces, y de las sombras los realza en una superficie plana: en la Escultura los cuerpos conservan su justa distancia; en la Pintura, ò los aparta, ò los atrae, los sube, ò los dilata con tal arte, que dexa burlados los ojos, y aun corrida à la naturaleza. Valese del color, que es quien dà su ultimo sèr à las cosas, y quien mas descubre los movimientos del animo. Las voces, y disputa del uno, y del otro havrian passado à pendencia, si Michael Angel, como tan gran Pintor, y Escultor, no los desparciera, mostran-

do en tres circulos, que se corta una entre sì, que estas dos Artes, y la Arquitectura eran iguales, dandose fraternalmente las manos las unas à las otras.

Dexando esta contienda, entramos en la Ciudad por una puerta coronada de una media esfera, donde trabadas de las manos se veìan las siete Artes Liberales, la Gramatica, Dialectica, Rethorica, Arismetica, Musica, Geometrìa, y Astronomìa. Las puertas eran de aquel bronce, ò metal Corinthio, que tanto celebrò la Antiguedad, gravadas con tan hermosos relieves de figuras, que me obligò à preguntar à Polidoro ¿ quièn era el Artifice, y què historia contenian? En esta puerta (me dixo) està gravada la invencion de la Tinta por mano de un gran Artifice Florentin, cuyo ingenioso, y sutil burìl, dilata su fama por los confines de la Tierra. ¿ No vès (me explicaba levantado el brazo, y tendida la mano) aquella turba de hombres, que con grave, y severo semblante, despreciador de todos los sentimientos, y comodidades humanas, mira con deseстimacion aquella Don-

cella,

cella, que con una corona de oro en la cabeza, y un clarin en la mano, dà mueſtras de huìr, corrida de ſus baldones, y deſprecios, queriendo bolar ſobre aquel aſpero monte? Eſta, pues, es la Gloria, y aquellos ſon Philoſophos Eſtoycos, que ſe burlan de ella, excluyendola del numero de los verdaderos bienes del hombre, como à felicidad agena del animo, y fuera de ſu poteſtad, nacida de la opinion agena, de lo qual afrentada levanta el buelo, y ſeguida de algunos eſpiritus alentados, llega à la cima del monte, y poſtrada à los pies de la Virtud ſu madre, que vive entre aquellas ſoledades, acompañada de la vigilancia, de la fatiga, y del arte, (Damas que ſiempre la aſsiſten) le refiere los agravios, y deſeſtimaciones de los Philoſophos. La Virtud la conſuela, repreſentandole los efectos de ſu fama en los hechos de los Varones paſſados, y de aquellos, que en los ſiglos venideros han de abrir por el Occeano nuevos rumbos, y caminos, haſta deſcubrir otros mundos, ſiendo eſtrecho à ſus animos el que oy ſe conoce: con lo

mif-

miſmo (le reſponde la Glória) que procuras, ò madre mia, conſolarme, acrecientas la cauſa de mi llanto; porque ſi bien es grande eſta fama, tù ſabes que es vana, y caduca, pendiente de los labios agenos, y formada de palabras ligeras, hijas del viento, de quien nacen, y en quien luego muren, dexando triunfante al olvido, mi mayor enemigo. Eſtas palabras de la Gloria, acompañadas de lagrimas, como lo deſcubre ſu ſemblante, obligan à la Virtud à ordenar al arte, (que es aquella Doncella, en cuyos ombros tiene pueſta la mano) que procure el remedio con que pueda perpetuarſe la fama: obedece el arte, y mas adelante la veràs conſultar el remedio con la noche, repreſentada en aquella Doncella, cuyo manto ſembrado de eſtrellas le cubre la mitad del roſtro; eſta le dice, que aſsi como en lo obſcuro de ſu manto eſcribiò el gran Arquitecto de los Orbes ſus eternos Decretos con caracteres de luz: aſsi ſobre blanca carta ſe podrian delinear con tinta negra los conceptos del animo, dandoles cuerpo, y fixando à peſar del

olvi-

olvido las palabras con la miſma obſcuridad, que èl procuraba ſepultar la fama. El arbitrio de la noche agradò al arte, y queriendo diſponerſe à hacer la tinta, los Dioſes que entre aquellas nubes eſtàn atentos al caſo, y anteviendo que con tal invencion havia de llegar la Gloria à ſer Dioſa, procuran anticiparſe à liſonjear ſu voluntad, y para perfeccion de la obra que intenta Baco le ſubminiſtra el vino, Jupiter las agallas de encina, Pomona la goma Arabiga, Veſta el vitriolo, Phebo el calor, del qual, y de aquellos materiales reſulta la tinta, que eſtà en aquellas redomas, y has viſto en eſſos foſos, que es la que hace inmortal à la Gloria, y por quien ſe conſerva eſta Republica. En la otra puerta un Artifice Eſpañol, que à las riberas del Rio Segura debe ſu sèr, y à la embidia, y emulacion mas que à la fortuna, gravò la invencion de la Imprenta: en ella veràs como la Religion, haviendo peregrinado por varias Regiones del Mundo, mal conocida, y profanada de ellos, llega à Eſpaña, y el Tajo la venera, y adora con verdade-

ro culto, levantandole Templos, y reconociendo en ella un ſolo Jupiter, primera Cauſa de las coſas. Agradecida la Religion à las demoſtraciones del Tajo, repreſenta en el Concilio de los Dioſes la obligacion en que ha pueſto à aquella ſuprema Deidad de Jupiter, por quien obren las demàs, no como diferentes, ſino como partes producidas de ſu eterno sèr: ponderaſe en el Concilio la importancia de eſte ſervicio, confiereſe el premio que le compete, y caſi todos concuerdan en que ſe le dilate al Tajo ſu Monarquìa por los terminos de Europa, y Coſtas de Africa. Al grande Padre de los Dioſes Occeano le parece corto galardon para Nacion tan glorioſa, y propone à los Dioſes aquella ſeparacion de otro Mundo no conocido, ò yà olvidado de los hombres, deſpues que la fuerza de las olas le retiraron, y tantos montes, y valles de agua le hicieron incomunicable. El deſcubrimiento, y conquiſta de eſte nuevo Mundo, dice que ſerìa premio debido à la piedad, y valor de los Eſpañoles: aprueban ſu parecer los

de-

demàs Dioſes: ofrecenſe dificultades en ſu execucion, ſi ſe hicieſſe dexando correr los medios ordinarios, por la dificultad de reducir à la obediencia, y al govierno politico, Provincias tan dilatadas, y tan diſtantes entre sì, pobladas de numeroſas Naciones con un pequeño numero de gente; pero la incomprehenſible Sabiduria de aquel Celeſtial Conclave diſpensò los medios, facilitando Nereo la navegacion, con la invencion de la piedra imàn, Marte halla la polvora, Vulcano fabrìca los arcabuces, con que armados de rayos los Eſpañoles, ſujeten la multitud de aquellos barbaros; y para que entre ellos puedan mejor dilatar la Religion por medio de los libros, eſcuſando el inmenſo trabajo de los Eſcritores, ſus errores, y ignorancias, inventa Mercurio los caracteres de Imprenta, labrados por Vulcano en puntas de plomo, y otros metales blandos: Phiton mezcla el humo con la linaza, y trementina, y hace un betun, con que bañadas las letras, y oprimidas con la prenſa, dexen en el papel trasladadas ſus figuras,

y pueda el mas ignorante tirar en un dia, ſin ſaber eſcribir, infinito numero de pliegos eſcritos. Parecióme ingenioſo lo gravado en aquellas puertas, y entrando à lo interior de ellas, vì por los eſpacios de diverſos arcos pintados los Inventores de las Letras, ò Caracteres: los primeros eran Chaldeos, deſpues los Aſyrios, y Fenices, entre los quales eſtaba Palamedes, que en el Cerco de Troya hallò quatro letras, y Simonides Inventor de otras tantas, y Cadmo de diez y ſeis. Alli tambien vimos retratado al Emperador Claudio Ceſar, por haver añadido quatro letras à la Lengua Griega. Dos Gramaticos cargados de cejas, y prolijos de barbas, veſtidos à la antigua, con eſcarcelas al lado, y llaves pendientes del cinto, eran Porteros, y Guardas de aquellas Puertas, tan ſobervios, y inſolentes, con la confianza que ſe hacia de ellos, que por no paſſar por ſus manos, eſtuve yà reſuelto à bolver atràs, pero la curioſidad me obligó à la paciencia; y haviendo entrado, ſe me ofreciò à la viſta un hermoſo Edificio, à quien dexaba eſpacioſo lugar una

plaza

plaza quadrada, el qual, ſegun me dixo Polidoro, era la Aduana donde ſe deſcargaban los libros, que de todas las Naciones del mundo ſe embiaban à aquella Republica; caſi toda la plaza eſtaba ocupada de las cargas de ellos, y algunas, aunque traìan un libro ſolo, llegaban ſudadas, y anhelantes: tal es el peſo de una carga de necedades, inſufrible aun à los lomos de un mulo; recibian eſtas cargas diverſos Cenſores ancianos, cada uno deſtinado para los libros de ſu profeſsion, los quales con riguroſo examen reconocian, y ſolo dexaban paſſar, para ſervicio de aquella Republica, à los libros, que con propria invencion, y arte eran perfectamente acabados, y podian dàr luz al entendimiento, y ſer de beneficio al genero humano; y à los demàs, por lograr el papel, yà que ſe havia perdido el trabajo, deſtinaban (no con mal guſto) para los uſos, y miniſterios caſeros de la Republica, burlandoſe del vano apetito de gloria de ſus Autores: acerquéme à un Cenſor, y vì que recibia los libros de Juriſprudencia, y que enfadado con tan-

tas cargas de leturas, tratados, deciſiones, y conſejos, exclamaba: O Jupiter, ſi cuidas de las coſas inferiores, por què no dàs al mundo de cien en cien años un Emperador Juſtiniano, ù derramas Exercitos de Godos, que remedien eſta univerſal inundacion de libros! Y ſin abrir algunos caxones los entregaba, para que en las hoſterìas ſirvieſſen los civiles de encender el fuego, y los criminales de freir peſcado, y cubrir los lardos.

Otro Cenſor recibia los libros de Poeſía, en que havia gran numero de Poemas, Comedias, Tragedias, Paſtorales, Piſcatorias, Eglogas, y otras obras ſatyricas: y con mucha riſa aplicaba los libros de materias amoroſas para hacer cartones à las damas, y capillos à las ruecas, devanadores, papelones de gragèa, y anìs, y tambien para embolver las ciruelas de Genova: los libros ſatyricos entregaba para papeles de agujas, y alfileres, para embolver la pimienta, dàr humo à narices, y hacer libramientos: de eſtas obras muy pocas vì, que libres del examen, merecieſſen el comercio, y trato. Lo miſmo

ſucedia à los que llegaban con materias de Aſtronomìa, Aſtrologìa, Nigromancia, Sortilegios, Adivinaciones, y Alquimia; porque à caſi todos embiaban para hacer cohetes, y invenciones de fuego.

El Cenſor que recibia los libros de Humanidad eſtaba muy afligido, cercado por todas partes de diverſos comentarios, queſtiones, anotaciones, eſcolios, obſervaciones, caſtigaciones, centurias, lucubraciones; y de quando en quando ſoltaba la riſa, viéndo algunos libros eſcritos en latin, y aun en vulgar, con el titulo en griego, con que ſus Autores querian dàr autoridad à ſus obras, como los padres, que llaman à ſus hijos Carlos, ò Pompeyos, creyendo que con eſtos nombres los infunden el valor, y la nobleza de aquellos. Algunos de eſtos libros reſervò el Cenſor, y à los demàs deputò para que en las Boticas ſe cubrieſſen con ellos los botes, cuyos titulos eſtàn en griego, ſiendo nacionales los ſimples que contienen. Reìme de la aplicacion, y celebrè el donayre, con que caſtigaba tambien la vana oſtentacion de los que eſ-

parcen por ſus libros lunares de palabras griegas.

Gran parte de los libros de Hiſtoria eſtaban excluìdos del Templo, y deſtinados para hacer Arcos Triumphales, Eſtatuas de papel, y feſtones; y los de Medicina para tacos de arcabuces, no menos ofenſivos, que las balas : y los de Philoſophìa para florones, gatos, y perros de carton.

De las partes Septentrionales, y tambien de Francia, y Italia, venian caminando requas de libros de Politicas, y razon de Eſtado, Aforiſmos diverſos, Comentarios ſobre Cornelio Tacito, y ſobre las Republicas de Platòn, y Ariſtoteles. Recibia eſta dañoſa mercancìa un Cenſor venerable, en cuya frente eſtaba delineado un animo candido, y prudente, el qual, llegando eſtas cargas, dixo: O libros, aun para reconocidos peligroſos, en quien la verdad, y la religion ſirven à la conveniencia! quantas tyranìas haveis introducido en el mundo, y quantos Reynos, y Republicas ſe han perdido por vueſtros conſejos. Sobre el engaño, y la

ma-

malicia fundais los argumentos, y conſervacion de los eſtados, ſin conſiderar, que pueden durar poco ſobre tan falſos cimientos. La religion, y la verdad con los fundamentos firmes, y eſtables, y ſolamente felìz aquel Principe, à quien la luz viva de la naturaleza, con una prudencia candidamente recatada, enſeñe el arte de reynar. Ponderè mucho la gravedad de eſtas razones, y juzguè por ellas, que de aquellos libros mandarìa hacer rehiletes, que à qualquiera viento, y à veces ſin èl, ſe mueven, al fin de quien los conduce: y tambien maſcaras, porque todo el eſtudio de los Politicos ſe emplea en cubrirle el roſtro à la mentira, y que parezca verdad, diſsimulando el engaño, y disfrazando los deſignios; pero todos los mandò entregar al fuego: y preguntandole la cauſa, me reſpondiò: Eſte papel trae tanto veneno, que aun en pedazos, y por las tiendas ſerìa peligroſo al publico ſoſsiego, y aſsi mas ſeguro es, que le purifiquen las llamas: algo me encogì, temiendo aquel rigor, en mis Empreſſas Politicas, aunque las havia conſul-

ſultado con la piedad, y con la razon, y juſticia. Doliame tanto de vèr malogrado el trabajo de tantos ingenios, que volvì el roſtro à aquel examen. Y entrando dentro de aquellas aduanas, me divertì en una ſala quadrada, que era del contraſte donde ſe peſaban los ingenios, y ſe les daba ſu juſta eſtimacion. En el techo de eſta ſala reſplandecia el octavo Cielo, con todas ſus conſtelaciones, atraveſſado el Zodiaco, en el qual ſe velan los doce Signos. Formaſe eſte circulo ſobre quatro angulos, en los quales ſe ofrecian reſalidos los quatro vientos principales. El Euro entre blancas nubes, el Auſtro arrebolado, y fogoſo: el Favonio vertiendo flores: y el Aquilón ſacudiendo de ſu obſcuro manto nieve, y granizo. Y por el eſpacio de las quatro paredes eſtaban los quatro tiempos del año; la Primavera coronada de roſas, el Eſtìo de eſpigas, el Otoño de panpaños, y el Invierno de ſecos, y erizados cambrones. Enmedio de eſta ſala pendìa una romana grande, y à ſu lado un pequeño peſo; con aquella ſe peſaban los ingenios por libras,

y arrobas, y con eſte los juicios por adarmes, y eſcrupulos. Mas adelante, à la luz de una ventana, Hernando de Herrera, con gran atencion cotejaba los quilates de unos ingenios con otros, en una piedra de Parangon, en que me pareció, que cometeria algunos errores; porque muchas veces no ſon los ingenios como parecen: algunos à la primera viſta ſon vivos, y lucientes al parecer, pero de pocos quilates: otros, aunque ſin oſtentacion, tienen grandes fondos: con todo eſſo quiſe ſaber de èl (como de quien era tan verſado en los Poetas Toſcanos, y Eſpañoles de nueſtros ſiglos) en la eſtimacion que los tenian, y preguntandoſelo con corteſía, me reſpondiò con la miſma en eſta conformidad: Cayò el Imperio Romano, y cayeron (como es ordinario) embueltas en ſus ruinas las Ciencias, y Artes, haſta que dividida aquella grandeza, y aſſentados los Dominios de Italia en diferentes formas de govierno, floreciò la paz, y bolvieron à brotar à ſu lado las Ciencias.

Petrarcha fue el primero, que en

aquellas confuſas tinieblas de la ignorancia, ſacò de ſu miſmo ingenio, como de rico pedernal de fuego, centellas con que dió luz à la Poeſía Toſcana. Su eſpiritu, ſu pureza, ſu erudicion, y gracia, le igualò con los Poetas antiguos mas celebrados.

El Dante, queriendo moſtrarſe Poeta, no fue ſcientifico; y queriendo moſtrarſe ſcientifico, no fue Poeta; porque ſe levanta ſobre la inteligencia comun, ſin alcanzar el fin de enſeñar deleytando, que es propio de la Poeſía, ni el de imitar, que es ſu forma.

Ludovico Arioſto, como de ingenio vario, y facil en la invencion, rompiò las religioſas leyes de lo Epico, en la unidad de las fabulas, y en celebrar à un heroe ſolo, y celebrò à muchos en una ingenioſa, y varia tela; pero con eſtambres poco pulidos, y cultos. De eſta licencia uſó el Marino en ſus Adonis, mas atento à deleytar, que à enſeñar, cuya fertilidad, y elegancia forman un hermoſo jardin con varios quadretes de flores.

Mas religioſò en los preceptos del arte

ſe

ſe moſtrò Torquato Taſo en ſu Poema, Ara à quien no ſe puede llegar ſin mucho reſpeto, y reverencia.

Lo miſmo que ha ſucedido à los Italianos, ſucediò tambien à los ingenios de Eſpaña: oprimiò ſus cervices el yugo Africano, de cuyas Provincias paſſaron à ella ſierpes barbaras, que puſieron medio à ſus Muſas, las quales trataron mas de retirarſe à las Montañas, que de templar ſus Inſtrumentos; haſta que Juan de Mena, docto varon, les quitò el miedo, y las reduxo à que entre el ruido de las armas, levantaſſen la dulce harmonía de ſus voces: en èl hallaràs mucho que admirar, y que aprender; pero no primores que imitar: tal era entonces el horror à la villana ley de los conſonantes, hallada enmedio de la ignorancia, que ſe contentaban con explicar en copla ſus conceptos, como quiera que fueſſe. Florecieron deſpues el Marquès de Santillana, Graci-Sanchez Coſtana, Cartagena, y otros, que poco à poco fueron limando ſus obras.

Auſias March, eſcriviò en lengua Le-

moſina, y ſe moſtrò agudo en las theoricas, y eſpeculaciones de amor, y aun diò penſamientos à Petrarcha, para que con pluma mas elegante los iluſtraſſe, y hicieſſe ſuyos.

Yà en tiempos mas cultos eſcriviò Garcilaſo, y con la fuerza de ſu ingenio, y natural, y la comunicacion de los Extrangeros, puſo en un grado muy levantado la Poeſía; fue Principe de la Lyrica, y con dulzura, gravedad, y maravilloſa pureza de voces, deſcubriò los ſentimientos del alma: y como eſtos ſon tan propios de las canciones, y elogios, por eſſo en ellas ſe venciò à sì miſmo, declarando con elegancia los afectos, y moviendolos à lo que pretendia: ſi en los Sonetos es alguna vez deſcuidado, la culpa tienen los tiempos, que alcanzò; en las Eglogas, con mucho decoro, uſa de dicciones ſencillas, y elegantes, y de palabras candidas, que ſaben al campo, y à la ruſtiquèz de la Aldea; pero no ſin gracia, y con profunda ignorancia, y vejèz, como hicieron Mantuano, y Encina en ſus Eglogas; porque templa lo ruſ-

tico

tico con la pureza de voces proprias, imitando à Virgilio.

En Portugal floreciò Camoes, honor de aquel Reyno; fue blando, amoroſo, conceptuoſo, y de gran ingenio en lo Lyrico, y en lo Epico: en los tiempos de Garcilaſo eſcrivió Boſcan, que por ſer extrangero en la lengua, merece mayor alabanza, y ſe le deben perdonar algunos deſcuidos en las voces.

Succediò à eſtos Don Diego de Mendoza, el qual es vivo, y maravilloſo en los ſentimientos, y afectos del animo; pero floxo, è inculto. Caſi en aquellos tiempos floreciò Cetina, afectuoſo, y tierno; pero ſin vigor, ni nervio. Yà con mas luz naciò Luis de Baraona, varon docto, y de levantado eſpiritu; pero ſucediòle lo que à Auſonio, que no hallò con quien conſultarſe, y aſsi dexò correr libre ſu vena, ſin tiento, ni arte. Eſte miſmo tiempo alcanzò Juan de Arjona, y con mucha facilidad intentò la traduccion de Eſtacio, encendiendoſe de aquel eſpiritu; pero prevenido de la muerte, la dexò comenzada; en la qual

mueſ-

mueſtra gran viveza, y natural, ſiguiendo la ley de la traduccion, ſin baxarſe à menudencias, y niñerìas, como Anguilara en la traduccion, ò perifraſis de los Metamorfoſeos de Ovidio.

Don Alonſo de Ercilla, aunque, por la ocupacion de las armas, no pudo acaudalar la erudicion, que para eſtos eſtudios ſe requiere; con todo eſſo en la Araveana moſtrò un gran natural, y eſpiritu, con fecunda, y clara facilidad.

En nueſtros tiempos renaciò un Marcial Cordovès en Don Luis de Gongora, requiebro de las Muſas, y corifeo de las gracias, gran Artifice de la Lengua Caſtellana, y quien mejor ſupo jugar con ella, y deſcubrir los donayres de ſus equivocos, con incomparable agudeza. Quando en las vetas dexa correr ſu natural, es culto, y puro, ſin que la ſutileza de ſu ingenio haga impenetrables ſus conceptos, como le ſucedió deſpues, queriendo retirarſe del vulgo, y afectar la obſcuridad: error que ſe diſculpa, con que aun eſto miſmo ſaliò grande, y nunca imitable. Tal vez tropezò por falta de luz ſu Polifemo,

femo,pero ganò paſſos de gloria.Si ſe perdiò en ſus ſoledades,ſe hallò deſpues tanto mas eſtimado, quanto con mas cuidado le buſcaron los Ingenios,y explicaron ſus agudezas. Contemporaneo ſuyo fue Bartholomè Leonardo de Argenſola, gloria de Aragon, y oraculo de Apolo, cuya facundia, erudicion, y gravedad, con tan puro, y levantado eſpiritu, y tan buena eleccion, y juicio en la diſpoſicion, en las palabras, y ſentencias, ſeràn eternamente admiradas de todos, y de pocos imitadas. La pluma poco advertida afeò ſus obras, y deſpues la eſtampa por no haverlas entendido: peligro à que eſtàn expueſtas las impreſsiones poſtumas.

Lope de Vega es una iluſtre vega del Parnaſo, tan fertil, que la eleccion ſe confundiò en ſu fertilidad, y la naturaleza enamorada de ſu miſma abundancia, deſpreciò las ſequedades, y eſtrechezas del arte. En ſus obras ſe ha de entrar como en una rica almoneda, donde eſcogeràs las joyas que fueren à tu propoſito, que hallaràs muchas.

Sin reparar en el orden,y diſpoſicion,

agra-

agradecì la relacion de eſtos ingenios, y ſaliendo de aquellas aduanas, nos detuvo el ruido de confuſas voces, que ſalian de unas Eſcuelas, que eſtaban al lado. Quiſe reconocerlas, y vì, que Antonio de Nebrija, Miguèl Alvarez, y otros enſeñaban à la juventud la Gramatica; porque ſin ſu conocimiento perfecto, ninguno podia ſer Ciudadano de aquella Republica. La multitud de las reglas, y preceptos era grande: y ſi bien Sanchez Brocenſe las havia reducido à menos en ſu docta Minerva, à quien Gaſpar Sciopio nos diò à conocer que añadiò; con todo eſſo oprimian la capacidad de aquellos mancebos, y muchos impacientes dexaban el eſtudio; y aunque eran habiles para las Ciencias, tenian tal oposicion à la Gramatica, que ſe aplicaban à las Armas, ò à las Artes mecanicas, ſin llegar à ſer Ciudadanos de aquella Republica, con grave daño de ella. Otros, deſpues de quatro, ò cinco años, apenas ſabian la Lengua Latina: con que paſſada la edad apta para las Ciencias, quedaban inhabiles para ellas. Mucho me laſtimè

timè de eſto, reconociendo que era la principal cauſa la ignorancia; y preguntè à Marco Varron, que ¿por què ſe perdia tanto tiempo en ſolo enſeñar una Lengua, que ſin preceptos, con el uſo, y exercicio ſe podia aprender en quatro meſes, como ſe aprenden las demàs Lenguas, y por què razon no ſe enſeñaban las Ciencias en las maternas, como hicieron los Griegos, y deſpues los Romanos, pues caſi todas ſon capaces de ello? A que me reſpondiò aſsi: Muchos no aprueban eſte eſtilo de enſeñar la Gramatica; pero hay coſtumbres, que todos las reprueban, y todos corren con ellas: y en Eſpaña no es el mayor daño el de los preceptos, ſino el deſcuido de los padres, en no aprovecharſe de la infancia apta, y diſpueſta para las Lenguas por la miſma naturaleza; lo qual reconocido de las demàs Naciones, apenas empiezan à pronunciar los niños, quando les ponen en las manos el Abecedario, y el Arte Latino. En quanto à las Sciencias no convino hacerlas vulgares con la Lengua materna; porque reduci-

do el Mundo, deſpues de la caìda de los Romanos, à varios Dominios, y perdida la lengua Latina, que era comun à todos, fue neceſſario mantenerla, no ſolamente por los libros doctos, que havia eſcritos en ella, ſino tambien porque las Naciones pudieſſen gozar de las eſpeculaciones, y practicas, que cada una de las demàs huvieſſe obſervado pueſtas en una lengua comun, y univerſal, lo qual no pudiera ſer ſin el prolijo trabajo de las traducciones, en quien pierden ſu gracia, y ſu fuerza las coſas.

Deſpues de eſtas Eſcuelas, eſtaban las mas celebradas Univerſidades de el Mundo: la Berytenſe reſtaurada por los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, y deſpues por Juſtiniano: la de Polonia, que levantò Theodoſio: la Patavina, la Babilonica, y las de Viena, Ingolſtad, Salamanca, Alcalà, Coymbra, y otras. Grande era el ruido de los Eſtudiantes: unos con otros voceaban encendidos los roſtros, deſcompueſtas las manos, porfiaban todos, y ninguno quedaba convencido. De donde conocì quan

acer-

acertado fue el Geroglifico de los Egypcios, que significaban las Escuelas por la Cigarra. En algunas de las Universidades no correspondia el fruto al tiempo, y al trabajo: mayor era la presuncion, que la sciencia: mas lo que se dudaba, que lo que se aprendia: el tiempo, no el saber, daba los Grados de Bachilleres, Licenciados, Doctores, y à veces solamente el dinero, concediendo en pergaminos magnificos, con plomos pendientes de hilos, potestad à la ignorancia para poder explicar los libros, y enseñar las Sciencias: à hallarse en uno de estos grados, passaban en buen orden los Historiadores Griegos, y Latinos, y de otras Naciones. Deseoso yo de reconocellos, les salì al passo, pidiendo à Polidoro, que uno à uno me refirieffe sus nombres, y sus calidades. Este (me respondiò) que camina con passos graves, y circunspectos, es Tucidides, à quien la emulacion à la gloria de Herodoto puso la pluma en la mano, para escribir sentenciosamente las Guerras del Peloponeso. Aquel de profundo semblante es Polibio, que en qua-

renta Libros escribiò las Historias Romanas, de que solamente han quedado cinco, à los quales perdonò la injuria de los tiempos; pero no la malicia de Sebastian Maccio, que ignorantemente le maltrata, sin considerar que es tan docto, que enseña mas que refiere.

El que con la Toga lisa, y llana, y con libre desemboltura le sigue, en cuya frente està delineado un animo candido, y prudente, libre de la servidumbre de la lisonja, es Plutarco, tan versado en las Artes Politicas, y Militares, que como dixo Bodino, puede ser arbitro en ellas.

El otro de suave, y apacible rostro, que con ojos amorosos, y dulces atrae à sì los animos, es Xenofonte, à quien Diogenes Laercio llamò Musa Attica, y otros con mas propiedad Abeja Attica.

Este vestido sucintamente, pero con gran policia, y elegancia, es Cayo Salustrio, gran enemigo de Ciceròn, en quien la brevedad comprehende quanto pudiera dilatar la eloquencia, aunque à Seneca, y à Asinio Pollion parece obscuro, atrevido en las translaciones, y que

de-

dexa cortadas las ſentencias. Aquel de las cejas caìdas, y nariz aguileña, con anteojos de larga viſta, deſenfadado, y corteſano, cuyos paſſos cortos ganan mas tierra, que los demàs, es Cornelio Tacito, tan eſtimado del Emperador Claudio, que mandò ſe puſieſſe ſu Retrato en todas las Librerìas, y que diez veces al año ſe eſcribieſſen ſus Libros; pero no baſtò eſta diligencia, para que no ocultaſſe el olvido la mayor parte de ellos, y que los demàs eſtuvieſſen ſepultados por muchos años, ſin que hicieſſen ruido en el Mundo, haſta que un Flamenco le diò à conocer à las Naciones, que tambien ha meneſter valedores la virtud; pero no sè ſi fue en eſto mas dañoſo al ſoſsiego público, que el otro Inventor de la Polvora. Tales ſon las doctrinas tyranicas, y el veneno que ſe ha ſacado de eſta fuente! por quien dixo Budeo, que era el mas facineroſo de los Eſcritores. A eſte peligro ſe exponen los que eſcriben en tiempo de Principes tyranos, que ſi los alaban, ſon liſongeros; y ſi los reprehenden penetrando ſus vicios, parecen ma-

li-

licioſos. Eſta calumnia ſe recompenſa con lo que otros alaban en èl; pues Plinio, y Cecilio le llaman Eloquente; Vopiſco, facundo; Eſpartiano, puro, y candido; Bodino, agudo; y Sidonio, digno de toda alabanza.

Repara en la ſerena frente, y en los eminentes labios de eſte, que parecen diſtilan miel, y nota bien el ornato de ſus veſtidos, ſembrado de varias flores: porque es Tito Livio Patavino de no menos gloria à los Romanos, que la grandeza de ſu Imperio, huyò de la impiedad de Polibio, y diò en la ſuperſticion; aſsi por librarnos de un vicio, damos alguna vez en el opueſto.

No menos debes conſiderar la Garnacha de Cayo Suetonio Tranquillo, que viene deſpues de èl, tan perfectamente acabada, que quien la quiſiere mejorar, la eſtragaria. En ſu ſemblante conoceràs la impaciencia de ſu condicion, que no puede acomodarſe à la liſonja, ni tolerar los vicios de los Principes, aunque ſean ligeros, ſi pueden ſerlo, los que comete la Cabeza de la Republica, cuyas acciones

nes imita ciegamente el Pueblo, ſin que la liſonja, ò lo abatido de la ſervidumbre, repare en ſi ſon buenas, ò malas, antes todas le parecen buenas; porque no de otra ſuerte, que ſuele la eſtimacion del Principe, à eſta eſpecie de piedras precioſas, mas que à aquellas, darles mayor valor en la opinion del vulgo, aunque en ſu naturaleza no le tengan: aſsi eſtiman los vaſſallos por loables las coſtumbres depravadas, que vèn exercitadas, y aprobadas en la Cabeza que los govierna.

El que con la eſpada en la una mano, y la pluma en la otra ſe te ofrece delante, que no menos atemoriza con lo feròz à los enemigos, que con la elegancia à los que quieren imitarle, es Julio Ceſar, ultimo esfuerzo de la naturaleza en el valor, en el ingenio, y juicio tan induſtrioſo, que ſupo deſcubrir ſus aciertos, y diſimular ſus errores. ¿Pero quien es tan conſtante amigo de la verdad, que los deſcubra? ò tan retirado de sì miſmo, que los reconozca? Pues ſi el afecto à otros ſuele dàr diferentes luces à las coſas agenas, ¿ què fuerza tendrà en

las

las obras proprias, y principalmente en aquellas, que ſon hijas del ingenio, y del valor?

El veſtido à lo corteſano, aunque llana, y ſencillamente, ſin arrèo, ni joyas, es Phelipe Comineo, Señor de Argenton, cuya frente, en quien obra la naturaleza ſin ayuda del arte, tendida deſcubre ſu buen juicio: y el otro de prolija barba, mal ceñido, y floxo, es Guichardino, gran enemigo de la Caſa de Urbino. El que và à ſu lado con un ropòn de martas, que apenas puede darle baſtante calor, es Paulo Jovio, adulador del Marquès del Baſto, y de los Medicis, y enemigo declarado de los Eſpañoles: vicios, que deſacreditan la verdad de ſu hiſtoria.

El otro de largas, y tendidas veſtiduras es Zurita, à quien acompañan Don Diego de Mendoza, advertido, y vivo en ſus movimientos; y Mariana cabezudo, que por acreditarſe de verdadero, y deſapaſsionado con las demàs Naciones, no perdona à la ſuya, y la condena en lo dudoſo: afecta la antiguedad, y como

otros

otros ſe tiñen las barbas por parecer mozos, èl por hacerſe viejo. Informado aſsi de las calidades de aquellos Hiſtoriadores, paſſamos adelante, y vimos à un lado, y otro de aquellas Univerſidades las Librerìas mas inſignes, que celebrò la edad preſente, y la paſſada; aquella de Ptolomeo Philadelpho, con cinquenta mil cuerpos de Libros: las tres famoſas de Roma, la Ambroſiana de Milàn, con quarenta mil; Octaviana, Gordiana, y Ulpia; la Vaticana, la del Eſcorial, y la Palatina. En ella hallamos muy antiguos libros, eſcritos en varias materias: los mas antiguos en hojas de palmas, coſidas ſutilmente entre sì, y en aquellas tunicas blancas, que eſtàn entre las cortezas, y los troncos de los arboles, que ſe llamaban libros, de donde quedò eſte nombre. Otras en planchas ſutiles de plomo, y en tablas bañadas de cera, ſobre las quales ſe entallaban los caracteres con un buril de hierro, llamado eſtilo, de donde tambien ſe deduxo el bueno, ò malo eſtilo. Otros libros hallamos eſcritos en unas membranas, texidos de

los hilos interiores de un arbol, como junco hallado en Egypto, quando aquella Region ſe ſujetò à Alexandro Magno, aunque hay quien le dà mayor antiguedad. Eſte arbol ſe llamaba Papiro, y de aqui naciò el nombre de papel, como tambien el de carta, porque ſe labraba en una Ciudad de eſte nombrre, cerca de Tiro. Vimos tambien otros libros en pieles de animales, llamados Pergaminos, por haverſe hallado en Pergamo, quando el Rey Ptolomeo Philadelpho mandò echar un vando, que no ſe ſacaſſe de ſu Reyno el papel, por embidia de que Eumene, Rey de Athalia, no juntaſſe otra Librerìa tan inſigne como la ſuya; aſsi alguna vez, à coſta del trato, y comercio de los vaſſallos, ſuſtentan los Principes ſus emulaciones, y embidias. Eſtos libros no eſtaban enquadernados como los que oy ſe uſan, ſino rebueltos, de donde ſe llamaron volumenes, à unos garrotes de madera, y Evano, y Marfil, con los pomos de plata, y piedras preciosas. Todos eſtos edificios me parecieron unas diſpoſiciones de aquella Ciu-

dad,

dad, y deſeaba yà entrar por ſus calles; pero quando creì haverlo conſeguido, me vì en unos collados apacibles, que dexaban del uno, y otro lado valles, y ſoledades amenas, diſpueſtas todas à la contemplacion. Entre ellas ſe veìan unas pocas caſas, ò chozas, no con mas riqueza, ni aparato, que el que baſtaba para defenſa de los rigores del Invierno, y del Verano. De notable gente eſtaba habitada eſta parte de la Ciudad; los primeros con quien topamos eran los Gymnoſophiſtas, deſnudos, y tendidos ſobre el arena, contemplando las obras de la naturaleza. Luego los Druidas, que à la pluma encomendaban ſu ſciencia; los Magos de Perſia, los Chaldeos de Babilonia, los Turdetanos de Eſpaña, los Bracmanes, Agrypeos, Neliopolitanos, Arimpheos, Talmedicos, Cabaliſtas, Saduceos, y Samaneos, atentos todos à los ſecretos naturales, à cuyo barbaro deſvelo debieron ſu primera luz las Sciencias. Entre ellos vì à Prometheo, que le roìa el corazon un deſeo inſaciable de ſaber; y docto en las Artes haſta entonces no

conocidas, de tal ſuerte las enſeñaba à los hombres, y reducia ſus fieras, y ruſticas coſtumbres à la civilidad, y trato humano, que caſi los componia, y formaba de nuevo con ſus manos, inſpirando aliento en aquellos cuerpos, ò vaſos de barro. Endimion parecia enamorado de la Luna, ſiempre en ella los ojos de ſus movimientos, y mudanzas: eſtudio fue en èl, lo que otros juzgaron por requiebro. Atlante tan levantado en la conſideracion de los Aſtros, que juzgarìa quien le vieſſe, que eſtaba ſuſtentando los Cielos; Protheo eſpeculativo en los principios, progreſſos, y tranſmutaciones de las coſas, recibia en sì aquellas formas, y naturalezas.

Entre unos arboles eſtaban ſentados aquellos ſiete Varones ſabios, à quien tanto celebrò la Grecia: y como la ſobervia es hija de la ignorancia, la modeſtia de la ſabiduria, moſtraron en nueſtra preſencia la que havian adquirido con el eſtudio, y eſpeculacion: porque haviendo unos Peſcadores Lonicos ſacado del Mar entre las redes una Tripode, ò

Meſa

Mesa redonda de oro, obra (segun era voz) de Vulcano, y consultado el Oraculo de Delphos, para escusar diferencias, à quien tocaba, respondiò, que al mas sabio: y aviendosela dado à Thales, vimos, que con modestia cortès la diò à otro, y èste al otro, hasta que llegò à Solòn, que la ofreciò al mismo Oraculo, diciendo que se debia à Dios, en quien solamente se hallaba la verdadera sabiduria: accion que pudiera desengañar la presuncion, y arrogancia de muchos.

A las corrientes de una fuente estaban Socrates, Platon, Clithomaco, Carneades, y otros muchos Philosophos Academicos, siempre dudosos en las cosas, sin afirmar alguna por cierta; solamente à fuerza de razones, y argumentos procuraban inclinar el entendimiento, y que una opinion fuesse mas probable que otra.

Poco mas adelante estaban los Philosophos Scepticos, Pyrro, Xenocrates, y Anaxarchas, gente que con mayor certidumbre, y miedo lo dudaba todo, sin afirmar, ni negar nada, encogiendose de

hom-

hombros à qualquier pregunta, dando à entender, que nada ſe podia ſaber afirmativamente. Cuerda modeſtia me pareciò la de eſtos Philoſophos, y no ſin algun fundamento ſu deſconfianza del ſaber humano; porque para el conocimiento cierto de las coſas, dos diſpoſiciones ſon neceſſarias, de quien conoce, y del ſugeto que ha de ſer conocido: quien conoce, que es el entendimiento, ſe vale de los ſentidos exteriores, y internos, inſtrumentos por quien ſe forman las fantaſias: los ſentidos, pues, exteriores ſe alteran, y mudan por diverſas afecciones, cargando mas, ò menos los humores: los internos tambien padecen variaciones, ò por las miſmas cauſas, ò por ſu varia compoſicion, y organizacion: de donde nacen tan deſconformes opiniones, y pareceres, como hay en los hombres, concibiendo cada uno diverſamente lo que oye, ò vè. En las coſas que han de ſer conocidas, hallarèmos la miſma incertidumbre, y mutabilidad, porque pueſta aqui, ò alli cambian ſus colores, y qualidades, ò por la diſtancia, ò

por

por la vecindad à otras, ò porque ninguna es perfectamente ſimple, ò por las mixtiones naturales, y eſpecies, que ſe ofrecen entre los ſentidos, y coſas ſenſibles: y aſsi de ellas no podemos afirmar que ſon, ſino decir ſolamente que parecen, formando opinion, y no ciencia. Mayor incertidumbre hallaba Platon en las coſas, conſiderando que en ninguna de ellas eſtaba aquella naturaleza comun, de que participan; porque tales formas, ò idèas aſsiſten à la naturaleza puriſsima, y perfectiſsima de Dios, de las quales viviendo, no podemos tener conocimiento cierto, y ſolo vemos eſtas coſas preſentes que ſon reflexos, y ſombras de aquellas; por lo qual es impoſsible reducillos à Sciencia.

En otra parte eſtaban los Philoſofos Dogmaticos, que aſſentaban por firmes ſus propoſiciones, conſtituyendo algunas coſas como bienes, y otras como males; con que ſiempre vivian con el animo inquieto, y perturbado, huyendo de eſtas, y apeteciendo aquellas: mas cuerdos me parecieron los Philoſophos Scepticos,

ticos, porque juzgaban como indiferentes las cosas, y assi ni las deseaban, ni las temian, sin que pendiesse su felicidad, ò infelicidad de gozarlas, ò perderlas. Otros Philosophos tuvieron diferentes opiniones; y siendo estos tan varios como las naturalezas de los hombres, nacieron de ellas infinitas Sectas, y Escuelas.

Passeandose los Peripateticos por unos portales, disputaban, y assentaban sus maximas en otros, que con variedad de figuras havia hecho apacibles el pincèl de Polignoto. Pertinaces los Estoycos, defendian importunamente sus opiniones, y paradoxas, reduciendo à necessidad, y hado las cosas, con una inhumana severidad en el desprecio de los bienes externos, y en los afectos, y passiones del animo.

Mas adelante estaban los Pytagoricos, entre los quales hablaban pocos, y callaban muchos, muy observantes en el importuno silencio de cinco años. Luego encontramos à los Epicureos, los Cynicos, y los Heliacos. Retirado de todos estos Philosophos, menos vano, y

mas desengañado estaba Diogenes, cuyo estudio hurtaba algunas horas à las ocupaciones publicas, para la contemplacion de las materias estoycas, templando lo austero de aquellos Maestros, y mostrandose en nada dependiente de alguna fuerza superior, y mas cortès con los afectos, y passiones naturales, el qual à la margen de un arroyo contemplaba su corriente; y por la corteza de un alamo, con la punta de un cuchillo, moralizaba la claridad, y pureza de sus aguas en este Epygrama Español.

Risa del monte, de las aves Lyra,
Pompa del prado, espejo de la Aurora,
Alma de Abril, espiritu de Flora,
Por quien la Rosa, y el Jazmìn respira:
Aunque tu curso en quantos passos gyra,
Tanta jurisdiccion argenta, y dora,
Tu claro proceder mas me enamora,
Que lo que en tì naturaleza admira.
Quan sin engaños tus entrañas puras
Dexan por transparente vidriera
Las guijuelas al numero patentes:

Quan ſin malicia candida murmuras.
O ſencillèz de aquella edad primera!
Huyes del hombre, y vives en las fuentes.

Pendiente de un ramo de aquel alamo tenia una tarjeta obada, y en ella pintada una concha de perlas, cuya parte exterior, ſi bien parecia toſca, deſcubria dentro de sì un plateado, y candido ſeno, y en aquel puro parto de la perla, concebida del rocìo del Cielo, ſin otra mezcla que manchaſſe ſu candidèz, y por mote, ò alma de eſta empreſſa, aquel medio verſo de Perſio: *Nec te quæ ſi veris extra.* En que moſtraba el Philoſopho ſu deſprecio à la emulacion, y à los juicios exteriores de la embidia, contento con la ſatisfacion propia de ſu animo, ſiempre puro, y ſiempre atento à ſus obligaciones.

En lo mas oculto de aquellos Boſques havia la naturaleza, ſin aſsiſtencia alguna del arte, abierto una puerta à las entrañas de un Monte, à cuyos ſenos por ruſticas claraboyas, entre peñaſcos, eſcaſamente penetraban los rayos del Sol: hor-

ror

ror cauſaba la entrada; pero al deſeo, y curioſidad de vèr, pocas coſas hacen reſiſtencia, y la compañia de Marco Varròn, yà verſado en aquellos lugares, lo facilitaba todo. Por ella nos arrojamos piſando las dudoſas ſombras de aquellos obſcuros lugares, y à pocos paſſos tropezè, y caì ſobre dos cuerpos, que el ſobreſalto me repreſentò muertos; pero no ſe engañò mucho, porque eſtaban dormidos. Deſpertaron ambos, y ſabiendo yo que el uno era Artemidoro, y el otro Cardano, dixe à eſte, que ſiendo muchas de ſus vigilias tan doctas, y tan provechoſas à aquella Republica, era delito el entregarſe tan torpe, y tan ocioſamente al ſueño, imagen de la muerte. Antes, me reſpondiò, es imagen de la eternidad, pues en èl, como en un eſpejo, vemos el tiempo preſente, y el futuro. Relme de ſu propoſicion, creyendo que aún eſtaba dormido; y èl picado, proſiguiò diciendo: No os burleis de los ſueños, los quales hacen divino al hombre con el conocimiento de lo futuro: atributo por naturaleza reſervado à Dios, porque en ellos,

como en un teatro, ſe le repreſentan en diverſas figuras las coſas que han de ſuceder, y à veces las ſucedidas, para advertimiento propio, y ageno; y aſsi no es torpe, ni ocioſo el tiempo que dormimos, ni le dexamos de vivir; porque ſerìa engaño de la naturaleza el haver defraudado al aliento de la vida la mitad de ella; y es conforme à razon, que ſiendo el hombre, por ſu entendimiento, una ſemejanza de Dios, y haviendole dado Dios tiempos, uno de vigilia, y otro de ſueño, no le havia de faltar en ambos el exercicio de eſta ſemejanza, teniendo por tan largo eſpacio de tiempo enagenados, y inutiles los ſentidos para el remedo; pues de ambos inconvenientes diſpuſo la Divina Providencia, que como en la noche preſiden la Luna, y Eſtrellas con la luz preſtada del Sol, para que careciendo de ſu preſencia, no careciеſſen de ſus rayos; aſsi tambien diſpuſo la Divina Providencia, que la fantasìa, y las operaciones intelectuales ſe exercitaſſen en el deſvelo del alma, mientras duerme el hombre, à peſar de la humedad del celebro; y como

es

es immortal el alma, y entonces ſe halla en cierto modo fuera de los engaños del cuerpo por eſtàr impedidos, ſe une à sì miſma, y obra con deſtino ſuperior, reconociendo lo futuro, para que ni eſte acuerdo, ni eſta preſencia faltaſſen al hombre, imagen de Dios. Eſte devanèo agudo de Cardano me pareciò peligroſo para conferido, y ſin replicarle me retirè: y vimos à un lado, y otro muchos hornillos encendidos, con gran variedad de redomas, alambiques, y criſoles, en que eſtaban ocupados un infinito numero de hombres, todos pobres, y rotos, abraſados del fuego, y tiznados del humo, y manchados de los miſmos olios, y quintas eſſencias que ſacaban. Su aplicacion era aplicar mixtiones, procurando las alteraciones, corrupciones, ſublimaciones, y tranſmutaciones de las materias. Su lenguage era eſtraño: al plomo llamaban Saturno, al eſtaño Jupiter, al hierro Marte, al oro Sol, al cobre Venus, al azogue Mercurio, y Luna à la plata: gente eſplendida, y rica en los vocablos: en lo demàs pobre, y abatida, que cobraba en hu-

humo ſus grandes eſperanzas. Luego conocì que eran Alquimiſtas, y me doll mucho de verles tan laborioſamente ocupados en aquella vana pretenſion de engendrar metales: obra de la naturaleza, en que conſume ſiglos. Alli (ò gran locura!) para hacer oro, conſumian el poco que tenian, pertinaces en aquel intento, ſin conocer quan impoſsible es al arte introducir unas nuevas formas, ni que aun acompañada de la naturaleza, pueda paſſar los metales de unas eſpecies en otras. Lo que mas admirè fue, que muchos Principes, arrimado el Cetro, hinchaban los fuelles para animar las llamas, con no menos codicia que los demàs. No pudimos ſufrir la vehemencia del olor de aquellas ſales, de cuyas cocciones nacian efectos nunca imaginados de la Philoſophìa. Y penetrando por aquellas confuſas ſombras, ſe nos ofrecieron à la viſta las Sibylas, la Delphica, la Etithrea, la Perſica, la Libica, la Cumea, la Liburtina, y otras: unas arrimadas à ſimulacros de Apolo, y otras à las bocas de ciertas cuevas en forma de

Tem-

Templos. Todas inflamadas, y arrebatadas de un eſpiritu celeſtial, y pueſtas en un furioſo extaſis, caſi incapaces à tanta divinidad; las quales yà en voces, yà en hojas de arboles, daban ſus oraculos, ò reſpueſtas, y confuſamente deſcubrian los futuros ſuceſſos. Deſpues de ellas Hyarcho, uno de los Brachmanes, Hermes Egypcio, Goroaſtes Perſa, y Buda Babilonio, con gran atencion conſideraban los principios, y cauſas de las coſas: la reciproca conexion de los Elementos, ſus convinaciones: la generacion, y corrupcion de los mixtos: las impreſsiones Metheoro-Logicas: los ciegos movimientos de la tierra: la naturaleza de las yerbas, plantas, piedras, y animales; y yà con la fuerza de la miſma naturaleza, yà con varios circulos, caracteres, y rumbos animados con tremulas invenciones de eſpiritus, obraban maravilloſos efectos. Alli los Nigromanticos ſuſurrando, llamaban las ſombras infernales, infundidas en aparentes cuerpos de difuntos: los Pyromanticos adivinaban echando pez deshecha en el fuego, y notando el

eſ-

eſtrepito de las llamas, ſu luz clara, ò obſcura, derecha, ò torcida. Lo miſmo conſideraba en ciertas teas encendidas, eſcritas en ellas varios caracteres. Los Hidromanticos hacian pronoſticos, por anillos pendientes en vaſos de agua, y por el movimiento, y ruido de las olas. Los Aeromanticos por las impreſsiones del ayre, en cuyos obſcuros eſpacios formaban varias figuras. Los Sycomanticos por hojas de higuera, ò ſalvia, eſcritos nombres en ellas, y arrojadas al viento. Los Cleromanticos por las hojas de los libros de Homero, ò Virgilio. Los Geomanticos por puntos iguales, ò deſiguales, los quales reducian à los Signos del Cielo, juzgando por ellos como por las coſas del Zodiaco. Los Chiromanticos por las rayas de las manos, notando ſus colores, encendidas, ò palidas, ſus principios, y fines, ſus bueltas, y cortaduras. Entre eſtos aſsiſtian los Augures, haciendo juicio de los ſuceſſos futuros por los buelos de las aves, derechos, ò torcidos. Los Auſpices por las entrañas de los animales, ſi eſtaban, ò no gaſtadas,

aten-

atendiendo al color del higado, y del corazon, y à los movimientos, y mudanzas de la ſangre. Otros por el relincho de los cavallos, por el piar, y picar de los pollos, y por otras coſas ſemejantes, formaban agueros, y pronoſticaban los ſuceſſos proſperos, y adverſos. Peligroſa me pareciò la converſacion, y trato de eſta gente; porque ſi bien el entendimiento conocia la ſuperſticion de ſus oraculos, y la vanidad de ſus pronoſticos, ſe dexaba liſonjear de ellos la voluntad, llevada de no sè què ſecreta inclinacion de ſaber lo futuro: fuerza de aquella parte de Naturaleza Divina, que eſtà en las almas, que como emanaron de la Eterna Sabiduria de Dios, anhelan por parecerſe à ſu Criador, en aquello que ſolamente es propio de ſu Divinidad, que es la ciencia de los futuros contingentes; y aſsi no tenemos la miſma curioſidad de ſaber lo que ſucediò, aunque no hay diferencia alguna de los ſuceſſos paſſados ſi ſe ignoran, ò de los frutos ſi no ſe ſaben.

A un lado ſe levantaban dos collados

en forma de mitra, recamada con torzales de lauros, y mirtos, entre racimos de perlas, que dexaban pendientes de los ramos, los traviessos saltos de una clara, y apacible fuentecilla, aborto animado de la coz del Cavallo Pegaso, à cuya herradura debieron ingeniosos errores las edades. Al rededor de esta cristalina vena, nacida con mas obligaciones à la naturaleza, que al arte, estaban ociosamente divertidos Homero, Virgilio, el Taso, y Camoes, coronados de laurèl, incitando con clarines de plata à lo heroyco. Lo mismo pretendia Lucano con una trompeta de bronce, encendido el rostro, y hinchados los carrillos. Con mas suavidad, y delectacion sonaba Ariosto una chirimia de varios metales. Acompañaban este concierto musico Pindaro, Horacio, Catulo, Petrarca, y Bartholomè, Leonardo de Argensola, con liras de cuerdas de oro, à cuyo son Euripides, y Seneca, calzados el pie derecho con un coturno vistoso, y grave, y Plauto, Terencio, y Lope de Vega con zuecos, danzaban maravillosamente, dexando con

sus

ſus acciones purgados los afectos, y paſſiones del animo.

Por aquellas vecinas faldas apacentaban ſu ganado Theocrito, Sanazaro, y el Guarino, con pellicos de blandos, y ſuaves armiños; y entonando en alternativos coros ſus flautas, y albogues, les hacian tan dulze muſica, que las cabras dexaban de pacer por oirlos.

Todo lo notaban Juvenal, Perſio, Marcial, y Don Luis de Gongora, y ſin reſpetar à alguno, picaban à todos agudamente con unas tablillas en forma de picos de Cigueña. No me pareciò que eſtabamos ſeguros de ſus mordaces lenguas, y nos retiramos apriſa de aquella fuente; y en lo alto del uno de ſus collados vimos al Rey Don Alonſo, aquel que entre los Reyes de Eſpaña mereciò nombre de Sabio, el qual con gran elevacion de animo, levantado à los ojos un Aſtrolabio, obſervaba en la parte Auſtral del Cielo, entre las conſtelaciones de Hercules, y Bootes, la latitud de la Corona de Eſtrellas de Ariadne, ſin advertir que al miſmo tiempo le quitaban la ſu-

ya de la cabeza : no admite el arte de Reynar las atenciones, y divertimientos de las Ciencias, cuya dulzura diſtrae los animos de las ocupaciones publicas, y los retira à la ſoledad, y al ocio de la contemplacion, y à las porfias de las diſputas, con que ſe ofuſca la luz natural, que por sì miſma ſuele dictar luego lo que ſe debe abrazar, ó huir: no es la vida de los Principes tan libre de cuidados, que ocioſamente pueda entregarſe à las Ciencias.

Deſpues de eſtas ſoledades deshabitadas, entramos en lo poblado, y culto de la Ciudad, la qual reconocida por dentro, no correſpondia à la hermoſura exterior; porque en muchas coſas era aparente, y fingida, levantadas algunas fabricas ſobre falſos fundamentos, ocupados ſus habitadores en fabricar, con mas vanidad que juicio, otras nuevas con las ruinas de unas, y con los materiales de otras, en que toda aquella Ciudad andaba rebuelta, y embarazada, con mas confuſion que fruto de ſu vana fatiga, la qual renovaba, y no engrandecia la Republica, antes la defraudaba de aquel luſtre,

y

y aumentos que tuviera, si sus hijos entre sì compitiessen en buscar nuevas trazas, y materias de Palacios, y obras pùblicas. Los Ciudadanos estaban melancolicos, macilentos, y desaliñados: entre ellos havia poca union, y mucha emulacion, y embidia. Alli eran Nobles los aventajados en las Artes, y Ciencias, de cuya excelencia recibian lustre, y estimacion; y los demàs hacian numero de Plebe, aplicandose cada uno al Oficio, que mas frisaba con su profesion; y assi los Gramaticos eran berzeros, y fruteros, que de unas Tiendas à otras, con verbosidad, y arrogancia, se deshonraban unos à otros, motejando tambien à los que passaban à vista de ellos, sin tener respeto à ninguno. A Platon llamaban confuso, à Aristoteles tenebroso, y Xibo, que entre obscuridades zelaba sus conceptos: à Virgilio ladron de versos de Homero: à Ciceròn timido, y superfluo en sus repeticiones, frio en las gracias, lento en los principios, ocioso en las digressiones, pocas veces inflamado, y fuera de tiempo vehemente: à Plinio Rio

tur-

turbio, cumulador de quanto encontraba: à Ovidio facil, y vanamente facundo: à Aulo Gellio derramado: à Saluſtio afectado: y à Seneca cal ſin arena.

Los Criticos remendones, ropavejeros, y zapateros de viejo.

Los Rhetoricos ſaltambancos, que vendian quintas eſſencias, y acreditaban con gran copia de palabras algunos ſecretos medicinales.

Los Hiſtoriadores caſamenteros, por las noticias que tienen de los linages, y intereſſes agenos.

Los Poetas vendian por las calles jaulas de grillos, ramilletes de flores, melcochas, y mantequillas, chochos, y muñecas.

Los Medicos eran carniceros, enterradores, y executores de juſticia: porque aquella Republica, como tan diſcreta, no admitia Boticas, ſe aplicaban los Boticarios à forjar armas, y hundir piezas de Artilleria. Y en lugar de ellos, Dioſcorides vendia yervas, y otras drogas, ò ſimples por las calles.

Los Aſtrologos ſe aplicaban à la Navegacion, y à la Agricultura.

Los

Los Perſpectivos eran mercaderes, que ſabian diſponer la luz à ſus tiendas, para hacer mas hermoſas ſus telas.

Los Logicos eran corredores, moatreros, y regatones.

Los Philoſophos jardineros; los Juriſtas lenceros, y de otros oficios de vara: los inclinados à juntar centones, y ſentencias agenas, y à componer de ellos una obra, ſe daban à hacer eſcritorios de taracea, y meſas de diverſas piedras engaſtadas en marmol: y los que hacian Reportorios à los libros eran ganapanes, que trabajaban para los demàs.

En eſta Republica, como en la de los Egypcios, y Lacedemonios, ſe tenia por virtud el hurtar, con pretexto de imitacion, y aſsi los Oficiales unos à otros ſe hacian grandes robos, y cada dia ſe veian levantadas nuevas tiendas, con mercancias agenas. Los que mas ſe aprovechaban de eſta licencia eran los Letrados, y los Poetas, aquellos por la variedad de libros, y eſcritos de que ſe valen; y eſtos, porque como entraban à vender ſus juguetes por las caſas, hurtaban

de

de ellas las mejores alhajas. Governaban esta Ciudad diversos Senadores, autorizados por su ancianidad, y experiencia, entre los quales estaba dividido el cuidado publico. Plutarco, Tito Livio, Dion, y Appiano governaban las cosas del Pueblo: Julio Cesar, Velleyo, Amiano, y Polybio las militares: Tacito las politicas. Censores eran Diodoro, Mela, y Estrabòn; y porque ningun cuerpo de Reyno, ò Republica se puede mantener sano, aunque su cabeza sea de buen consejo, y estèn perfectamente organizados sus miembros, si el estomago, que es el Secretario, no fuere tan robusto, que sin indigestiones de despachos cueza bien las materias, y con practica, y conocimiento politico subministre à cada uno de las partes la sustancia, que ha menester; se servia esta Republica de Suetonio Tranquillo, varon grande, criado en negocios, versado entre Naciones, zeloso, prudente, y secreto.

Por una calle venìa Mecenas en una Litera de varios colores, recostado en un lecho, y llevado de ocho esclavos vestidos

tidos à la ſoldadeſca; à ſu lado iba Virgilio à pie, dandole quexas de Horacio, porque olvidado de las mercedes, y honras recibidas, havia murmurado de èl en nombre de Malquino, que traìa la Toga arraſtrando. Reìme del caſo, y mas de Mecenas, porque gaſtaba ſu hacienda en la proteccion de un liberto atrevido, ſin advertir quan peligroſos ſon los ingenios agudos, y picantes, y quanta prudencia es eſtimarlos, y no tenerlos cerca, porque provocados de ſu miſma agudeza, ofenden à quien tienen preſente, ſin diſſimularle ſus faltas, no haviendo gratitud tan poderoſa con el amor propio, que pueda obligarle à retener dentro del pecho un buen dicho, ſin que ſalga à los labios.

Apuleyo en un aſno alazàn ſe paſſeaba por la Ciudad, no con poca riſa del Pueblo, que corriendo tras èl, unos le ſilvaban, y otros le llamaban quatrero, porque era fama haverle hurtado. O quan facilmente admite el vulgo por cierto las calumnias en los varones grandes, à quien antes no bolvia el roſtro,

aunque lo debia à la admiracion de ſu talento! Aora por una voz levantada de la envidia, todos le miran, y notan. Aſsi ſucede (ſea conſuelo de la virtud) à la Luna, que en ſus trabajos, y defectos halla fixos los ojos todos del mundo, y nadie repara en ella, quando llena de luz và iluſtrando ſus horizontes.

Haciendo frente à una calle ancha, ſe levantaba un hermoſo Edificio, cuya grandeza moſtraba que era obra publica: y preguntandole al Sacerdote por ella, me dixo, que era la Caſa de los locos, deſtinada mas para diſtincion de ellos, que para ſu cura, porque à ninguno le impedian el exercicio de ſus caprichos, y temas. Eſcuſada me pareciò aquella ſeparacion, en Ciudad, que podia toda ella ſervir de lo miſmo, ſiendo ſu poblacion de los mayores ingenios del mundo, y no haviendo ninguno grande ſin mezcla de locura; dos Porteros eſtaban à la puerta, mas atentos à vencer lo caſi impoſsible de ſus empreſſas, que à los que entraban, y ſalian: el uno macilento, y deſvelado, con un compàs en la

mano,

mano, procuraba ſacar, ſobre una pizarra negra, la quadratura del circulo; y el otro, con mas codicia que gloria, formaba un Inſtrumento Mathematico, con que ſe perſuadia haver hallado en la navegacion la certeza de la longitud.

En unos ſalones grandes havia notables humores; alli eſtaban los Diſcipulos de Raymundo Lulio volteando unas ruedas, con que pretendian en breve tiempo acaudalar todas las ciencias. Muchos ſeguian à Tritemio, deſeoſos de penetrar ſu Steganographia, en quien por medio de quatro eſpiritus de los quatro angulos del mundo, penſaba haver hallado el modo de dexarſe entender, como Angel, ſin explicar con la lengua ſus conceptos: invencion, que à los ignorantes parecia diabolica, y no contiene mas que una cifra del Abecedario. Algunos ſe deſvelaban en leer piedras, y medallas, y yà roìdas del tiempo: viſitar los fracmentos à cadaveres de los edificios, dexandoſe caer, para contemplallos, por las entrañas de la tierra, donde los ſepultò el largo curſo de los años: otros hacian Enigmas, La-

berintos, Anagramas, Reportorios, y trabajaba à introducir, gloſſar, y componer verſos de centones, en cuya ocupacion, deſpues de una larga atencion, la obra era agena, y ſolamente propio el trabajo: otros juntaban à favor de los perezoſos ramilletes de flores, y ſentencias de varios Autores, en que antes merecian pena que premio, pues desluſtraban aquellas ſentencias, que fuera de ſu lugar, ſon como piedras ſacadas de ſu edificio, donde hacen labor; ò como moneda de vellon fuera de los Reynos donde ſe acuña, y corre. Algunos muy apriſa ſe paſſeaban, encomendando à la memoria aforiſmos, y brocardicos para parecer doctos; y otros con la miſma ambicion ſe aplicaban à ſaber los titulos de los libros, y tener ciertas noticias generales de ſus materias, con que en todas las converſaciones hacian una vana oſtentacion de las Ciencias. En una ſala vì un gran numero de Philoſophos deſvalidos, y maltratados (tales eran las aprehenſiones disformes en que los havia pueſto el continuo eſtudio) los quales procuran-

rando la quietud, y felicidad de la vida, eran los que mas miſerablemente la paſſaban, todos dados à la eſpeculacion de las coſas; y para aſsiſtir mejor à ellas, unos ſe havian ſacado los ojos, otros cortado la lengua, otros ſe abſtenian del humo de la carne, y de las mas delicias del guſto. El deſvelo los tenia tan flacos, y macilentos, que ſeco, y ſin ſuſtancia el celebro, daban en caprichos extravagantes: algunos aborrecian la vida, y ſe deſeſperaban: otros acuſaban à la naturaleza en la compoſicion, y miſerias del hombre, corridos de haver nacido: quièn deſconocia el recato natural en las acciones de la generacion, quièn decia de sì que ſe mudaba en varias formas, quièn referia haver ſido antes pez, deſpues arbol, y ultimamente hombre, quièn deſpreciando los edificios, vivia en una cuba, quièn temia que ſe le havia de huir el alma, quièn que ſe le llevaſſe el viento, y laſtreaba[+] con ſuelas de plomo las ſandalias. Por entretenimiento los juntè, preguntandoles ¿ què ſentian de la naturaleza, y ſuſtancia del alma? Y unos

[+] laſtraba

me

me reſpondieron, que era fuego, otros ayre, otros armonìa, otros numero, otros luz, y otros anhelìto, otros eſpiritu: unos que era mortal, otros à tiempos mortal, y à tiempos inmortal; y huvo quien afirmò, como ſi la huviera viſto, que baxaba volando à los cuerpos deſde una Selva Celeſtial donde vivia, y que en entrando en ellos perdia las alas, bolviendo à cobrarlas al ſalir. Deſvanecido me tenian tan notables locuras: y ſaliendo de alli, oìmos en el zaguan de una caſa mucha gente, y llevandome à èl la curioſidad, reconocì à Galeno haciendo Anotomia de algunos cuerpos humanos, y que entonces deſecaba cabezas de Principes, en las quales moſtraba à Veſalio Farneſio, y à otros, que con atencion le aſsiſtian, que faltaban en ellos las dos celdas de la eſtimativa, cuyo aſsiento es ſobre la fantasía, y la de la memoria, que eſtà en la ultima parte del celebro; y que eſtas dos potencias eſtaban reducidas, y ſubordinadas à la voluntad en quien ſe hallaban incluìdas. Pareciòme novedad, que la compoſicion, y organos de los Principes

ſe

ſe diferenciaſſen de los demàs, y que era gran inconveniente, que aquellas potencias tan neceſſarias faltaſſen, ò fueſſen govervadas de la voluntad ciega, y deſatentada: y queriendo preguntar la cauſa, lo impidiò un alboroto del pueblo, que ciegamente corria à unas partes, y à otras, por haverſe eſparcido voz, que el Emperador Licinio, como tan enemigo de aquella Republica, venìa ſobre ella con grandes Tropas de Godos, y Vandalos: la confuſion era notable, y los que antes del caſo parecian prevenidos, y ingenioſos, ſe hallaban en èl inutiles para la execucion de los remedios. Hicieronſe muchos conſejos, en que entraron los Senadores de eſta Ciudad, y los quatro grandes Conſejeros de Eſtado, Platon, Ariſtoteles, Xenophonte, y Cornelio Tacito: unos, y otros eſtimados por Varones inſignes, y que en ſus Eſcritos ſe havian moſtrado judicioſos, y de acertadas maximas; pero haviendolas de obrar en eſta ocaſion, ſe confundieron entre sì, con la variedad de reſoluciones que les ofrecia el ingenio, ſin

que

que el juicio se supiesse afirmar en alguna de ellas, como gente agena de la practica, y sin experiencia de semejantes accidentes: y si bien intentaron algunas defensas, fueron con medios tan impracticables, aunque parecian sutiles, que luego se descubriò, quan inutiles serian, y quanto yerran los que fian el Govierno público de ingenios especulativos, y entregados à las Ciencias, irresolutos, y dudosos con la variedad de opiniones, pertinaces con la viveza de los argumentos, peligrosos con la noticia de los exemplos, pocas veces bien aplicados al caso presente: por lo que se mudan los accidentes con las mudanzas del tiempo, siendo los casos tan diversos entre sì, como son los rostros. De esta confusion los librò un aviso cierto, de que se havia dado arma falsa, porque el Emperador estaba muchas jornadas de aquella Ciudad; con lo qual bolviò à su quietud, y sossiego, y yo passè adelante; y entrando por nna plaza vì à Alexandro de Alès, y à Escoto, haciendo maravillosas pruebas sobre una maroma; y havien-

viendo querido Erasmo imitarlas, como si fuera lo mismo andar sobre coturnos de Divina Philosophìa, que sobre zuecos de Gramatica, cayò miserablemente en tierra, con gran risa de los circunstantes. A un lado de la Plaza estaban retirados Cricias, Tyrano de Athenas, Epicuro, Diagoras, y Theodoro; los quales, con gran recato de no ser oìdos, discurrian entre sì con voz baxa, y tales demonstraciones de temor, que esto mismo encendiò en mì mayor deseo de saber lo que trataban; y arrimandome à ellos, oì que Cricias, con libres, y sacrilegos labios decia, que havian sido muy ingeniosos, y politicos los primeros Legisladores del Mundo; pues reconociendo que no bastaba el rigor de las leyes à corregir los vicios de los hombres, porque no tenian imperio sobre los animos, ni podian refrenarlos con el temor, para que no maquinassen internamente, ni obrassen quando no huviesse testigos de sus acciones, inventaron que havia Dios, à quien los mas intimos pensamientos estaban patentes, el qual despues de esta

vida tenian premios eternos para las virtudes, y penas para los vicios: aprobaban los demàs eſta traza, deſconocidos à ſu Criador; y Epicuro con mayor fuerza la daba por cierta, como quien queria gozar de ſus delicias temporales, ſin los temores internos del animo; pero juzgaba por conveniente conſervar eſte engaño en el vulgo, porque ſin èl no havria ſeguridad en las haciendas, ni en la vida. Yo eſtrañè la impiedad de aquellos necios Atheiſtas, y con atencion les mirè al roſtro ſi tenian ojos, porque ſolamente en quien no los tuvieſſe podia caer aquella ignorancia, que es lo que moviò à los Egypcios à ſignificarlos por un hombre pintado con los ojos en los pies; porque ſi los tuviera levantados, mirando al Cielo, contemplaſſen aquel Planeta, Padre de la Luz, y Conductor de innumerable eſquadron de Eſtrellas, aquel movimiento continuo de las Eſferas, aquella Divina Architectura, incomprehenſible al Ingenio Humano, en quien ni el poder, ni el arte de los hombres pudo tener parte. Confeſſaria luego

go una primer Cauſa Omnipotente, y baxando con humildad la viſta, adoraria en la naturaleza una eterna Sabiduria, y Omnipotencia. Impaciente preguntè à Marco Varron ¿por què ſe permitia en aquella Republica una gente tan ignorante, y ſin Religion, opueſta en eſto à todas las Naciones, de tan viles penſamientos, que procurando todos los hombres hacerſe eternos, y que no ſe acabaſſe la vida con la muerte, ellos ſuſtentaban con ſus opiniones la mortalidad del alma, y el ſer iguales en eſto à los demàs animales? Donde ſe diſputa (me reſpondiò) es fuerza que haya valedores de todas las opiniones, por extravagantes que ſean, y en los Atheiſtas prevalece mas la malicia, que la ignorancia: aſsi engañan la libertad de ſus coſtumbres, à peſar de la luz natural. Contagioſa me pareciò la compañia de tales Philoſophos, y aun no quiſe detenerme en la plaza donde eſtaban, sì bien me llamaba la variedad de coſas que deſcubria en ella; y entrando por una calle, vì à Luciano, que llevaba conſigo à Plinio, Aldrobando, y

Geſnero, Philoſophos naturales, à que oyeſſen el ultimo canto de un Ciſne, que eſtaba para eſpirar, cuya muſica, y ſuavidad en aquellos poſtrimeros acentos de la vida es tan celebrada. Fuimos tras ellos, y junto à un eſtanque les moſtrò muriendoſe un aſno rucio. Celebrè la burla, y mucho mas que Luciano, con ſu acoſtumbrada diſsimulacion, y agudeza los quiſieſſe perſuadir, que havia ſido transformacion de los Dioſes, para que ninguno preſumieſſe, que por ſer Ciſne, no podia morir Aſno.

Mas adelante encontrè al buen Diogenes, el qual con un eſpejo de propio conocimiento, donde ſe repreſentaban al vivo los vicios, y virtudes de quien ſe miraba en èl, iba por las calles combidando à los Ciudadanos à tal conocimiento; pero ninguno huvo que ſe quiſieſſe mirar, y mirandoſe conocerſe: de lo qual me maravillè mucho, por ſer aquella Republica de hombres, al parecer, cuerdos, y doctos; y con deſeo de eſcuſarlos, carguè la conſideracion, y diſcurrì entre mi, ſi acaſo como havia

Dios

Dios, con particular providencia, formado de tal ſuerte al hombre, que no ſe pudieſſe vèr el roſtro, porque ſi le tuvieſſe hermoſo, no eſtuvieſſe à todas horas deſvanecido, y enamorado de sì miſmo; y ſi feo, no ſe aborrecieſſe: aſsi tambien le havia dificultado el conocimiento de ſus propios yerros, y faltas, y principalmente de las del entendimiento; porque como eſte es el que le diferencia de los demàs animales, y quien le dà una como Divinidad ſobre todos, no vivieſſe deſcontento, ſi llegaſſe à conocer ſus defectos: de donde nacia, que en los de poco, ò mucho ingenio havia una miſma felicidad que los igualaba, por la ſatisfacion, y opinion que tienen de sì miſmos, ſin haver quien ceda al otro en las calidades del animo. Apenas huvo paſſado Diogenes, quando volviendo el roſtro, ví ſalir de ſu caſa à Archimedes, la frente corrida à los ojos, y eſtos en tierra, tan ſuſpenſo, y divertido en la invencion de ſus maquinas, que llevaba deſcalzo un pie, y un bonete colorado en la cabeza, con que dormia de noche,

for-

ſordo à la grita, y matraca del Pueblo, que con gran riſa le ſeguia; con que conocì, quan inutiles, y ineptos ſon para todas las acciones urbanas, y exercicio de Corte, los que ſin moderacion ſe entregan à la eſpeculacion de las Ciencias, fuera de las quales no parecen hombres, ſino troncos inanimados.

A la puerta de un Barbero eſtaba Pythagoras, perſuadiendo à otros Philoſophos la tranſmigracion de las almas de unos cuerpos à otros, de donde inferia los varios inſtintos, y inclinaciones de los animales. Las de los Reyes, decia, que ſe infundian en cuerpos de Leones, que parece que velan, y eſtàn dormidos. Los Principes en Elefantes, de donde nacia en aquellos animales ſu vanidad, y tolerancia, por qualquier titulo, ò apariencia de grandeza. Las de los Jueces en Perros, que muerden à los pobres, y alhagan à los ricos. Las de los Deſcorteſes en Alzes, que no doblan la rodilla. Las de los Poetas en Oſſos, que ſe ſuſtentan del humor de ſus uñas. Oìa yo con guſto eſte diſcurſo; pero un malicio-

licioſo arrojò en el corro unas habas, y corrido Pythagoras, cubriendo con el palio la cabeza, ſe entrò dentro de la Tienda, dexandonos dudoſos de aquel reſentimiento, y haciendo varios juicios ſobre la cauſa, que le havia movido à prohibir aquella legumbre: unos decian, que havia querido perſuadir la honeſtidad por la haba, figura de lo laſcivo: otros que havia perſuadido la rectitud en votos, porque ſe votaba antiguamente por habas. Lo que yo mas ponderè fue, quan facilmente, los que mas ſe precian de entendidos, y ſabios, ſe atajan, y corren por qualquier coſa, como gente ſobervia, y que ligeramente teme perder aquella opinion, que los demàs tienen de ellos.

Al doblar una eſquina topamos à Scipion Africano, y à Lelio, maltratando à Terencio, queriendole quitar los Zuecos, con que glorioſo ſe paſſeaba por aquella Ciudad: acuſabanle que los havia hurtado à ellos, y pudiendo mas la fuerza, que la verdad, ſe los ſacaron del pie: efectos del poder en los Principes,

que

que no contentos con ſus bienes internos, ſe arrogan los del animo, aunque ſean agenos, y ſe adornan con las plumas, y con los trabajos, y ſabiduría de los pobres.

En una calle vì, que por la una, y otra parte corrian Tiendas de Barberos, y admirado preguntè à Marco Varron la cauſa ¿ por què havia tantos de aquel Oficio en una Republica de hombres doctos, que afectaban el dexar crecidas las barbas, y cabellos? Riyòſe mucho, y reſpondiòme: no ſon Barberos, ſino Criticos, cierta eſpecie de Cirujanos, que en eſta Republica hacen proviſion de perficionar, ò remendar los cuerpos de los Autores: à unos pegan narices, à otros ponen cabelleras, à otros dientes, ojos, brazos, y piernas poſtizas; y lo peor es, que à muchos, con pretexto de que en tiempo que ſe eſcrivian los libros à mano, y faltaba la Imprenta, ſe cometian muchos errores, les cortan los dedos, ò las manos, diciendo, que no ſon aquellas ſus naturales, y les ponen otras, con que todos ſalen desfigurados de las ſuyas.

Eſte

Eſte atrevimiento es tal, que aun ſe adelanta à adivinar los conceptos no imaginados, y mudando las palabras, mudan los ſentidos, y taracean los libros. No me pareciò que tenia ſeguras mis narices en aquella calle, y ſaliendo de ella muy apriſa, dixe à Polidoro, que yà haviamos viſto en la entrada de la Ciudad ocupada en otros oficios eſta miſma gente. Reſpondiòme con gracioſo deſpecho: Criticos hay para todo. Entraba por la miſma calleDemocrito dando tan grandes riſadas, que me obligò à preguntarle la cauſa, admirado de tal deſconcierto en un Philoſopho cuerdo, el qual procurando componer aquella paſsion alegre, me reſpondiò: Hay tantas coſas en aquella Republica, que mueven à riſa al mas ſaturnino, que ſolamente en un foraſtero tiene diſculpa eſſa pregunta, à la qual ſatisfarè, repreſentandote las cauſas generales, porque no atribuyas à ſimpleza eſta deſcompoſtura.Deſpues que el deſeo de ſaber me llevò peregrino entre los Indios, Perſas, Chaldeos, y Etyopes, y conocido la vanidad de las Ciencias, los

daños de esta Republica, y quan destruida la tienen sus Ciudadanos, me ha parecido reirme de todo; porque oponerme à tantos, y llorar el remedio, yà mi possible seria un vano sentimiento: y quando este fuera muy vivo, no pudiera contener la risa entre tantas cosas que la provocan: por ventura bastaria el zelo à reprimirla, viendo la indiscreta estimacion, y barbaro respeto, con que veneran las Naciones à esta Republica, no bebiendo otra verdad, sino aquella que vierten los labios, y destilan las plumas de estos Ciudadanos, los quales en fè de esta credulidad, y en emulacion del Supremo Artifice, han fingido disformes creaciones de vivientes, y monstruosos partos, nunca imaginados de la naturaleza, dando à creer, que havia en el Mar Tritones, Phocas, y Nereidas: en el Ayre Hipogrifos, Pegasos, Harpias, y Esphinges: en los Montes Satiros, Paves, Silenos, Silvanos, Orcades, y Centauros: en las Selvas Driades, y Amadriades; y en las Fuentes Napeas. Los Ciudadanos de esta Republica han sido los que persuadie-

dieron al Mundo la idolatría, levantando aras, y adorando por Dioſes las Eſferas, los Aſtros, los Elementos, y las demàs criaturas racionales, y irracionales, haſta las mas rudas, y inſenſibles; y para diſculpa de ſus vicios, no dexaron Mar, Rio, Fuente, Isla, Monte, Eſcollo, Arbol, ni Lugar, ò coſa criada, en que con varias transformaciones no conſervaſſen la torpe memoria de los robos, eſtrupos, y adulterios de los Dioſes, atreviendoſe à disfamar aquellas puras luces del Firmamento, formando de ellas los brutos, y las aves còmplices en ſus laſcivias, y beſtiales ayuntamientos. ¿Còmo quereis que no me ria, viendo que de eſtos Ciudadanos reciben las gentes los documentos de la vida mortal, el aprecio de la virtud, y la compoſicion del animo, y ſomos los que mas rebelde le criamos, los mas faciles à la ira, mas ciegos al amor, mas entregados à la embidia, mas inclinados à la codicia, mas expueſtos à la ambicion, mas inconſtantes, mas vanos, mas enamorados de noſotros miſmos, mas deſpreciadores de los

demàs, y mas arrogantes, y pertinaces? Yo no puedo contener la risa, quando veo la variedad, y vanagloria de algunos de los celebrados por doctos en esta Republica, los quales, como presuntuosos Pavones, pagados de sus estudios, se passean por essas calles muy preciados de sabios, y entendidos en las materias externas, sin saber nada de sì mismos; mas incultos sus animos que las selvas, y mas barbaros, y intratables que las fieras: de estos tales burlo, y me rio, y solamente estimo aquel, que aunque ignorante de las Ciencias, sabe dominar sus afectos, y passiones, conociendo que ninguna cosa le puede hacer falta, que todas le sobran; cuya felicidad si no compite, se parece mucho à la de Dios. No menos me rio de la vanidad de los que piensan, que hacen inmortal à quien dedican sus libros, como lo pensarà Apio Gramatico, y con sobervia humildad los consagran à grandes Principes, agenos del conocimiento de las primeras letras, dando por motivo la necessidad de su proteccion contra los malevolos, como si

pu-

pudieſſen defender lo que no entienden, ò como ſi haviendoſe hecho trato la Imprenta, no ſe compraſſe con el libro la libertad de murmurar de èl. Mas cuerdos, y menos liſonjeros eran los antiguos, que dedicaban ſus libros, ò à ſus amigos, ò à algun Principe inteligente, à quien por razon del argumento ſe le debia la obra. Pues ſi conſideramos las Ciencias, que ſon el principal caudal de eſta Republica, ¿quàntas coſas vemos en ellas, y en ſus profeſſores, que obligan mas à riſa, que à compaſsion? Mira la vanidad de los Gramaticos, que ſobervios con el conocimiento de la lengua Latina, ſe atreven à diſcurrir en todas las Ciencias, y Profeſsiones. Mira quan pagada, y enamorada de sì eſtà la Rhetorica con ſus afeytes, y colores, deſmintiendo la verdad, ſiendo una eſpecie de adulacion, y un arte de engañar, y tyranizar los animos con una dulce violencia, tan embaidora, que parece lo que no es, y es lo que no parece: eſta es la Lyra de Orpheo, que llevaba tras sì los animales; y la de Amphion, que movia las piedras,

ſien-

ſiendo piedras, y animales los hombres al encanto de ella : por eſto los Eſpartanos no la admitian en ſu Ciudad. Roma la expeliò de ella dos veces, y los Eſtoycos la echaban de ſu Eſcuela, pues mueve los afectos, y agrava las enfermedades del animo. A los Oradores llama Socrates publicos liſonjeros, y advierte el peligro de darles oficios en la Republica, porque engañan la Plebe, moviendola con la dulzura de ſus palabras à lo que ellos deſean ; y fiados en eſta fuerza, y poder de ſus labios, intentan ſediciones, como lo moſtrò la experiencia en los Brutos, Caſsios, Gracos, Catones, Demoſthenes, y Cicerones.

Hermana de la Rhetorica es la Poeſía, que ſobervia deſprecia las demàs Ciencias, y preſume vanamente la precedencia entre todas, porque à ella ſola levantò Theatros la Antiguedad : no reconoce ſu nacimiento del trabajo, padre (*ruſtico*, y *villano*) de las demàs Artes, ſino del Cielo. Eſtà muy preſumida, porque los Scitleas, los Cretenſes, y tambien los Eſpañoles eſcribieron en ver-

verſo ſus primeras leyes, y los Godos ſus hazañas. Pudiera, pues, deponer eſtos deſvanecimientos, que es arte afectada, y vana, opueſtas la verdad que ſuſtenta con la imitacion, ſiempre fingiendo, y repreſentando lo que no es, cuya laſcivia, para diſculpa ſuya, hizo còmplices à los Dioſes en tantas liviandades, eſtrupos, y adulterios, como inventores de ellos, y es la que mantiene vivos los afectos amoroſos, cebando con tiernos encarecimientos, y blandos requiebros, las llamas propias, y agenas, cuya lengua maldiciente ſe ſuſtentaba royendo el honor ageno: notorio es lo que por ella padece la Reyna Dido, haviendo ſido por ſu honeſtidad, recogimiento, y caſtidad, exemplo de Matronas viudas; y por eſte, y otros vicios la deſterraron muchas Republicas: y la ſabiduria la echò del lado de Boecio.

No es menos dañoſa al mundo la *Hiſtoria*, porque como los hombres apetecen naturalmente la inmortalidad, y eſta ſe alcanza con la fama otra buena, ò mala, la qual no en las eſtatuas, y bron-

ces,

ces, ſino en la Hiſtoria ſe eterniza: de aqui nace, que ſiendo en la naturaleza humana mayor la inclinacion al vicio, que à la virtud, hay muchos que, como Eroſtrato, emprenden alguna inſigne maldad, para que de ellos ſe acuerden los Hiſtoriadores; y como tambien en los Anales ſe hallan eſcritos los vicios, y virtudes de los Reyes, y grandes Principes, mas facilmente nos diſponemos à eſcuchar nueſtra flaqueza con ſus vicios, que à imitar ſus virtudes. Lo que mas me obliga à riſa, es la vanidad de los Hiſtoriadores en arrogarſe à sì la Theorica, y Practica de la Politica, fundada en ſus diſcurſos, y ſuceſſos, como ſi de eſtos ſe pudiera fiar la prudencia, porque, ò con amor propio, ò con liſonja, ú odio, ò por vicio particular, ò poco cuidado en averiguar la verdad: apenas hay Hiſtoriador, que ſea fiel en ſus narraciones, conſultando mas à la fama de ſu ingenio, que à la verdad, y mas al exemplo publico, que al hecho. Los Griegos ſe preciaron de la invencion, y no del ſuceſſo: los Latinos imitaron à aque-

aquellos: y ſi en algunos ſe hallan eſcritas las coſas como paſſaron, no puede en ſus relaciones fundarſe la prudencia politica ſin gran peligro, porque es meneſter penetrar ſus cauſas; y eſtas, aunque las ponen los Hiſtoriadores, ſon inciertas, imaginadas, ò aprendidas de la comun voz del vulgo ciego, y ignorante, porque pocos, ò ninguno de los que eſcriben, ſe hallaron preſentes; y ſi eſtuvieron, no fue poſsible aſsiſtir à todo. Ni fueron llamados à los Conſejos de los Principes, para ſaber los motivos de ſus acciones publicos, y ſecretos: antes ſe governaron por ſus relaciones, en que cada uno juſtifica, y engrandece ſu cauſa; y muchas veces por los ſuceſſos infiere los motivos, en que tiene mucha parte el amor, ò la paſsion, y en que la villana naturaleza de algunos Eſcritores, ayudada de la viveza del ingenio, interpreta ſinieſtramente las acciones de los Principes; y como eſtàn los vicios vecinos à las virtudes, le dà eſto miſmo ocaſion para llamar temerario al animoſo, pròdigo al liberal, flojo al prudente, y

al cauto timido. Otro peligro no menos grave corren los Hiſtoriadores, porque con el interès liſonjean, y ſin èl ſatyrizan; y aſsi Paterculo alaba à Seyano, à Livia, y à Tiberio; y Cornelio Tacito pondera la ambicion de Seyano, vitupera el adulterio de Livia, y deſcubre la ſimulacion de Liberio, demaſiadamente agudo, y malicioſo en interpretar ſus palabras, y darles diverſo ſentido de lo que ſonaban: peligroſa licencia en un Hiſtoriador, y de quien ninguna accion puede eſtàr ſegura. Xenofonte no eſcribe como fue Zyro, ſino como debia ſer: tal eſpecie de liſonjas diò fama à Hercules, Achiles, Hector, Theſeo, Epaminundas, Lyſandro, Themiſtocles, Xerxes, Dario, Alexandro, Pirro, Anibal, Eſcipion, Pompeyo, y Ceſar, famoſos ladrones, y tyranos del Mundo.

Mira en la Philoſophìa natural la Dialectica, embuelta en ſophiſterìas, y calumnias de argumentos, y palabras, confuſa en los miſmos terminos, y voces, que ha intentado para entender, y entenderſe, tan divertida en ellas, que no levanta los ojos, ni la conſideracion à pe-

ne-

ne trar los ocultos ſecretos de la naturaleza, como hacia en ſus principios, y havràs notado en aquellos primeros inventores de eſta ciencia. Y pues has paſſado yà por las Eſcuelas, y Sectas de los Philoſofos Morales, no ſerà meneſter alargarme en darte à conocer, còmo diſimulan con vanas apariencias de virtud ſus vicios: ſiendo los Epicuros delicioſos, los Peripateticos avarientos, los Platonicos, y Eſtoycos arrogantes, y vanagloriosos: alli conocerias el deſconcierto de ſus opiniones en conſtituìr la felicidad del hombre; porque Epicuro, y Ariſtipo la conſtituyeron en las delicias; Pythagoras, y Socrates en la virtud; Theofraſto en la fortaleza; Ariſtoteles en la contemplacion; Diodoro en no ſentir dolor; Periandro en la gloria, honor, y riquezas; Dinomacho, y Calipho en las delicias, juntas con la virtud. Conſidera, pues, ſi has oìdo mas ingenioſos deſvarlos: entre ellos echè menos, còmo alguno de los Philoſophos no puſo la felicidad del hombre en no eſcribir, ſiendo eſte uno de los mayores, y mas importu-

nos trabajos de la vida humana. Platòn ſolamente, con mas clara luz que los demas, conociò que la felicidad no ſe podia hallar en las coſas terrenas, ſino en la union con el Sumo Bien, bolviendo à incorporarſe con ſus idèas; porque mientras vive el hombre, eſtà expueſto à las miſerias, y deſvalimientos de la naturaleza: es un juego de la fortuna, una ſombra fugàz, un deſpojo cierto de la muerte; y eſte mundo, que le dieron para ſu alojamiento, es falſo, y inconſtante: un campo de batalla, un theatro de nueſtras tragedias; y aſsi ni en èl, ni en el hombre ſe puede hallar felicidad cumplida. En otro lugar, y en otro sèr la hemos de buſcar, proſiguiò el Philoſopho, y dixo, bolviendoſe à Marco Varron, y à mì, con roſtro riſueño: Conſiderad tambien, quan deſvanecida eſtà la Arithmetica, porque ſoñò Pythagoras, que en ſus numeros eſtaban incluìdas todas las Ciencias, haviendo nacido en un parto con el juego de los dados, ſuſtentada deſpues à los pechos de la avaricia, cuyos magicos caracteres reducen à breviſsimo eſpacio

las

las riquezas del mundo, y los paſſos del Sol.

Notad què arrogante eſtà la Geometrìa, porque ſin ella no ſe podia entrar en la Eſcuela de Platon, y porque con ſu aſsiſtencia los Egypcios hicieron Eſtatuas, que articulaban la voz: Archiſa Tarentino una Paloma, que volaba; Archimedes los orbes de vidro, y con ſus movimientos giraron como los celeſtes, y no ſe acuerda de ſu villano nacimiento, hija de las inundaciones del Nilo, y hermana de aquellos animales imperfectos; sì bien ſe puede alabar, que entre las ciencias humanas ſon ſus principios los mas ciertos, y conſtantes, en los quales todos concuerdan, ſin la diſcordancia, y diverſidad de opiniones, que hallamos en la Aſtronomìa, encontrados entre sì los Arabes, Egypcios, y Caldèos, aſsi en el numero de los Cielos, como en ſus movimientos, orbes, diferentes, equantes, y epyciclos, preſuponiendolos cada uno ſegun ſu modo de entender, ſin ſaber ſi eſtàn aſsi, porque viendoſe confuſos los ingenios eſpeculativos con la variedad de

cur-

curſos de los Aſtros, y movimiento de los Cielos, tan opueſtos, y diverſos los unos de los otros, que era impoſsible hallarſe en un cuerpo ſolo; imaginaron un numero de Cielos, y en ellos tales orbes, equantes, y epyciclos, que ſalvando lo que parecia impoſsible, à nueſtro corto modo de entender, ſe quietaſſe el diſcurſo, midieſſe, y regulaſſe con certeza, por tal fabrica imaginada, ſus movimientos, que es la mas noble, y provechoſa mentira, y de quien mas ciertos, y verdaderos efectos nacen, que han inventado los hombres, pues ſin errar un minuto, ſe ſabe por ella los Eclypſes, y aſpectos futuros, y los movimientos de las Eſtrellas, y Planetas; ſi bien algunos no eſtàn ajuſtados, como el de Marte, y otros nuevamente hallados por los anteojos largos: y ſi eſtos eſtàn aùn por averiguar, y es neceſſario el ajuſtamiento de todos para hacer juicio por ellos; còmo la Aſtrologìa ſe atreve à pronóſticar los futuros ſuceſſos, ſiendo efecto del movimiento, y de la diſpoſicion del Cielo, y naturaleza de los Aſtros, cuyo conocimien-

miento, ſegun la direccion de ſus luces, y rayos, no puede caer en la corta capacidad del ingenio humano, porque eſte no es inſtrumento proporcionado, y ſuficiente para penetrar deſde la tierra lo que paſſa en el Cielo; y aunque ſe infieren, y ſe conocen por los efectos las cauſas, eſto en el Cielo es impoſsible, porque ſiendo caſi infinito el numero de las Fſtrellas¿quièn alcanzarà à ſaber ſi nacieron de eſta, ù de aquella, principalmente que con la variedad de los aſpectos, y poſiciones, ſe vàn alternando los efectos? Y quando ſe conocieran diſtintamente las virtudes, y naturalezas de los Aſtros, ſi eſtos inclinan, y no fuerzan ¿còmo ſe puede hacer juicio por ellos, que no ſea temerario? Pues la libertad, la educacion, la diſciplina, la religion, las coſtumbres, el lugar, la obediencia, la prudencia, y otros infinitos accidentes, quitan, ò corrigen las inclinaciones. Ni es lo que propuſo Origenes, y Alberto Magno, que las Eſtrellas no ſon cauſa de los futuros contingentes, ſino ſeñales de lo que ha de obrar el libre alvedrio, eſcritas por

Dios

Dios con letras de Luz, ò Caracteres de Eſtrellas en eſſe gran volumen de los Cielos, cuyos diverſos movimientos le vàn hojeando continuamente, y le dàn à leer al mundo los futuros ſuceſſos; porque ſiendo caſi infinitos los que pueden nacer del caſo, y del libre alvedrio en tan gran numero de años, y en tantos vivientes, es impoſsible que ſe puedan ſeñalar por Aſtros, que conſervan un perpetuo, y uniforme movimiento.

Pero al fin, los que gaſtan la vida en eſta ciencia, ſe pueden diſculpar con la divinidad à que aſpiran, de conocer los caſos venideros: ¿mas què diſculpa podràn dàr los Juriſtas? Que ſiempre viven para otros ocupados en pleytos, y cuidados agenos, entregados à una facultad, donde la memoria es un Elefante, que ſuſtenta caſtillos, y aun montes de textos, y libros: profeſsion que, como vinculo, ſe hereda de padres à hijos en repertorios, donde ſe hallan, no ſe eſtudian las materias, y donde el ingenio, olvidado de ſu generoſa libertad, obedece à las palabras, y mente del Legislador, obligado

gado à la defenſa, como ſi ſiempre ſus leyes eſtuvieſſen fundadas en los principios fijos de la naturaleza: ſin lo que no sè còmo ſe puede llamar ciencia la Juriſprudencia, hija del entendimiento humano, ciego, y mudable. Bien lo entendieron aquellos primeros Legisladores, que conociendo no eran mas ſus leyes, que unos dictamenes humanos, les procuraron dàr autoridad con el vulgo, perſuadiendole que eran inſpirados de alguna divinidad, como las de Oſiris de Mercurio, las de Minos de Jupiter, las de Charondas de Saturno, las de Solon de Minerva, las de Licurgo de Apollo, y las de Numa Pompilio de la Ninfa Egeria: entre las quales, ſi cargamos la conſideracion, hallarèmos que muchas declinan de lo honeſto, y razonable, y del dictamen de la naturaleza, y que ſaben à la malicia humana que las dictò. Tales ſon los hijos de la Juriſprudencia, que es meneſter pagarlos porque hablen, y porque callen: yo los tuviera por los mas dañoſos al mundo, ſi no huviera Medicos; porque ſi los Letrados nos con-

ſumen la hacienda, èſtos la vida. Quien mas lo experimenta ſon los Principes, porque conociendo los Medicos, quan natural es en los hombres el apetito de vivir, y que de los enfermos, y achacoſos ſon mas eſtimados, hacen razon de eſtado de enflaquecer la ſalud de los Principes, para que eſtèn ſujetos à ellos, y los regalen, y enriquezcan. Por eſto fue alabado por diſcreto aquel Rey de Francia, que quando eſtaba bueno daba grandes ſalarios à ſus Medicos, y ſe los quitaba quando caìa enfermo. Mas libres de eſte peligro vivieron los Egypcios, los Babylonios, y los Arcades, porque no quiſieron conocer eſta Ciencia, ò eſte Arte militar, introducido ſin duda en las guerras civiles, haciendoſe entonces con ella la guerra, como oy con el acero, y el fuego. No ignorò Grecia eſte inſtrumento, pues para deſhacer los Romanos, les embiaba Medicos; y advertida aquella Republica, los deſterrò de ella. Su incertidumbre ſe conoce, en que ſiendo las complexiones de los hombres tan varias, y dife-

ren-

rentes como los roſtros, y tan ocultos, que ſolamente cada uno puede conocer la ſuya con la experiencia: aun eſta no es firme, porque con el tiempo ſe vàn mudando por diverſos accidentes. Siendo, pues, caſi impoſſible eſte conocimiento à los Medicos, ſin èl no ſe puede acertar la cura; y quando perfectamente le tuvieſſen, ſon tantas las enfermedades, y tantas las cauſas de donde proceden, que no hay poderlas penetrar, para aplicarlas ſus remedios; y aun penetradas, ſerìa neceſſario otro conocimiento de las virtudes, y efectos de las coſas, el qual con gran providencia nos negò la naturaleza, para abrir mas el trato, comunicacion, y correſpondencia de unas Naciones con otros: ocultando de tal ſuerte ſus virtudes en piedras, plantas, y animales, que ni en una coſa juntas, ni en un lugar ſe hallaſſen, ſino en diferentes, para que la neceſsidad de buſcar en la Provincia agena lo que faltaba en la propria, las unieſſe en amiſtad, y amor: y aunque

la experiencia trabaja ſiempre en deſcubrir eſtos ſecretos, y alcanzado algunos, es peligroſa ſu aplicacion, porque eſtos miſmos que curan una parte, dañan por propiedades ocultas à los demàs ¿ Pero para què es meneſter mas argumentos, que advertir, quan pocas muertes naturales ſuceden, aunque havrian de ſer caſi todas, ſi la Medicina fuera cierta, corrigiendo los quatro humores, y manteniendolos en tal igualdad, que ſe fueſſen reſolviendo poco à poco ? Bien lo conociò quien dixo de ella, que era el arte largo, la vida breve, y falàz la experiencia; y aſsi ſon mas peligroſos los Medicos, que las miſmas enfermedades; porque contra eſtas ſuelen tener mas fuerza la naturaleza, que contra ſus pozimas, y venenoſas bebidas. Eſta es la perfeccion de las ciencias, conſideradas en el eſtado, que las poſſeen muchos de eſtos Ciudadanos. De eſtas cauſas generales nace mi continua riſa, aumentada muchas veces con caſos particulares, como el que ſe ofreciò ahora, que os obligò à pregun-

guntarme la cauſa. Fue, pues, de vèr un Poèta, que acabando de componer un Epygrama, aun antes de haver enjugado la tinta, partìa furioſo de ſu caſa à moſtrarle à ſus amigos, con tanta priſa, como ſi le huvieran cortado las narices, y las llevaſſe à que ſe las pegaſſe el Barbero à ſangre caliente. A eſte chiſte, Marco Varron, y yo levantamos la riſa; y Heraclito, que eſtaba à un lado, los ojos en tierra, vertiendo lagrimas, alzó con la voz la frente, y deſecando con el calor de la ira aquellas continuas nubes, dixo: No es poſſible que pueda reirſe en eſta Republica, ſino es quien por falta de entendimiento no ſabe conocer los daños de ella, ni pondera quan eſcaſa eſtuvo la naturaleza con ſus Ciudadanos, en el repartimiento de ſus bienes; porque ſi bien con noſotros miſmos nacieron la Logica, la Rethorica, la Poeſía, la Philoſophìa Moral, y otras Ciencias, nacieron eſtas entre tan ruda ignorancia, que para lucir algo, es meneſter un continuo trabajo, en que conſumi-

mos los años; y no de otra ſuerte, que como ſe hallan los diamantes, la plata, y el oro en los minerales, con tan ruſticas cortezas de tierra, que ſi à fuerza del buril, y del fuego no ſe limpian, y labran, quedan inutiles ſus ocultos quilates: aſsi es meneſter, con un largo curſo de trabajo, y fatigas, limar nueſtros entendimientos, y deſcubrirles las ciencias que eſtàn en ellos.

Què lagrimas, què penas en nueſtra niñèz, què peregrinaciones, y deſvelos no paſſamos deſpues en mas madura edad! Tanto leer, tanto eſcribir, tanto meditar, para una poca luz que venimos à dàr al diſcurſo; y lo peor es, que para ella fue meneſter que tuvieſſemos por Maeſtros à los animales, con los quales anduvo mas cortès, y franca la naturaleza. Ellos nos enſeñaron gran parte de los artes, y ciencias: de las Abejas aprendimos la Politica, de las Hormigas la Economica: aquellas nos dieron exemplo de la Monarquìa en el govierno de uno; éſtas la Ariſtocracia en reducirle à pocos, y eſtos los mejo-

res:

res: las Grullas nos moſtraron la Democracia, cuyo publico cuidado ſe alterna entre todas: el Milano nos enſeñò el arte de navegar, los remos en ſus alas, y el timòn en la cola: la Codornìz las velas, la Araña el texer, la Golondrina el edificar, la Cigueña el Cliſtel, el Hippopotamo la Sangria, el Elefante la Cirugìa. En los animales hallamos executadas quantas obſervaciones Aſtronomicas nos diò el continuo deſvelo de los hombres: el Cinocephalo ſeñala con ſus ladridos los dias, las noches, y las horas, como relox animado, y nos dà à conocer el Equinocio. El Ave Virio ſe dexa vèr en el dia del Solſticio: los Delphines, las Anades, y las Alciones, nos pronoſtican los temporales. Quando decia eſto, nos obligò à retirar à un zaguàn el tropèl de diverſos animales, Leones, Tygeres, Lobos, Rapoſos, y otros, aun de los imperfectos, nacidos de la putrefaccion de la tierra, los quales iban ſiguiendo à un hombre, notablemente monſtruoſo, y feo: la cabeza aguda, la frente confuſa,

los

los ojos hundidos, las narizes chatas, los labios eminentes, el color negro atezado, con una giba atràs, y otra adelante: trahia una argolla al cuello, y dos eſſes en las mexillas; y luego que le viò Eraclito, proſiguiò ſu diſcurſo, diciendo: Seguid à eſſe Eſclavo, llamado Yſopo, y verèis, que induciendo à hablar à aquellos animales, enſeña por medio de ellos à eſta Republica la verdadera Philoſophía Moral, y Politica, ſiendo los Maeſtros mas verdaderos, y ſeguros que tiene. Eſto, pues, ò Democrito, es digno de riſa, ù de perpetuas lagrimas en un Philoſopho atento al deſvalimiento de nueſtra humana naturaleza. Eſta reprehenſion, acompañada de un largo curſo de lagrimas, no baſtò à reprimir los motivos riſueños de Democrito. Yo me reìa de ambos, viendo que aquel reìa, porque èſte no lloraba; y èſte ſe burlaba, porque aquel no reìa: sì bien deſpues me parecieron la una, y la otra embidioſas paſsiones contra las Ciencias, ſiendo eſtas unos atributos, ò partes principales de Dios: que ſin alguna

guna de ellas dexaria de ſerlo. Què es la Poesia, ſino una llama ſuya encendida en pocos? La Rethorica una inſpiracion Divina, que nos perſuade la virtud? La Hiſtoria un eſpejo ſuyo de los tiempos paſſados, preſentes, y futuros? La Philoſophia Natural un esfuerzo de ſu poder? La Moral una copia de ſu virtud? La Aſtronomia un exemplo de ſu grandeza? La Arithmetica un diſcurſo, aunque limitado, de ſu Eſſencia, y Mageſtad? La Geometria un inſtrumento de ſu govierno, en numero, peſo, y medida? La Juriſprudencia un exercicio de ſu Juſticia? Y la Medicina una atencion de ſu Benignidad? Pero à què no ſe atreve la embidia? El Sol es tan hermoſo entre las criaturas, que pudo eſcuſarſe la Idolatria de haverle adorado por Dios; y hay quien, ſin tener ojos de Aguila, ſe ponga à averiguarle ſus rayos, y dice que entre ſus luces hay obſcuridades, y manchas. Dexando, pues, en ſu terca aquellos Philoſofos, doblè una eſquina, y vi ſalir de ſu caſa à Sapho, las faldas en la mano, huyendo de la ira de ſu padre:

detuvele, y diòme muchas quexas de ſu hija, que divertida en hacer verſos, havia olvidado los oficios, y exercicios caſeros de coſer, y hilar, que es la ciencia mas digna, y propia de las mugeres, à quien deben aplicar toda ſu atencion, y gloria, y no à los eſtudios, que diſtraen ſus animos, y vanamente preſuntuoſas de lo que ſaben, procuran las conferencias, y diſputas con los hombres, olvidadas de ſu natural recogimiento, y decoro, con evidente peligro de ſu honeſtidad. Harta laſtima tuve al viejo padre, à quien el eſtudioſo divertimiento de la hija, y ſus liviandades, bien conocidas en aquella Ciudad, daban mala vejèz; y dexandole ſoſſegado con algunas aparentes razones de diſculpa, entrè por una plaza, donde vì aquellas cèlebres Hoſterìas de Plantino, de la Flor de Lis, del Grifo, de la Salamandra, y otras, donde era notable la abundancia de todos manjares. Alli havia Eneydas eſtofadas, cocidas, empanadas, y en gigote: Faſtos, y Metamorfoſeos aſſados, en tortilla, fritos, y paſſados por agua, y otras mil diferen-

ferencias de guiſados, à tan buen precio, que pienſo eran cauſa de los achaques de los Ciudadanos, de ſus indigeſtiones, y dolores de cabeza, ſiempre flacos, y macilentos, por no ſaberſe abſtener en aquella eſtudioſa gula. De quanto vì alli, nada me llevò mas los ojos, que unos menudillos de Poetas, y unas pepitorias de las Republicas, que con buen adorno eſtaban en la Hoſterìa de Plantino, donde huvieramos entrado, ſi Marco Varron no lo dilatàra para deſpues de viſtas lasChanchillerìas,donde ſe adminiſtraba juſticia, que eſtaban enfrente de la plaza. Fuimos luego à ellas, y vimos, que à las puertas daban la cuerda à muchos por perjuros, haviendo afirmado con juramento algunas coſas ſin ciencia, ni noticia de ellas, en fee, y palabra de ſus Maeſtros. La miſma pena daban à un gran numero de ultramontanos, por amancebados con la lengua Griega. Entrando, pues, por una gran ſala, de quien dos Gramaticos eran Porteros, deſcubrimos ſobre unas gradas altas aſſentados los tres Jueces, que celebrò la Antigue-

dad, Minos, Rhadamanto, y Eaco. Diòſe principio à la Audiencia, y entrò à defender algunas cauſas un viejo muy cano, arrimado à un baculo, tremulas las manos, y cabeza, que al juicio de los ojos, tendria yà mas de noventa años. Eſtrañè mucho, que tanta edad no reſervaſſe à la tranquilidad, y repoſo aquellos ultimos, y decrepitos alientos; y preguntandole à Varron quièn era, me dixo: Eſte es aquel Turanio, diligentiſſimo Procurador de Cauſas, conocido de Seneca, tan hecho yà al eſtrepito inquieto de los Tribunales, que haviendole retirado Cayo Ceſar, ſe retirò à ſu caſa, y pueſto como agonizante en la cama, mandò à ſus criados, que le lloraſſen como à muerto, y ſu familia lloraba el ocio de ſu viejo Señor; y ſi no le huvieran reſtituido al oficio, yà eſtuviera enterrado: tal es la loca ambicion de los hombres, que quieren mas vivir para otros, que para sí miſmos, ſin llegar à conocer la felicidad del ſoſsiego del animo. Yo deſcaba oìrle, pero lo impidiò un tropèl de Eſvirros, que trahia à Julio

lio Ceſar Eſcaligero, con una mordaza en la boca, y eſpoſas en las manos; y tras èl entraron Ovidio, Plauto, Terencio, Propercio, Tibullo, Claudiano, Eſtacio, Silio, Italico, Lucano, Horacio, Perſio, Juvenal, y Marcial, caſi todos eſtropeados, y acuchillados por las caras: quien ſin narizes, quien ſin ojos: unos con dientes, y cabelleras poſtizas; y otros con brazos, y piernas de palo, tan deſfigurados, que ellos miſmos ſe deſconocian. Haviendoſe, pues, ſoſſegado la Sala, Ovidio, en nombre de todos, como mas facundo, y que en ſus primeros años havia eſtudiado la Rethorica, y Juriſprudencia, ſe querellò de Eſcaligero. *En eſte caſo* (ó Jueces integerrimos!) eſcuſada es la fuerza de la Rethorica, para captar la benevolencia con el exordio, diſponer la atencion con la propoſicion, informar el entendimiento con la narrativa, convencerle con la confirmacion, y epilogandolo todo, dexar encendidos vueſtros animos, y perſuadidos al caſtigo; porque eſtando preſente à vueſtros ojos el delito, ſangrienta la

ma-

mano atrevida que le cometiò, y vertiendo ſangre las heridas, ſe ofenderia la verdad del hecho con los Artes Rethoricos, y vueſtra prontitud en caſtigar delitos eſtaria impaciente en una larga narrativa. Informen por noſotros nueſtros roſtros desfigurados, nueſtros cuerpos eſtropeados: las ofenſas ſon eſtas, eſſe el delinquente; defienda nueſtra innocencia, y ſea teſtigo de nueſtro proceder eſta Republica, donde mas de mil años hemos vivido quietos, y pacificos, eſtimados, y honrados de todos. ¿En què pudo pecar Plauto, y Terencio, para que los trataſſen aſsi? Pues han ſido ſiempre el entretenimiento, y donayre del Pueblo, el uno gracioſo, y bien hablado, y el otro grave, y remirado? En què Propercio, y Tibulo? Ambos blandos, ſuaves, y amoroſos? Pues Silio Italico es tan humilde, que aun no ſe atreve à levantar los ojos, ſiempre por tierra, procurando hallar en los demàs la gracia que le falta. Aernio es algo duro en ſu trato; pero ſu ingenio es tan grande, que ſe le puede diſimular eſta

fal-

falta. Claudiano trata de ſu gala, y aunque es corto ſu caudal, le hace lucir con ſu gran ingenio. Si Eſtacio es preſuntuoſo, y Lucano ſobervio, y altanero, ſon eſtos vicios propios de la vanagloria, y furor de el ingenio, y no en daño de tercero. Horacio es grave, y remirado, pero no con deſprecio de los demàs, ſino con eſtimacion de ſu talento; y ſi moteja, es con urbanidad, eſforzandoſe à obligar à la riſa. Yo confieſſo, que Jubenal es ſatyrico, pero es hombre de bien, y lo hace con zelo de que ſe enmiende eſta Republica, notando en general los vicios, ſin que jamàs ſe haya acordado de èl en ſus ſatyras; y menos Perſio, el qual es tan obſcuro, confuſo, è intrincado, que quando le huviera ofendido, pudiera no darſe por entendido, pues nadie entenderia, ſi lo que dixo es por èl, ò por otro. Solamente Marcial, con ſu condicion terrible, y con ſus ſales, y gracioſos equivocos, pudiera haverle dado ocaſion; pero jura que no le ha viſto la cara, ni ſupo jamàs de èl. Pues de mì digo, que

ſin

ſin jactancia, ni amor propio, ſiempre he ſido tenido por humilde, y blando de condicion; y aunque ſoy facil para qualquiera coſa, no he executado eſta facilidad en daño ageno; y ſi bien he tenido algunas libiandades como mozo en materias amoroſas, yà por ellas he ſalido deſterrado: y nadie por un miſmo delito debe ſer caſtigado dos veces; y quando todos huvieſſemos delinquido, no era el Juez competente: à voſotros ſolamente tocaba el conocimiento. ¿Mas què mucho, que contra noſotros profano, ſe haya atrevido eſte inſolente, ſi tambien ha pueſto las manos en los Autores pios, y religioſos, como Sanazaro, Vida, Pontano, Fracaſtorio, y otros? Bolved, pues, ò Juezes, por nueſtras honras, por la quietud de eſta Republica, eſcandalizada con las inſolencias, y atrevimientos de eſte Ciudadano, de cuya lima, que es una daga bulda, ninguno de voſotros eſtà ſeguro. Apenas Ovidio acabò ſu querella, quando Eſcaligero, quitandole la mordaza, reſpondiò en ſu deſcargo, con tanta ſobervia,

via, y menoſprecio de aquellos Poetas, venerados de la Antiguedad, que irritado de verſe afrentar en lugar tan publico, ſin acordarſe del reſpeto que ſe debia à los Jueces, arremetieron à èl, y arraſtrandole por la Sala, fueron Juezes, y Executores de la ſentencia, que pudiera eſperar de aquel Tribunal: atrevimiento, que les ſaliera muy caro, ſi los Juezes no ſe divirtieran à otra coſa de mas conſideracion; y fue un tropèl del Pueblo, que entrò lamentandoſe, de que Madamas las Ciencias faltaban de ſu Palacio; y que en èl ſolamente ſe hallaban algunas ſeñas, y raſtros de lo que havian ſido. Levantaron los Ciudadanos los ojos, las voces al Cielo, y acrecentaban el dolor, y lagrimas, moſtrandoſe unos à otros algunos veſtidos de aquellas perdidas Damas.

Quièn moſtraba un baquerillo de primavera de la Retorica, quièn un tocado de cintas de reſplandor de la Poesìa, quièn un antifaz de la Juriſprudencia, y quièn un eſpejo de la Phi-

loſophìa. Turbaronſe mucho los Juezes con aquellas nuevas, y caſi ſin ſentido, por tan gran pèrdida, ſalieron de la Sala à informarſe de el caſo, y procurar el remedio. Quedaronſe los Poetas executando en Eſcaligero ſus iras: y movido yo à piedad de aquel Ingenio, luz de las buenas Letras, les quiſe apaciguar con cortesìa; pero anduvo tan villano Claudiano, y el ſueño era tan vivo, que me enogè mucho; y levantando el brazo, (como ſi eſtuviera diſpierto) me arrojè à darle una puñada en el roſtro; y dando en un brazo de la cama, deſpertè de muchos errores, en que antes vivia dormido, conociendo las vanas fatigas de los hombres, ſus deſvelos, y ſudores en los eſtudios, y que no es ſabio el que mas ſe aventaja en las Artes, y Ciencias, ſino aquel que tiene verdaderas opiniones de las coſas; y deſpreciando las de el Vulgo, ligeras, y vanas, ſolamente eſtima por verdaderos aquellos bienes, que dependen de nueſtra po-

teſ-

teſtad, no de la voluntad agena, à cuyo animo, ſiempre conſtante, y opueſto à las aprehenſiones del amor, ò temor, alguna fuerza mueve, y ninguna impele, ò perturba.

*** ***

FIN.

F29

G743829
5SE17